



Enrique Hernández-D'Jesús

BOLÍVAR, FÁBULA DE LOS FABULADORES

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO



Enrique Hernández-D'Jesús Poeta, fotógrafo, editor y activista cultural, nacido en Mérida (1947). Fundó Tierra de Gracia Editores, y con Carlos Contramaestre le dio vida al grupo El Techo de la Ballena, y la editorial La Draga y el Dragón. Ha publicado más de treinta libros de literatura y fotografía, y su obra artística ha sido expuesta en museos y galerías en Venezuela y en el exterior. Recibió el Premio Armando Reverón del Salón Michelena, y el Premio Municipal de Poesía Manuel Díaz Rodríguez, así como la Orden Andrés Bello en su Primera Clase y la Orden World Association of Writers Palestine Center. Entre sus libros destacan *Muerto de risa* (1968), *Mi abuelo primaveral y sudoroso* (1974), *Los poemas de Venus García* (1988), *Recurso del huésped* (1988) y *La semejanza transfigurada* (1996).

« Collage a partir de retratos de fabuladoras y fabuladores hecha por el autor.



Bolívar, fábula de los fabuladores

ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico-militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarboló el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

LA COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra de los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Nicolás Maduro Moros
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz

Freddy Nájnez Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Rodríguez Gómez

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla Pérez

Bolívar, fábula de los fabuladores

ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS



Índice

- 21 “POR AQUÍ PASÓ, COMPADRE, HACIA AQUELLOS MONTES LEJOS”
Luis Alberto Crespo
- 27 BOLÍVAR, FÁBULA DE LOS FABULADORES
Enrique Hernández-D’Jesús
- 33 **MUJERES Y HOMBRES DEL COMÚN, ARTISTAS POPULARES**
- 35 AQUÍ ME QUEDO YO
Pecho de Paloma
Era mandadero de los estudiantes en los hoteles de Mérida, estado Mérida
- 36 YO SOY MUY PENOSO PARA HABLAR
Lino Dávila
Mérida, estado Mérida
- 38 BOLÍVAR SE ENAMORÓ DEL PERRO
José Nicolás Tinjacá Espinoza
Mérida, estado Mérida
- 39 Y YO HE ANDADO AL SILENCIO DE LA NOCHE
José Belandria
El Parque de la Isla, Mérida, estado Mérida
- 42 MI HERMANO SIMÓN
Enrique Antonio Hernández
Mérida, estado Mérida
- 45 DE BOLÍVAR NO CONOZCO HISTORIAS
Francisco Meza
El Vallecito, Mérida, estado Mérida

- 46 SÍ TIENE QUE VER UN POQUITO CON SUS SANTOS
Gonzalo Erazo
El Valle, Mérida, estado Mérida
- 49 SOÑAR CON BOLÍVAR ERA SUERTE
Orángel Antonio Moreno
La Mucuy, estado Mérida
- 52 SI HAY DEVOCIÓN SE ALUMBRA A BOLÍVAR
Rafael Albornoz
Tabay, estado Mérida
- 53 TAMBIÉN CON UNA CARA BRAVA
Natividad Niño
La Mesa del Tanque, Ejido, estado Mérida
- 54 AHÍ MURIERON DE A CABALLO Y DE A PIE
José Vicente Zambrano Manrique
Mercado de Ejido, estado Mérida
- 57 LAS CREENCIAS DE ANTES ERAN IMPORTANTES
Bonifacio Navas
Marcado de Ejido, estado Mérida
- 59 RECIBÍA LAS ILUMINACIONES
Rufino Guillén
Pueblo Nuevo del Sur, estado Mérida
- 61 Y BAJÓ POR EL ARCOÍRIS
Homero Nava
Jají, estado Mérida
- 65 TENGO LA INTELIGENCIA DE LOS ÁRBOLES
Juan Alí Méndez
El Rincón de la Laguna, Tovar, estado Mérida
- 67 SERÍAMOS OTROS
José Arcángel Rodríguez
Mesa de la Laguna, Tovar, estado Mérida

- 68 IBA A PELEAR CON EL ENEMIGO DE SOL A SOL
Ananías Belandria
Bailadores, estado Mérida
- 71 BOLÍVAR TUVO AMORES EN EL MOMENTO
Luis Enrique Barón
Bailadores, estado Mérida
- 73 TENGO MI CAMIÓN Y HE HABLADO EN DÉCIMAS
Benjamín Oballes Ramírez
Bailadores, estado Mérida
- 77 EL ESPÍRITU EXISTE
Antonio José Viloría
Caja Seca, estado Mérida
- 79 LO QUE PASA POR AQUÍ ES EL VIENTO
Nelson Guédez
Carora, estado Lara
- 80 Y EL BENDITO VIENTO DE LAS MONTAÑAS Y DE LAS TARDES
Eulogio Guzmán
Cuyagua, estado Aragua
- 82 ERA UN PECADO DE DIOS
José Ekhut Reyes
Tucacas, estado Falcón
- 85 HASTA DE NOCHE UNO ANDA DETRÁS DE ÉL
Nicolás Sibira
La Vela de Coro, estado Falcón
- 87 ME LOS RESERVO
Efraín José Urdaneta
La Vela de Coro, estado Falcón
- 89 SOLAMENTE SI VUELVE A NACER BOLÍVAR
Julio Reyes
La Vela de Coro, estado Falcón

- 90 PÁEZ LO VEÍA MUY PEQUEÑO PARA SER SU JEFE
José Napoleón Reyes Reyes
Coro, estado Falcón
- 94 ERA QUE SE ENAMORABAN DE ÉL
Roberto García
Cementerio Hebreo de Coro, estado Falcón
- 97 LO PROCURAN Y MUCHOS LO TIENEN
María Alejandra Áñez
Coro, estado Falcón
- 99 SIEMPRE LO HE CARGADO
Luis González
Maracaibo, estado Zulia
- 100 DEBIERA RESUCITAR
Luis Chirinos Hernández
Maracaibo, estado Zulia
- 101 ES ALGO A QUIEN NO HAY QUE TEMERLE
Melquiádez Rondón Belandria
Maracaibo, estado Zulia
- 105 QUE NAZCA OTRA VEZ BOLÍVAR
Juan de Jesús Pérez
Maracaibo, estado Zulia
- 108 ALGO SE APRENDE
Jesús Torres
Maracaibo, estado Zulia
- 109 YO VI QUE CAYÓ EL RAYO DE LUZ
Pedro Manuel Oporto
Cabimas, estado Zulia
- 111 OJALÁ QUE BOLÍVAR REGRESARA
Margarita Soto
Cabimas, estado Zulia

- 113 ÉL DEJÓ TODO PARA LA LIBERTAD
Blanco Aparicio
Cabimas, estado Zulia
- 115 SI BOLÍVAR REGRESARA NO HARÍA NADA
Rafael Chirinos
Cabimas, estado Zulia
- 120 ELLA NO DURMIÓ EN TODA LA NOCHE
Nelson Padrón
Los Puertos de Altagracia, estado Zulia
- 122 QUE BOLÍVAR VUELVA A RENACER
Carlos Alberto Chacín
Tía Juana, estado Zulia
- 123 BOLÍVAR SIRVE PARA LA SUERTE
Filomena Torres
Valera, estado Trujillo
- 125 LE HICIERON LA CARA DE BANDIDO
Antonio José Fernández (El Hombre del Anillo)
Carvajal, Valera, estado Trujillo
- 127 EL QUE VA A SALIR SE ASOMA
Josefa Sulbarán
Los Cerrillos, La Puerta, estado Trujillo
- 131 COMO SI LO HUBIESE CONOCIDO
Eloísa Torres
Escuque, estado Trujillo
- 133 YO ME LO IMAGINO A ÉL
Carmen de Torres
Escuque, estado Trujillo
- 134 ASÍ ES COMO SE HACEN LOS SANTOS
Loranza Bastidas
Mosquey, Boconó arriba, estado Trujillo

- 137 PARA AGARRAR EN MENTE A LOS DEMÁS
Jesús María Rodríguez
La Enriquera, Guanare. Estado Portuguesa
- 141 LA NATURALEZA CAMBIA Y POR ESO EL ESPÍRITU SE SIENTE FELIZ
Don Pablo Rojas
Flores Moradas, Calabozo, estado Guárico
- 144 EL CABALLO DONDE ÉL ANDABA NO APARECIÓ
Pedro Antonio Ratia Flores
La Vega Zapatera, Calabozo, estado Guárico
- 150 ES UNA COSA INIGUALABLE
Juan Retaco
Chirigüita, carretera Valencia–San Carlos, estado Cojedes
- 153 LA MAYORÍA LO TIENE
Genarina Belandria
Caricuao, Caracas, Zona Metropolitana
- 154 ÉL ME BUSCARÍA EN SU CABALLO BLANCO
Nadia Cassuto
Caracas, D. F.
- 158 REVIVIERA DE ESE SUEÑO TAN PROFUNDO
Víctor Millán
Marapa, Catia La Mar, Departamento Vargas
- 161 YO LES PONGO CAMINOS DE TIERRA
Hercilia y Larreta
Marapa, Catia La Mar, Departamento Vargas
- 162 AHORA ES QUE MÁS VIVE
Segundo Requena Castillo
Playa Verde, Departamento Vargas
- 165 EL QUE ESTÁ TRABAJANDO NO PUEDE ESTAR ESTUDIANDO
Serafín Sosa
El Junquito, Caracas, Zona Metropolitana

- 166** BOLÍVAR DESPUÉS DE DIOS ES DIOS
Elena Aponte
Carretera El Junquito, Caracas, Zona Metropolitana
- 167** CARAMBA, NO PIENSO NADA
Natividad Jesús Oropeza
Carretera El Junquito, Caracas, Zona Metropolitana
- 168** SON HISTORIAS MUY ATRASADAS
Pablo Rudman
Colonia Tovar, Caracas, Zona Metropolitana
- 169** EN LAS ÉPOCAS ANTIGUAS SE ESTIMABA MÁS
Ricardo Luy Acosta
Carayaca-Litoral, Distrito Federal
- 173** CUANDO ESTÁ SALIENDO EL SOL POR LA MAÑANA
Minerva Williams
Río Chico, estado Miranda
- 175** ES MEJOR QUE LOS HOMBRES DE AHORA
Dionisia Guaraco
San José de Río Chico, estado Miranda
- 176** ERA GRAN BAILADOR Y GRAN INTÉRPRETE DE CUATRO
Juan José Martínez Castro
Los Olivos, Boca de Uchire, estado Anzoátegui
- 179** LA BATALLA QUE TENEMOS ES DURA
Juanito El Mensajero
“El Caney”, Boca de Uchire, estado Anzoátegui
- 182** CONCEDA MILAGROS Y GRACIAS
Cirilo Alberto Tellechea
Barcelona, estado Anzoátegui
- 183** LE GUSTA TENERLO EN LOS NEGOCIOS
Carmen del Valle
El Tigre, estado Anzoátegui

- 184 TAMBIÉN LA COMERÍA BOLÍVAR
Simón Rodríguez
Ciudad Bolívar, estado Bolívar
- 186 LLEGABA Y AMARRABA SU CABALLO AQUÍ
Pablo Bouis
Ciudad Bolívar, estado Bolívar
- 188 Y CUIDABA EL CABALLO DE SILLA DE BOLÍVAR
El Cuidador del Fortín
Ciudad Bolívar, Estado Bolívar
- 190 ME ACOMPAÑA CUANDO ME SIENTO SOLA
Adelfa Rosa Giovanni Guerrero
Puerto Ordaz, estado Bolívar
- 193 BOLÍVAR, EL BOLÍVAR...
Luis Velázquez
Maturín, estado Monagas
- 194 PERO UNO NI LOS PODÍA OÍR
Hermenegildo Navarro
Maturín, estado Monagas
- 195 UNA MALA CABRA ECHA A PERDER UN CORRAL
Juan Quijada
Caripito, estado Monagas
- 197 QUE DE BOLÍVAR
Fidel y Goyo Osuna
Carúpano, estado Sucre
- 198 Y LO BAÑO ENTERITO
Carmen Luisa Cumaná
Mercadito de Cumaná, estado Sucre
- 199 NO HE ESCUCHADO CANCIONES
Ubaldo Vallejo
Cumaná, estado Sucre

- 200 ESO ES MUY GRANDE
Luis Cedeño
Cumaná, estado Sucre
- 201 EL QUE NOS PUSO A NOSOTROS A VALER
Oscar Ratia
Cumaná, estado Sucre
- 203 Y MENOS UNA PERSONA COMO UNO
Jesús Flores
Marigüitar, estado Sucre
- 204 CREÍAN QUE MEJOR ERA TRABAJAR QUE ESTUDIAR
Ramón Antonio Gómez
Marigüitar, estado Sucre
- 205 HA PODIDO COMER EMPANADAS
Modesta de Velásquez
Islas Las Maritas, estado Sucre
- 206 ERA UNA GENTE TAN INOCENTE
Petronila de Rodríguez
Islas Las Maritas, estado Sucre
- 208 DESPUÉS SE LE OLVIDA
Jesús Salvador Vallejo
Carretera Cumaná-Puerto La Cruz, estado Sucre
- 209 ASÍ EXPLICA
Apolinar Lemus
Mochima, estado Sucre
- 215 SAN SIMÓN, DISPENSADOR DE FAVORES
Chistiane Dimitriades
- 223 ENRIQUE HERNÁNDEZ—D'JESÚS
Mérida, Venezuela, 1947
Poeta, fotógrafo, editor y activista cultural

“Por aquí pasó, compadre, hacia aquellos montes lejos”

LUIS ALBERTO CRESPO

El hombre herido de desamor y patria destruida, ya sin nación única y una sola frontera; el hombre que fue Bolívar sin su insomnio de pueblos dispersos cuando cruzara el crepúsculo de 1827 y el atardecer de 1830, sin norte fijo su ensueño de alcanzar el confín de una tierra colectiva donde la casa y el pan fueran regalo para el lancero de monte y sabana, por tanta sangre y tanto más allá de balazo y cuchillo, y no ese suelo enlutado que hollara el casco de su caballo, las charreteras de Libertador entrándole en el pecho triste, ya puede reemprender ahora la pasión de poblador de libertades que le mezquinaran la traición santanderista y paecista, y le arrebatan quienes profesan su legado abominable.

Doscientos años después de aquella soledad y desencanto de San Pedro Alejandrino, Bolívar ha de vivir ese sueño interrumpido después de Carabobo y Ayacucho. El hombre que decimos, el hombre Bolívar, el hombre Libertador, ve desde lo impalpable, lo prometen los griegos inventores del hado, cómo su ser y su esencia se propagan en el amor de los pueblos y en el fervor de las repúblicas que hoy han hecho posible, con Venezuela, su desvelo político y humanístico de civilización y soberanía. Ya lo vemos, desde nuestras fronteras hasta el sur profundo, multiplicándose en el común, el que trabaja por sus manos, el que imagina con ellas y con su pensamiento, el que va a nacer, el que se transfigura en el misterio del trasmundo, el que siembra en la tierra que es su mujer, la amada misma, tan Venezuela, tan patria física, tan honda.

De aquel Bolívar lastimado y solo hendiendo el horizonte de su patria continental tratan estas huellas trazadas con la ingeniosidad y la

ingenuidad de la memoria del venezolano de tierra lisa, de montaña y desierto. Lo avistó un poeta de horizontes y cumbres, Alberto Arvelo Torrealba. En las décimas que lo eternizan nombra a El Libertador por allá, en lo remoto (es decir, por el país de la memoria y la imaginación) y reúne a dos venezolanos: al poeta y al pueblo. El autor de *Florentino y el Diablo* refiere a su confidente (que es el otro, esto es, el prójimo colectivo) su evocación de Simón Bolívar entrevisto en un horizonte, “dolido, gallardo, eterno”, espiritualizado por la distancia geográfica, nostálgica e histórica. Siempre me tiene compañía el verso del gran poeta barinés las veces que pienso a Bolívar confundido con el común: menos él mismo; menos su apariencia física que su reinención en el decir y en el hacer del fabulador y el artesano, en una palabra, en el lenguaje estético, humano, indistinto, venezolanizado, semejante al prójimo, a cualquiera con nombre y ansia de Venezuela.

Allá va, en lo ilímite del confín, en el gran resplandor de un día interminable ya, sobre una tierra aterida, humosa y ardida, pasando, pasando siempre, recién venido de la guerra o procurándola. La guerra bolivariana y la de todos los días, la que nos visita por dentro, pero también el otro, el que se apea del caballo, el vestido de civil, el ciudadano, el del municipio y la esquina, el del pensamiento y el ensueño. De esa semejanza es el Libertador que “inventa” la palabra del narrador oral, el tallista de bosques y piedras, el pintor de cartones y tablas, el simple habitante municipal, el pulpero, el vendedor de elixires y baratijas.

Basta con detenerse a escuchar a un contador de leyendas y mitos, en la ciudad, en el villorrio, por la calle, por los caminos, no importa cuándo, aun cuando se diera a referir un testimonio fugaz, vano, para que surja, de pronto, alguna anécdota de Bolívar, en la que darse el juntamiento de la fidelidad biográfica y la libre fantasía. Basta con fijar nuestra atención en la obra del artista popular, bajo el ventorrillo o en el taller en donde divulga sus creaciones de corazón de cedro, raíz del

ceiba, rama de alcornoque o sus criaturas de arcilla y piedra, sus pinturas de color vivo y motivos de inocencia y ternura, para que descubramos entre sus “modelos” a aquel a quien el verso de Arvelo Torrealba avizora en el horizonte y en la memoria: “Por aquí pasó, compadre...”, entre caseríos de niebla o de mediodía, hondonadas y cimas, como le ocurriera a la gran dama del arte trujillano Josefa Sulbarán, que lo viera atravesar el vallado de las cordilleras, embanderado, apretando los lomos de su cabalgadura, seguido de una tropa de labriegos del tubérculo y el grano, de pastores de ovejas y bueyes, casi inencontrable para el ojo distraído en aquella inmensidad verde y anublada, cuya atemperada luminosidad fulgía apenas en el hierro de la espada y en la puya de la lanza; o a Fortunado Martínez, el camposanero de Arenales, el hirsuto poblado del vecindario caroreño, quien hablara con Bolívar en persona, es decir, en bronce e ilusión, cierta mañana, cuando más ardía el sol de la plaza de Araure. Los demás, vendedores de pócimas y ungüentos, curanderos y médicos silvestres, lo llaman en el aire de las sabanas y las serranías, en el perfume de la labranza y el jardín, como que quisieran demandarle el secreto de cierto hechizo, cierta gracia curativa que le adivinan en el entrecejo y en la alforja. En su conuco de Calabozo, el dulce veguero Antonio Ratia Flores lo distingue entre los santos de su devoción y lo eleva hasta los cielos de la Virgen del Carmen, Las Tres Divinas Personas, la Santísima Cruz y la Coromoto. “El luchaba en un caballo en la forma de un ángel. El caballo era un ángel”, asevera, no sin antes quitarse el sombrero. El minucioso tallista José Belandria elige para su apariencia el azul añil del sur merideño, el blanco de la cal viva que es lujo del caserío paramero, el rojo de la trinitaria que sale a reírse sobre los muros de Betijoque, el verde de las vegas del Mucujún y le atribuye una mirada de arriero, un perfil de trillador de trigo. Las manos de Eloísa Torres, duchas en devolver de lo impalpable a los santos que invoca en su balcón trujillano, privilegia la arcilla más dúctil

para moldear su perfil y sus maneras de Campaña Admirable. La capa, estremecida por el viento de Tuñame, engaña la dureza del ocre tostado y la envalentonada cabalgadura reverdece la tierra aridecida que pisa.

Hay ventorrillos, pulperías y corredores en los que Bolívar convive con los remedios caseros, los altares de la santería y el crucifijo, el retrato de la madre, del hijo ausente o el padre invisible, la diosa de Sorte, el médico milagroso de Isnotú, el indio mártir de Paracotos, la Santísima Virgen de los caminos y los manantiales. A menudo le cuelgan escapularios, exvotos, fetiches. “El sol de la tarde estira/su perfil sobre el desierto”, dicen con Arvelo Torrealba los pueblos chiveros, lo repiten los tallistas de la vera y el curarí. Quien habla en prosa oral bajo el ventalle de la palma llanera asevera que lo ha visto enlazando toros de centella; el talabartero o el vendedor de frutas y legumbres ha escrito con la palabra un romance en el que Bolívar vive la vida de las sementeras: es siembra y cosecha en el decir que lo invoca. O como Homero Nava, que igual lo vislumbra en sus cuadros por los senderos y las nubes o lo ve bajar del agua limpia con su caballo blanco. Se le asemejaba, era un campesino. Al igual que él que conocía “el olor de las plantas, para qué servía cada mata, y a cada río lo reconocía con las piedras y no confundía el canto de los pájaros...”.

De esa amistad con Bolívar en la fábula y en el arte espontáneos son estas voces y estas imágenes que a todo lo ancho y lejano de los años 80 reuniera el poeta, escritor, fotógrafo, artista, editor, gastrónomo e invencionero Enrique Hernández-D'Jesús cuando se diera a frecuentar el país bajo la canícula y el aguacero, sin cuidarse de la fatiga y las intemperies. Tuve la fortuna de acompañarlo en no pocas ocasiones. Lo veía detenerse a la vera de los barrancos y en el filo de los valles hondos, adentrarse por los arcabucos y marchar por las dunas ardientes y lunares, estarse al lado del mar y el acantilado, proseguir por los espinares y la espesura, ir a tocar a la puerta del botillero y el ensalmador, asomarse

a los corredores ventosos, olisquear en habitaciones asoleadas y nocturnas, abrirse paso entre el orégano y el comino, rozar la siempreviva y el romero, en busca del hombre venezolano que imagina con el verbo y con las manos la presencia omnímoda de Bolívar en la frase que lo nombra y la anécdota o el verso que lo recrea, en el trazo y el modelaje que lo convierte en espíritu del cedro, en estatua de roble y de samán, en la forma de la humana tierra roja y la espiritualísima greda ocre, como si al transfigurarle lo resguardara, por la gracia de la sensibilidad y del ingenio, de toda amenaza de olvido devolviéndole la semblanza definitiva que no es otra que aquella que en la memoria y el fervor popular se confunde con la del santo, la iconografía familiar, el filtro mágico, el amuleto o el adorno en el campo, en el barrio, en la ciudad, indistintamente.

Ningún héroe ha burlado de modo tan rotundo la amenaza del discurso académico, el mausoleo de la retórica, la hipócrita cita del político y el mercader. Protegido por la estima colectiva (¿no advertía ya Gracián que había que cuidarse de trocar la estima en culto?); perpetuado por el ingenio, Bolívar adviene “fábula de los fabuladores” en el alma del hombre común de Venezuela. Con él anda, en el ánimo y en la existencia, como en el verso de Arvelo Torrealba: “De bandera va su capa, /su caballo de puntero, /baquiano, volando rumbos, / artista labrando pueblo”.

Bolívar, fábula de los fabuladores

ENRIQUE HERNÁNDEZ-D'JESÚS

Este trabajo, que realicé en 1983, lo dediqué a la imagen y la literatura oral sobre nuestro Libertador Simón Bolívar. Trato en él dos aspectos fundamentales. El primero corresponde a fotografías sobre la imagen del Libertador en la iconografía que se ha tratado desde siempre: estampas, cuadros, pinturas, grafitis en su entorno. Vale decir, el Libertador en los altares, en las bodegas, en las tiendas, en la calle. El Libertador humano, vivencial, el Libertador del común. El segundo aspecto aborda la literatura oral. Realicé más de 90 entrevistas por todo el país a seres de la distancia, anónimos, artistas populares, hombres de la calle, hombres y mujeres de la vida cotidiana. Me hablaron de sus vivencias y de lo que sentían sobre Simón Bolívar. El Bolívar de las batallas, de la paz, del amor, el Bolívar mágico-religioso, el Bolívar mitológico, el Bolívar Libertador. Además fotografié a estos fabuladores.

Simón Bolívar es el héroe, el estratega de las batallas y el visionario. El Libertador de Cinco Naciones; también el Bolívar de la evocación, de los altares, el Simón imaginario, el Bolívar de nuestra rica tradición oral. Y en el sentir colectivo de nuestros pueblos en lo religioso. Con mucha veneración aparece en lo mágico, en el lenguaje de la santería. Es el Bolívar visionario, el de la salvación del alma, identificado en esa conjunción de lo profano y lo divino con San Benito, la Virgen del Carmen y de la Coromoto, la Reina María Lionza, el doctor José Gregorio Hernández, quienes entre otros, constituyen el Reino de las capillas caseras. Es la más cercana forma de lo Sagrado y de lo Espiritual. Para algunos es el

guía a la Resurrección y el de la esperanza eterna. Bolívar nos llevará al Cielo Maravilloso y nos reunirá con los Santos y los ángeles, con las Ánimas y sus compañeros de ruta en los altares: San Benito, San Juan, el Ánima Sola, La Llorona, San Isidro Labrador, el Sagrado Corazón de Jesús, quienes son los elegidos, los predestinados, los cultivadores de fe y de los temores, siempre dispuestos a la Buena Fortuna y la salud aquí en la tierra. El Libertador aparece en las oraciones y en las estampitas. Simón para el dinero, Bolívar en La Mano Poderosa, en la herradura de la suerte. Y hay quien lo alumbra y rescata su amor que lo ha traicionado.

Este sentido de ser, de vivir, acompaña la percepción del hombre en su medio geográfico, social y cultural. Sus ideas, sus fantasías, sus interpretaciones están en la cotidianidad, en el silencio profundo. Con los más diversos oficios: constructores de instrumentos, artesanos, alfareros, agricultores, bodegueros, caminantes, vendedores en los puestos del mercado, el camposanero y su esposa, quienes les quitan el sucio a las cruces, carpinteros, vendedores de escobas, hacedores de barquitos, detallistas de esencias y pócimas, de tarjetas con imágenes mágicas y religiosas. Hortaliceros, mesoneros, músicos que viajan en bicicletas. Los testigos de las muñecas de trapo, cocineras en las orillas de la playa, todos identificados en la trascendencia del héroe, donde ven a Bolívar luchar en las tinieblas contra los espíritus malignos y contra los corruptos.

Estos hombres de la lejanía, de las profundas montañas, hablan de sus costumbres, de sus oficios, nos cuentan de sus animales domésticos, de los animales para la carga y el trabajo, de sus viviendas y de su entorno familiar, de sus amores, de sus luchas y felicidades.

Alucinados, delirantes, creyentes, y agudos observadores de la vida, expresan la riqueza del mundo imaginativo que poseen y sus modismos. Es la expresión simple en movimiento. La palabra en ellos es un juego de sueños y verdades, identificados a los frutos de la tierra y al árbol caído.

La pobreza y el envilecimiento del lenguaje han sido producto de los medios de comunicación social, de la apatía que consumía al país, pero no han logrado influir demasiado en ellos. Mantienen sus matices expresivos y los siguen inventando y creando por la misma abundancia de conflictos, problemas sociales, desilusiones, desengaños y encantamientos concebible en ellos por la interioridad y la carencia primaria de mantenerse.

Estos seres han liberado su horizonte, se encuentran en el mundo, se aferran a las sentencias de la fábula y a la necesidad de comunicación. Se van transformando las historias y su entorno real, envolviéndose en revelación, en palabras, y propagan, hablan, disgregan en sus mundos singulares, creando una de las más comunes sentencias en el regreso de Bolívar, para salvarnos, para afirmar su don de mando. Es una idea que pertenece casi a la mayoría. Se mantiene así la esperanza. Es la necesidad elemental, afirmativa, en una realidad generadora del temperamento reflexivo, del temperamento imaginista, donde no hay distancia en ninguno de sus ámbitos.

¿Qué es la Fábula de los Fabuladores? Mejor preguntar, ¿cómo es su palabra?

Conocerla a través de ellos mismos. Es el sentido colectivo. La imagen, su memoria, la transmisión oral conservada. Tal como la han recibido y la utilizan con sus experiencias, con las fuerzas mágicas, religiosas, míticas, poéticas, históricas. En ellos he rescatado la palabra oral inmediata, la espontaneidad fluida y plástica de las ideas, las invenciones sobre la figura del Libertador, anécdotas frescas, cuentos sobre su infancia, batallas, vida, amores. Y todo lo que se les iba ocurriendo en cada conversación.

Estos hombres y mujeres de diversas procedencias y expresión ubican su entorno y su cosmogonía en cada relato, en cada tiempo, en cada espacio, soportables a las necesidades concebidas en su universo.

Es el sentir del pueblo. Opiniones claras y deslumbramientos. De manera que podemos apreciar los distintos pensamientos, sueños, deseos, manifestaciones, fundamentados en lo que han oído y conocido en las regiones que habitan. Están mostrándonos la historia con su espíritu, y con la mezcla de modalidades lingüísticas, frases que ya no se utilizan, arcaísmos de la lengua madre, con las características del sustrato indígena. Cuentos, historias, fábulas en su verdadero papel idiomático.

Así, liberan la cotidianidad del eterno círculo, en su manera de entender el mundo. Una pregonera, un exmilitar gomecista, vendedores de santería, el juglar Apolinar, entregan la visión real de un país. Es la relación humana, con sus circunstancias, su lucha permanente y la armonía del vivir, mediados con las herramientas del trabajo, la intimidad de sus vidas, lo que nos muestran a toda luz del mundo regido por su propia dinámica y valoración estética, donde lo mágico y lo misterioso constituyen, también, elementos significativos.

El inconsciente de estos seres vinculados con la existencia la fantasía se torna tangible.

Habitados a vivir en compañía y en la soledad, rodeados del afecto y de las costumbres, de la tierra y de la siembra, ubicados frente a la naturaleza, al conocimiento y utilización de las plantas y sus perfumes. Son soñadores, solitarios, nostálgicos, llenos de amor a la vida, animados de recuerdos y de profundas tristezas. Ellos, estos, muestran una figura desconocida de Simón Bolívar, la cual nos permite vislumbrar de qué manera estos fabuladores reciben y elaboran su visión, la trascendencia de su pensamiento, de sus hazañas, la vigencia y conocimiento que ellos poseen. En los hacedores de tallas encontramos una relación más profunda, Bolívar gana sus dimensiones, es un elegante oficial, quien conserva sus grados, sus medallas y su espada libertadora. Ellos le pintan sus trajes para que luzca más buenmozo cuando regrese. Los pintores populares se hacen autorretratos. Aparece Bolívar vestido de campesino,

aparece recibiendo cartas de Miranda, en su lecho de muerte o cuando era joven.

Obras transformadas hacia lo mágico–religioso. En la palabra queda la poesía, lo profundo, expresado en símbolos e imágenes, y deja la armonía de un entendimiento.

A cada uno de ellos, encontrados en sus respectivas regiones, se les realizó una grabación, se les fotografió. Así como también se registraron las obras de aquellos que conocimos como artesanos y pintores populares.

En esta sociedad pragmática que rompe aceleradamente todo contacto posible entre los hombres, ellos están condenados al olvido, por esto hemos querido establecer un puente de comunicación con su habla, la cual convierte las sensaciones, el pensamiento vital y el espíritu de invocación, en actitud poética en permanente movimiento y renovación.

Mujeres y hombres del común, artistas populares

Aquí me quedo yo

PECHO DE PALOMA

ERA MANDADERO DE LOS ESTUDIANTES EN LOS HOTELES DE
MÉRIDA, ESTADO MÉRIDA

Él decía que estaba enraizado con los Uzcátegui.

Y que los bachilleres antes usaban buenos perfumes,
los bachilleres de ahora ya ni perfumes usan.

Y contó que

Bolívar llegó con un teodolito, midió la plaza,

se montó en el caballo blanco,

sobre el pedestal

y dijo:

–Aquí me quedo yo–.

Yo soy muy penoso para hablar

LINO DÁVILA

MÉRIDA, ESTADO MÉRIDA

Aquí en el Barrio Andrés Eloy Blanco, en la casilla no hay agente de policía. Por aquí, ahora, hay mucha gente mala. Yo porque me he dado a respetar un poco, pero aquí esos llegan de ahí para acá a rodearnos. Cerca hay una casa que se quemó de una viejita, y dentro de esa casa ahí es donde se refugian algunos de ellos.

Yo no soy nacido en este barrio, pero ya tengo diecisiete años viviendo aquí. Mi bodega se llama La Penosa, porque yo soy muy penoso para hablar. Antes de tener la bodega trabajaba en las obras públicas nacionales.

Yo soy de Mucuchíes. Por aquí hay varias familias de allá, están los Sánchez, los Rivas, los Dávila, los Méndez. Y nos vinimos porque no se podía trabajar la tierra. Yo sembraba trigo, papa, arvejas. Y como quitaron esa lavativa de que no se podía sembrar en terrenos pendientes nos vinimos. Yo tengo varios hijos, y gracias a Dios y a la Virgen, ninguno salió malandro. Están dedicados sobre todo al trabajo.

Yo de mi pueblo recuerdo todo, porque del pueblo donde uno es natible debe recordar todo. ¡Cómo seré yo de viejo, yo fui a Barinas a pie! En ese entonces no había carretera, y fui con un señor don Trino Paredes, a pie, y duramos cuatro días, de Mucuchíes a Barinas. Y fuimos a vender papas, a vender harina, a vender ajos, a vender apio, y de allá para acá traíamos lo que se llama cacao, arroz, café.

En esos caminos no había espantos ni fantasmas, antes no había de eso. Trabajé en el MOP veintiséis años, y de ahí me jubilaron, y de ahí estoy dando guerra todavía.

Yo me llamo Lino Dávila, tengo sesenta y dos años, tengo nueve hijos, mi esposa vive fuera de mí ya. A mí me gusta la gente, me gustaría que vivieran conmigo todos.

Yo pienso que hay que vivir tranquilo, de forma en que el familiar llegara aquí a mi casa.

Simón Bolívar es el padre nuestro de nosotros. Yo le mando hacer una misa cuando llega el día de las ánimas. Yo le pago al padre para que me haga la misa por Simón Bolívar, por todas las benditas ánimas, por mis padres y por mis hijos, y por todos los que han muerto.

Simón Bolívar nos dio la libertad y estamos bien en Venezuela por él. Yo no estuve en ninguna de sus batallas, pero me han contado que él sufrió mucho. Él sufrió en esos páramos, donde acampaba. Dicen los que lo vieron, que él acampó en Mucuchíes, el sitio que llaman Puerto Nuevo, y de allí él siguió. Y el perro Nevado, el perro que lo acompañó a él salió de allí de Moconoque, y el Indio Tinjacá también era de allí. Y aquí en el patio de mi casa está uno que puede dar razón del Indio Tinjacá porque es descendiente de él.

Bolívar se enamoró del perro

JOSÉ NICOLÁS TINJACÁ ESPINOZA

MÉRIDA, ESTADO MÉRIDA

Yo soy descendiente de Francisco Tinjacá, quien acompañó a Bolívar. Cuando Bolívar pasó por aquí acampó en Moconoque, entre Mucuruba y Mucuchíes. Ahí tenían un perro llamado Nevado. Bolívar se enamoró del perro, y le dijo a don Vicente Pino que si no le podía regalar ese perro. “Cómo no”. Don Vicente le dijo que se lo regalaba. Y Bolívar preguntó si por ahí no había una persona que se encargara de cuidar al animal, y le dijeron que estaba el Indio Tinjacá. El Indio Tinjacá estaba por allá en el campo en labores de tierra, y lo mandaron a llamar. Él llegó asustado, porque él no sabía si era que lo iban a matar o que había pasado alguna otra cosa. Entonces le dijeron que el general Bolívar quería hablar con su persona. Y cuando se acercó a Bolívar, este le preguntó: “¿Usted le conoce los modales al perro?”. Él le dijo que sí. Para probarlo amarraron al perro y sentaron al Indio en un sitio lejano; estaba toda la guardia pendiente, si eran embustes del Indio las cosas serían muy distintas. El Indio Tinjacá silbó una primera vez, y en el segundo silbido el perro se soltó, pasó por delante de la guardia y llegó adonde estaba él. Bolívar le pidió que se fuera con ellos. La misión del Indio no era sino cuidar al perro. Llegaron a Carabobo y Boves se apoderó del Indio y del perro. Porque como Boves era enemigo de Bolívar. Quién sabe cómo haría el Indio y se escapó. Se montó sobre una loma y silbó al perro que estaba encadenado, y cuando lo silbó se soltó la cadena y pasó por delante de la guardia y nadie lo atajó.

Y yo he andado al silencio de la noche

JOSÉ BELANDRIA

EL PARQUE DE LA ISLA, MÉRIDA, ESTADO MÉRIDA

Yo soy merideño, pero soy de los Pueblos del Sur, de Canaguá, seis horas de aquí a allá. Yo me vine a Mérida por asunto de enfermedad, vine a operarme.

La profesión mía es la de agricultor. Con eso fue que me crié desde chiquitico, trabajar la tierra.

Para no estar desocupado, y no estar por ahí caminando, comencé a tallar madera. La madera la estimo porque me ha dado para comer. Hay maderas duras y yo las siento, en algunas me cuesta mucho darle el perfil de la cara a mis muñecos, y a mí lo único que me habían enseñado era a trabajar la tierra.

Yo soy nacido en mil novecientos quince. Yo tengo tres hermanas y cuatro hermanos. Yo estaba por allá en Canaguá, y me llegué a casar —¿qué hacía solito por allá, como se dice?— para formar un hogar y para vivir tranquilo. Yo vivía solo por allá, como se dice, arrimado, y trabajando la agricultura al tercio y a medias, entonces me dije que tenía que buscar una mujer para casarme y que tenga dónde trabajar. Así fue. Uno lleva mucha friega. He sufrido muchos golpes, esta enfermedad de la hernia me ha hecho sufrir mucho, tengo un par de costillas partidas, por un lado, y por el otro, otras, y desde hace cuarenta y pico de años que tengo el mal, la vesícula enferma, y siento una pelota por dentro que se me bate.

Ahora vivo en esta zona que se llama el Parque de La Isla, y ahí enfrente tengo el Puente de Los Molinos, y por debajo pasa un río.

Yo en cuentos de ánimas y esas cosas no creo; bueno los habrá, pero yo no creo. En tanto tiempo de vida yo no me he llegado a espantar. Yo he andado al silencio de la noche, de once a doce, a una. Cuando estaba muchacho y salía de algún baile a buscar un litro de miche lejos, yo iba y no tenía miedo. Y eso que yo pasaba por partes que decían que asustaban, que decían que salían cosas, fenómenos, animales, perros negros en el silencio de la noche, espantos; yo no veía nada. Tampoco me han salido muertos, y eso que dicen que a otras personas les han salido.

Y otros han encontrado ataúdes, urnas. Y yo he andado al silencio de la noche.

Pero nunca como en los tiempos de antes, yo diría que hasta mil novecientos cincuenta, de ahí para adelante se formó en llamas. Entre más civilizada, la gente es peor.

Las fiestas religiosas eran para la Virgen del Carmen, era para San Isidro el quince de mayo, el día de San José, y esas eran fiestas grandísimas. Eran fiestas muy sagradas en esos tiempos. Y en los días santos, eso era que desde el Lunes Santo hasta el Domingo de Resurrección no se pisaba ni recio, y se rezaba y apagaban el fogón, a uno le daban en el desayuno poco, y al mediodía se comía un poquito más y en la tarde también, pero el desayuno era un pan y un cafecito con leche, y con eso hasta el almuerzo, una sopa de arvejas, algún pedazo de carne de gallina, o huevos y queso. Hoy no, hoy es parranda y bailes.

Y teníamos animales y bestias, y nosotros el Sábado y el Domingo de ramos les cortábamos el pasto, para tenerles ya picado su alimento, para no estar picando en la Semana Santa, para no martirizar con el golpe a nuestro Señor Jesucristo. Y comer carne, eso sí que no se hacía.

Yo tengo a Bolívar aquí en mi cuarto. Yo le estimo como estimar primeramente a Dios. Yo le rezo un Padrenuestro todas las noches. Después de Dios, Bolívar, por él estamos en libertad, estamos tranquilos,

y libres de otras naciones que nos querían tener como esclavos. Yo lo aprecio, a Bolívar, como aprecio a mi madre y a mi padre, además él es el Padre de la Patria. Como a mí no me orientaba nadie no conocí historias de Bolívar.

Pero sí sé que Bolívar era agricultor, allá en su Casa Natal, en Caracas, él tiene el arado, piedras de moler, y otras cosas que le servían para su trabajo.

Si yo hubiese vivido en la época de Bolívar, me hubiese gustado acompañarlo a él. En ese tiempo, cuando había requisitorias, lo que llamamos el asunto de las reclutas, querían que me lo hicieran por lo menos para aprender a leer y dejar esta tupidez de este cerebro. Y yo no hubiese dejado solo a Bolívar como lo dejaron muchas personas. Ser fiel amigo y no traicionar es lo más importante que uno debe tener.

El significado de Simón Bolívar yo no lo sé. No doy una imaginación cómo sería él. A veces le estoy rezando el Padrenuestro y como yo tengo mala memoria se me olvida y se lo vuelvo a replicar.

Yo hace quince años sentí una cosa mental, un mal al estómago, y desde ese entonces la memoria no la tengo muy buena.

Yo tengo siete hijos, y todos ellos aman por mí, y después de ellos están las piezas que hago sobre monjas, muñecos con cuerditas, y ellos se mueven, y los Simones Bolívares se mueven y me acompañan.

Mi hermano Simón

ENRIQUE ANTONIO HERNÁNDEZ

MÉRIDA, ESTADO MÉRIDA

Me quedo pensativo, miro todo lo que me rodea. No consigo quien oiga mi cuento. Oigo latir el perro, el lorito cantar, el grillo chirriar. La puerta se cierra sola, la ropa se seca en el viento. Y nuestro padre sale a tomar el sol.

Y me pregunto: ¿este será el mundo mejor?

De repente comienzan las campanas a tocar. Pienso en mi hermano Simón y me acuerdo que cuando éramos pequeños jugábamos al escondite. Él se ponía un trapo blanco como la luz, y yo le decía:

—A que te consigo, Simón—. Él respondía:

—Tú me conseguirás porque tú tienes mucha intuición—. Después nos sentábamos en una loma y empezábamos a contarnos cuentos. Mi hermano Simón me decía:

—Pronto me voy para luchar y libertar a Venezuela, ¿y tú qué harás, Enrique?—. Yo le contestaba:

—Me dedicaré a cultivar la tierra, después me iré por los campos sembrando para llenar los pueblos de verduras y seré bendecido por los cielos, y en las noches cuando esté cansado llegaré a la casa, abriré mi pollero, sacaré una vela y la encenderé a mi Cristo que me regaló nuestra madre. Después compraré un carrito y venderé chicha por las calles, y me haré un heladero, o un panadero, o venderé hortalizas, o tal vez iré arriando un burro para cargar cueros, pero en todas las cosas y en todos los momentos, hermano Simón, miraré los cielos.

—Y tú Simón cuando seas grande qué vas a hacer?

—No sé, hermano, tengo un presentimiento, tengo lástima de perder mi caballo blanco. Quiero que vengan los amigos y enemigos, que en una mesa muy grande cenemos todos como hermanos, que nuestro padre esté aquí, y una vez que esté piensen en él, y mi padre nos llevará como un niño lleva al ciego. Y después iremos a unos campos muy bellos, allí nos pondremos a mirar las estrellas, al sol y las montañas. Nos sentaremos en el suelo y alrededor del fuego contaremos muchas cosas hermosas. Y después veremos a nuestros hijos que se fueron, y se nos caerán las lágrimas y nos quedaremos como en un entresueño. Yo caminaré mucho, hermano Simón, como piedra que salió del páramo, andaré por los ríos crecidos, llegaré al mar un poco tallado, y diré ahora sí oirán mi cuento. Te volveré a ver hermano, miraremos los cielos y entonces diremos: “Es una bendición, esto sí que es bello”. Y si caigo en un río turbulento las aguas se aplacarán.

En el entresueño veo que han pasado muchos años, y te encuentro, y veo la luz en un campo, y me consigo con un portal antiguo, alguien, un ángel vestido de portero me manda a pasar. Paso y hay unas señoras vestidas de marrón y con pañuelos blancos en la cabeza. Me reciben con mucha atención, me mandan a sentar, me dicen: “Espere que su hermano ya viene”. Yo no hablaba, esperaba con mucha reverencia. Al rato se aparece un señor con una gran sonrisa, me saluda; su vestidura es una bata color crema que le llega hasta los pies, y está con pantuflas, el sombrero es de la misma vestidura. Se acerca a un ventanal y me dice: “¿Ves aquel pueblecito?”. Nos fuimos, ahí estaban festejando. Al acercarnos había un precipicio y quedaba apenas un caminito a la orilla de la peña, que si pasaba una ardilla se caía al precipicio. Él me tomó de la mano y pasamos tranquilamente. Al ir llegando al pueblo sacó de su ropaje una jarrita de dos picos, y me dijo: “Toma de esta agua, que es agua viva”. Yo tomé y me hizo la cruz y me bendijo en el nombre del Hijo y

del Espíritu Santo. Cuando fuimos llegando al pueblo todo el mundo estaba de rodillas, y él los bendijo, y se transformó en una luz blanca como una nube cristalina. Yo me arrodillé y le imploré que me llevara, y me contestó: “Tu misión es larga todavía, en esos ríos turbulentos y crecidos, piensa en mí, en tu hermano Simón”.

Desperté, era un sueño.

De Bolívar no conozco historias

FRANCISCO MEZA

EL VALLECITO, MÉRIDA, ESTADO MÉRIDA

Yo me la paso mirando nada más. Ya perdí el genio. Soy nacido en Mucurubá. Siembro yuca, frijoles y maíz. Tengo casi para ochenta años. Soy nacido en mil novecientos tres.

Alumbro a las ánimas y a la Virgen del Carmen.

Yo estuve en el ejército de Gómez cinco años, aquí en Mérida, Tovar, Trujillo y Barquisimeto.

Yo no quiero vivir más porque ya estoy viejo.

De Bolívar no conozco historias.

Sí tiene que ver un poquito con sus santos

GONZALO ERAZO

EL VALLE, MÉRIDA, ESTADO MÉRIDA

Cuando yo estaba muy pequeño, tenía ocho años, fui a la tierra de mi papá, eso queda en Cacute, aquí mismo en Mérida. Ellos vivían en el campo muy lejos de la carretera. Subí y ese día tenían una fiesta, una fiesta del Niño, un Pesebre. En los Andes se acostumbra eso, hacer paradas. En ese tiempo ellos acostumbraban ponerse una bata y alpargatas. Por eso me viene a la mente usar alpargatas y batas en mis tallas.

Toda la familia de nosotros son músicos, mi papá y varios hermanos también, y todos los tíos, y unos que murieron también. Uno de mis tíos... él sabía hacer violines y arpas y cuatros; él tiene ya cinco años de muerto.

Me iba a la montaña, estaba muy pequeño; me conseguía un palo que tuviera seis metros. Cuando uno está muchacho a uno le gusta el juego. Abría un hueco en la tierra y sacaba un poco de greda, la amasaba bien amasada, me ponía a arreglar cosas de camiones y muñecos, y me la pasaba todo el rato jugando con el suelo.

Sé una historia de Bolívar que me la dijo tío Enrique, él era mayor y le faltaría un año para cien años. Una vez que fui allá, que fui con mi hermano, estuvimos conversando con él. Entonces nos echó un cuento, ese cuento se lo habían dicho a mi tío Enrique, cuando anduvo Bolívar aquí en Venezuela, aquí en los Andes, que subió al pico Bolívar y salió a Barinas. En ese tiempo vivía tío Enrique en Barinas; un amigo le dijo que por qué no quitaban una semana y se iban al páramo por donde había pasado Bolívar. Se fueron, ya llevaban dos días de camino, estaban

muy cansados, la comida se les terminó, comenzaron a buscar una raíz, que ellos conocían; comieron de esa raíz y volvieron a seguir. Subiendo por un camino que era puras travesías, por curvas, le dice el señor a mi tío Enrique, por aquí anduvo Bolívar, vamos a ver la cueva en donde se quedó Bolívar con el amigo. Se consiguieron una piedra, y esa piedra tenía un letrero. No recuerdo qué decía porque a mí se me olvidó. Ahí fue en donde se le vino a mi tío Enrique en la mente de Bolívar. Él también había soñado con Bolívar.

Mi tío Enrique tuvo mucha suerte con esmeraldas y rubíes, él se consiguió una mina, y lo único que le sacaron a la piedra fue como trece esmeraldas nada más. Esas esmeraldas se desaparecieron.

Yo no creía en los encantos, decía que era mentiras. Me habían dicho que habían encantos, en estos días, para los días santos, fui al páramo, me fui de vacaciones, y llegamos por allá en una laguna negra, llevábamos anzuelos para pescar, y vi un espanto. Ahora sí creo.

Una temporada que estuve en Mucuchíes, se me vino al pensamiento, después que vi al indio, el indio era muy amigo de Bolívar, y tuvo de acompañante al perro Nevado, se me vino a la mente de hacer a Bolívar, pero de barro. Lo hice pero no me salió muy bien, salió muy feo. Fui a la montaña y comencé a cortar anime. Primero hice unas figuras de anime que eran unas ovejas, me salieron bien bonitas. Hice muñecos, después se me vino al pensamiento hacer a Bolívar. Me puse contento y dije: “Yo voy a ver si me sale bien”, y así fue.

Para mí, en mi corazón Bolívar está vivo. Cada hora y momento él me está acompañando.

Bolívar sí tiene que ver un poquito con los santos. He tenido varios sueños, de estas tallas que estoy haciendo, con los santos estoy soñando que estoy haciendo una talla. Me levanto con esa idea en la mente, y me pongo a trabajar la talla. Y así mismo he soñado con Bolívar también.

Tuve un sueño con Bolívar hace como seis años, eso fue una vez que trabajaba en San Juan de Los Morros. Estaba Bolívar sentado en la pata de un árbol, y en la pata del árbol él estaba trabajando el anime, era una troza de anime grande, gruesa, yo estaba conversando con Bolívar, Bolívar me decía “Mira, chico, tienes que aprender un poco más, eso que usted está haciendo es una cosa muy importante para Venezuela”. Al otro día llamé a mi suegra y se lo dije. Y mi suegra me dijo que ella también había soñado con Bolívar.

La importancia mía está en los sueños, claro que yo tengo algunas ideas también, pero no es igual a lo que he soñado. Todas las tallas que he hecho, eso lo hago con puros sueños.

Un 24, el día de San Pedro, eso fue a las nueve de la mañana, llegué a mi casa, donde mamá, había un árbol, legué a la pata del árbol y me senté, me dieron ganas en ese momento de mirar para el cielo, y vi siete llaves, me quedé mirando las llaves, y se me vino a la mente que esas eran las siete llaves de San Pedro. Me fui en carrera, me fui caminando ligero, llamé a mi mamá y a mi papá, les dije lo que había en el cielo: “Ustedes lo están viendo”. Me dicen que ellos no veían nada, que esas eran mentiras mías. “No, créanme lo que yo les estoy diciendo, estoy viendo las siete llaves que están naciendo, caminando”. Salieron las otras hermanas mías, y me dijeron: “Pero yo no veo nada, Gonzalo”.

Pero yo las veía. Para mí puede ser que sea un sueño.

Soñar con Bolívar era suerte

ORÁNGEL ANTONIO MORENO

LA MUCUY, ESTADO MÉRIDA

Yo soy nacido en La Mucuy hace treinta y tres años. Estoy casado y tengo cinco hijos. Soy albañil, trabajo la carpintería, hago mueblecitos, escaparates, vitrinas y cositas sencillas, y en los ratos que me quedan hago carritos y muñecos. Los muñecos los comencé con los recortes que me quedaba de las sillas que hacía, los carritos son inventos míos, sacados de la cabeza. Los pájaros y las garzas son las que veo. Primero hacía como artesanía pero era de cemento, materos en formas de pájaros, pero para sembrarles matas; hacía muñecos de cemento para tres matas, uno en la cabeza y uno en cada mano; hacía perros y les dejaba el hueco encima para las matas, y después dejé eso porque era alérgico al cemento, me hacía mal. Y las figuras que hago sobre Simón Bolívar, es porque es lo mejor que puede haber en Venezuela, y yo trato de hacerlo muy bonito. Yo he soñado que me he encontrado con Bolívar. Una noche empecé a soñar que iba por un camino, y venía un caballero y yo le digo: “¿Quién es?”. Me dijo: “Soy Simón Bolívar”, y le pregunté: “¿Qué hace por aquí?”. “Bueno, en forma de ayudar a muchos”. Yo me puse nervioso y le dije a mi papá el sueño, y él me dijo que soñar con Simón Bolívar era suerte. Mala suerte es soñar con plata. Yo tengo devoción por él, yo le tengo en la casa. Lo adoro y le rezo, lo alumbro todos los días.

Bolívar, él nació y empezó a luchar y a estudiar con sus padres, y cuando la mamá se enfermó él estaba a su lado, y después siguió la lucha, y esta lucha la venció, y descubrió todo lo que es parte de Venezuela y los

demás países que liberó. Si no hubiese sido por Simón Bolívar estuviéramos convertidos en desastres. Él nos ayudó bastante. Nos ayudó y nos ayuda porque si no es por él uno no vive. Uno toda la fuerza que hace es por Bolívar, uno trabaja para tener a Bolívar cerca, y además hay que tenerlo y alumbrarlo y rezarle.

Bolívar tenía una novia que se llamaba Manuelita y él le mandaba unas pequeñas cartas para enamorarla.

Bolívar para mí es un santo. Hay muchos santos que se han convertido en santos, pero no han sido luchadores como Simón Bolívar. El debería estar convertido en un altar, adorándolo ahí. San José Gregorio Hernández es un santo, porque es un santo, porque es médico. Pero debería ser más santo Simón Bolívar que José Gregorio.

Yo le tengo mucha fe a José Gregorio, y al Santo Niño.

Yo tengo algún dolorcito y le pido a Simón Bolívar a que me dé fuerzas. A José Gregorio lo tengo en bustico y lo tengo en cuadrito. Y a Simón Bolívar lo tengo en el dormitorio.

En tiempo de diciembre yo pongo el nacimiento del niño, y a un ladito pongo a José Gregorio y a Simón Bolívar.

Simón Bolívar me ayudó bastante a mí, yo tuve una enfermedad como nueve meses, prácticamente no podía hacer nada, me había dado fiebre reumática. Le pedí a Simón Bolívar que me ayudara, que me diera fuerzas para trabajar, para luchar por la familia. Después que yo me curé agarré fuerzas y pude volver a trabajar.

Cuando trabajo la madera pienso que estoy haciendo santos. Cuando estoy tocando la madera me siento bien, me siento tranquilo, contento. El pensamiento mío siempre es el de trabajar madera. Y veo un pedacito de tabla y la agarro y la escondo porque sé que ese pedacito sirve para algo. Yo hago las tallas y mi mujer, que se llama Ana Josefa Moreno, me ayuda a pintarlas, y los niños míos también me ayudan, y el hijo mayor

Nelson Antonio, yo le marco la madera y él me ayuda a recortarla, y hasta el más chiquito, que se llama José Gregorio, también trabaja la madera; en días pasados hizo un carrito.

Yo hago carritos, muñecos, pájaros, garzas, patos, de todo.

En días pasados fui a la montaña y me encontré un árbol grueso, con bastantes figuras y de allí hice una mesa redonda.

A lo mejor los pájaros que están volando cerca de mi casa, son pájaros que se me han escapado, pájaros que he hecho de madera.

Bolívar, si viera mis tallas, no creo que se podría enojar, pensaría que era algo que estaba haciendo por el bien de él.

Si hay devoción se alumbra a Bolívar

RAFAEL ALBORNOZ

TABAY, ESTADO MÉRIDA

Yo soy de los Llanitos de Tabay, me llamo Rafael Albornoz. Yo no hago nada porque estoy enfermo. No tengo hijos y tengo sesenta años. Yo he trabajado la agricultura, sembraba maíz, caraota y papa y apio, yuca. Pero estoy enfermo de un pie y de una mano. Ahora lo que hago es comer y dormir. Yo vivo en Los Llanitos con las hermanas mías.

Yo a Simón Bolívar lo he oído mentar por la televisión.

A mí me gusta mucho el cucuy porque es mejor que los remedios. El cucuy es de gatillo de pitón; ahora, el miche blanco sí que lo trompea a uno. El santo mío es San Rafael, se celebra el veinticuatro de octubre. Ese es el propio santo mío, y lo alumbro, y a Bolívar también lo alumbro. Si hay devoción se alumbra a Bolívar, pero se conoce poco por aquí.

También con una cara brava

NATIVIDAD NIÑO

LA MESA DEL TANQUE, EJIDO, ESTADO MÉRIDA

Yo tengo muchos hijos que andan regados por toda la casa. Ellos juegan con el barro, y hacen muñecos y vasijas y ollas.

Aquí en la Mesa del Tanque habíamos solamente dos artesanos, mi tío Clemente Uzcátegui, que ahora está muy viejo, y yo. Pero con el tiempo las otras familias comenzaron a trabajar la arcilla.

Yo me siento muy feliz porque todos trabajen y hagan platos, tinajas y ollas. Ahora estoy haciendo algunos platos en donde aparece Simón Bolívar, él fue el que nos libertó y nos enseñó a conocer nuestros campos y nuestras tierras.

A Bolívar lo hago montado en un caballo, con su espada, lo hago en platos sentado, Bolívar pensando; como yo no conocí a Bolívar me lo imagino alto, bien vestido, con una cara bonita, pero también con una cara brava.

Ahí murieron de a caballo y de a pie

JOSÉ VICENTE ZAMBRANO MANRIQUE

MERCADO DE EJIDO, ESTADO MÉRIDA

Yo vendo de todo acá en este puestico. Yo me llamo José Vicente Zambrano Manrique, y nací el once de junio de mil novecientos catorce. Y me casé a los diecisiete años. Resulta que mi mamá tuvo cinco varones. Fallecieron dos y quedamos tres, y enterré a mi papá, y enterré a mi mamá. Y como para criar a los chiquitos me casé a los diecisiete años, a los veintiún años quedé viudo, se me murió la mujer. Después fui al ejército, cuando el general Gómez, y dos años con López Contreras. Me metieron un año más para enseñar a la tropa nueva que venía, entonces fue cuando me paré en Los Teques y les dije: “No es posible, o me pego un tiro o me dan la baja”. Me dieron la baja. No aprendí a escribir ni a leer, lo único que le enseñaban a uno era a agarrar las armas y rozar potreros para que ellos extendieran vacas.

Yo soy nacido aquí detrás de la iglesia en un punto que se llama La Matriz.

Aquí gusta mucho San Isidro, Santa Bárbara Bendita, San Antonio, y muchos otros santos que he tenido, pero aquí había un gato que me tumbaba los santos.

Simón Bolívar no lo tengo en estampas. Simón Bolívar nació en Caracas en un cerro lleno de vacas todo curreado, allá limpiando las vacas. A Bolívar lo molestaban, todos lo bañaban de estiércol.

Bolívar es uno como Cristóbal Colón, descubrió la América, y se dedicó a prepararse para ganarse su bandera en Caracas, y ya se había relacionado con varias naciones. Y trajo, porque él estaba limpio, trajo

habilitaciones para dominar, para libertar. Cuando él llegó y se paró dijo –si llega mi papá, le quito la cabeza para que quede el tronco–, y peló por su espada y guerreó bastante.

En la batalla de Carabobo, cuando ya le llegaron los llaneros a cogerle el parque, ahí fue cuando el Estado Mayor, el resguardo era Sucre, y dijo Bolívar: “Sucre se muere, pero la Patria se salva”, y fue cuando le metió candela a la dinamita. Ahí se murieron muchos, pero la Patria se salvó. Fue una sola explosión, ahí murieron de a caballo y de a pie.

Antes era el arma muy pesada, uno con el equipo lo menos que aguantaba eran diecinueve libras, uno cargaba una cuestión portátil para tirarse por ahí por donde fuera.

Una vez cuidaba yo unos presos, tenía el fusil cargado, y en eso llegó un teniente de por aquí de La Mesa a planearme, yo no sé por qué falta, él subió con el espadín para aplanearme, yo levanté el fusil y se lo puse de culata, le partí el hombro, y salió el teniente con la espada por esa escalera abajo, y eso fue con la pura culata porque eso es pesado.

Yo me la paso buscando a Bolívar. El corrió a los españoles, y les puso el sello y los dejó aconchabados detrás de él.

Yo he ido aprendiendo la historia de Bolívar a burundanga, y hasta para poner cuidado para sacar una cuenta de su vida.

Me puse a peluquear, y me salieron cataratas, yo no veía, y las letras se me unen, ya casi estaba ciego, y cogí un medicito que dio un señor y me lo puse en los ojos con pan dulce y romero molido, mojaba un pedacito de pan por la mañana, otro a mediodía, y otro por la tarde por ocho días, se me limpiaron los ojos.

Yo he llevado hambre, desnudeces de irme yo mismo para el río y lavar la ropa, exprimirla y volvérmela a poner.

Dios y Simón Bolívar me han protegido también, tengo por ahí mis trapitos. Cuando vino la langosta esto se acabó, quedó el puro terreno,

la yuca, el malanga, el apio, y eso porque estaban ocultos entre la tierra, con eso nos sosteníamos. La langosta se acabó solita.

Las creencias de antes eran importantes

BONIFACIO NAVAS

MARCADO DE EJIDO, ESTADO MÉRIDA

Las cucharas de madera se hacían por aquí antes. Mi papá hacía cucharas, y con esas era que se comía antes. Mi papá hacía cucharas, hacía cestas que cargaban las bestias para transportar las verduras. Uno después que sale del campo se dedica a otros trabajos, yo me dedicaba a trabajar la albañilería, yo trabajaba en hacer alpargatas, chinelas, zapatos. Mi mamá hacía sombreros de una mata que se llama caña brava; sacaba la vena de la hoja, después tejen el tejido. Y un sombrero para hombre duraba quince días para hacerlo, costaba un fuerte. Por aquí por Ejido no queda sino una sola viejita que hace sombreros. Ya se van acabando los viejos que hacen todo esto. Los jóvenes no se interesan mucho, lo que hacen es jugar pelota y fumar mariguana. Andan por ahí, sin calzones, corriendo para arriba y para abajo, ese es el fracaso de la nación. Nosotros nos formamos con la vida del General Gómez; trabajábamos desde las seis de la mañana hasta la seis de la noche. Y ahora los jóvenes cargan un reloj en la mano, y un cigarro en la otra mano, están trabajando y fumando cigarro y viendo en el reloj qué hora es.

Yo estuve cinco años en el ejército, yo aprendí a medio leer y hacer números. Gómez tenía el ejército era para los trabajos de él en las haciendas, arrear ganado, recoger becerros, rozar los potreros. Y los más vivos, los más inteligentes los dejaba en el palacio para que lo cuidaran.

El que pase por sobre Simón Bolívar se puede decir que está eliminado. Así como decía la gente de antes, las creencias eran importantes. Decía mi mamá: “Caramba, en este mes no ponen las gallinas, están

indispuestas las gallinas, por la pasada de los zamuros”; ellos pasan en el día de todos los santos. Pasan los zamuros así, en cordón, y en cada pueblo se ponen y hacen una rueda. Dicen que hay una laguna que se llama la laguna de Niquitao; los zamuros se están allá, y se quedan un día, y al otro comienzan a pasar por los pueblos. Decía mi papá, decían la gente de antes:”Las gallinas se dispusieron por la pasada de los zamuros”. Yo tengo bastantes gallinas, como unas cincuenta, sesenta gallinas, pero pura criolla, gallina de esas de campo. Yo recojo trece, catorce, quince huevos diarios, pero en la semana del día de los santos baja la producción, en los primeros días no se recogen sino seis huevos, después dos.

Recibía las iluminaciones

RUFINO GUILLÉN

PUEBLO NUEVO DEL SUR, ESTADO MÉRIDA

Nací en la aldea Mucandú; he sido un hombre de lucha, comencé a pintar desde pequeño en la escuela y supe que tenía condiciones para ser pintor, solo que no me lo propuse desde entonces. Pienso que el artista tiene que exteriorizar sentimientos a la gente a través de su obra. Quien conoce de pintura sabe lo que está viendo, lo que está plasmado al fondo de un lienzo, y es cuando allí hay arte. Cuando se dibuja un motivo o cuando se compone un panorama natural y se pinta, ahí se deja escrito un pensamiento, y eso parece ser más permanente y queda.

Mi pintura fue compensada por dioses, perfectamente compensada, porque la pintura era mi pasión, lo es y lo seguirá siendo. Solo que no me aferré a ella como para sustituir un vacío, de lo contrario no hubiese logrado nada. Creo en ella y pienso que por eso hay gente que me entiende con mi pintura, ella es reflejo de mi vida interior, con ella me alimento, es mi tajada de sensibilidad.

La mejor identificación me la da mi pueblo, cuando pinto sus calles, y en sus calles empedradas coloco a un personaje muy popular, como Eloy, quien quema los morteros en todos los festines. Y al mocho de Motubute, quien no escapa a ninguna fiesta en Pueblo Nuevo.

Yo tengo pinturas de mi querido Pueblo Nuevo del Sur, buscando la vida cotidiana, las costumbres religiosas que permanecen vivas en mis campesinos.

Pinté a Bolívar, porque como yo quiero tanto a mi bello y querido Pueblo Nuevo del Sur, pensé que si pintaba a mi pueblo, también podía pintar a nuestro Libertador Simón Bolívar, aunque no tenía los motivos

muy bien logrados, pero sí pensaba durante la noche lo que iba a hacer. Hasta llegué a soñar que Bolívar entraba a Pueblo Nuevo, detrás de él le seguían multitudes de campesinos, y que junto con él gritaban: “¡Viva Nuestra querida Venezuela, libre del yugo español!”. También soñaba que en los balcones de las calles de mi pueblo las hermosas mujeres le tiraban rosas, claveles, y lo aplaudían con bombos y platillos. Y en mis cuadros reflejo esos sueños. En mis pinturas son cosas imaginarias, Bolívar no estuvo en Pueblo Nuevo. Quizás para esa época no existía Pueblo Nuevo.

Pinté un cuadro donde reflejo tres tiempos: mañana, tarde y noche. En la mañana aparece un soldado haciendo guardia a los demás patriotas, velando para que el enemigo no los sorprenda. Ese era el ejército patriota, que no se dormía ante ninguna circunstancia. En la tarde es cuando nuestro Libertador recibe un mensaje del general Miranda, quien le da orden para partir hacia Puerto Cabello, y es cuando Bolívar se niega, o dice que preferiría dirigir la defensa de Valencia, o estar en cualquier punto de combate activo y no regresar a esa orden. El general Miranda se vio tan descontento que no tuvo más remedio que acatar nuevamente esa orden de Bolívar.

Miranda no comenta nada y se queda pensando que en verdad Bolívar tenía todas sus razones, porque si abandonaba a Valencia, ese era el punto más débil para atacar el enemigo. El otro tiempo refleja la noche, y durante ella Bolívar no descansaba y recibía las iluminaciones del universo, para después, él a través de sus ideas plasmarlas, así como una cosa de que Dios le iluminaba, que él pensaba no únicamente en los venezolanos, sino que también pensaba en la tierra que él estaba pisando, que no fuese pisoteada por ningún pie español. Él estaba en defensa tanto de los venezolanos como de la madre naturaleza que durante la noche reflejaba a través de la luna esos maravillosos paisajes, esos frondosos árboles, floridos, tanto de apamates como de araguaney, viendo las enredaderas abrazando a los árboles.

Y bajó por el arcoíris

HOMERO NAVA

JAJÍ, ESTADO MÉRIDA

Cuando era niño, en el seno del campo yo vivía a pie pelado. Andando por ahí entre los montes como un animal. Las alpargatas o cotizas las usaba era para salir o para ir a los negocios, para ir al pueblo, para ir a misa con mi mamá.

Yo andaba era a pie pelado por todo eso, a veces me subía a un árbol, corría detrás de los animales, me metía en las lagunas y no me mojaba la ropa porque usaba pantalón corto. Y usé el pantalón corto hasta la rodilla. Total que no tenía problemas cuando me metía a un barro, a una laguna o a un rosial, y de estar lavando zapatos, y de estar empuercando la ropa. Había veces que me dejaba los pies así. Cuando era de noche, después de cenar, me dormía al lado del fogón y eso se me iba secando y se me ponía el barro como si fueran botas.

Cuando me mandaban a lavar eso, era para ir a misa, y para salir a alguna parte tenía que refregarme con una piedra y me salía sangre de los pies. El barro estaba muy enconchado.

La vida mía era andar detrás de los pájaros. Andar echando los becerros, o arriando pavos, o comiendo guamas, moras, y hasta con una honda escondida en los bolsillos.

Yo vivía solo en mi campo, comiendo chayotas, comiendo ají, a veces cuajada. A veces no se comía nada. En Jají hay una parte que se llama el Mantequero, es una parte en donde baja el agua de la quebrada que llaman La Sucia, pero hay partes que son muy hondas, algunas tienen hasta cien metros, cincuenta. Y ahí hay unos pájaros que llaman los

mantequeros, se parecen a las guacharacas, pero no son guacharacas, porque ellos salen es de noche a buscar sus frutas para los hijos. Hay unos que van hasta La Azulita, van a cualquier parte en donde hayan frutas buenas. Ellos hacen los nidos en las partes más altas de las rocas de la quebrada. Los nidos son unas basuras y unos pegostes de tierra y con el mismo estiércol van haciendo como un césped y ahí ponen sus huevos, donde nacen dos o tres mantequeros. Son unos animales bastante desconocidos, los pichones son muy buenos para comer. Uno se mete allá, pero cuesta bastante para sacarlos. Están bien altos, y hay que tratar de poner dos carruzos, o dos cañas que sean bastante largas, de unos treinta o cuarenta metros de altura, y arriba en la punta una cosa como un garabato para poderlos bajar. Porque ellos cuando ya están grandes, se prenden de esas partes y no quieren ni bajar. Y si son pequeños y se caen se revientan porque son muy gordos. Hay algunos que tienen medio kilo, pero eso es pura manteca. Y los papás de ellos son bastantes y andan volando hacia la profundidad, andan zanjón arriba zanjón abajo. Ellos salen es de noche con la oscuridad. Esa es una zona sumamente peligrosa, uno va arriesgando sobre todo la vida para meterse allá. Las piedras y las lajas en donde uno pisa son muy babosas, y hay precipicios y caídas de agua. El que cae ahí, si no se esnuca con una piedra, cae a un pozo y se ahoga. Hay partes que la llaman pailas los viejos, en donde hay aguas que dan vueltas. En esa zona hay cuevas muy bonitas y cosas misteriosas.

Yo no hablo con los pájaros, pero hay muchos que les sé yo el silbido.

El ánima sola, dicen que fue una muchacha, que fue presa. Yo no sé qué pasó con ella, pero dicen que es muy milagrosa. La alumbran para cualquier cosa que se haya perdido, para un amor. A mí me parece que fue una muchacha bonita.

Yo alumbro algunos santos, a veces, y a veces no. A veces San Benito, él es muy milagroso, fue una persona muy caritativa. A mí no me ha

hecho milagros, pero los ha hecho a otros. O quién sabe cuántos milagros me ha hecho a mí. Lo que pasa es que uno no ve a los santos.

Yo he pintado a Simón Bolívar, lo he pintado porque él bajó del agua limpia con su caballo blanco. Y bajó por el arcoíris, y de sus zapatos que cubrían sus pies salía la fuerza para ser un caminante grande y así cruzó los Andes. Bolívar pasó los Andes, y solo Dios sabe las penas que le ocurrieron, los fatalismos. Allí en los páramos encontró el perro mucuchicero que le sirvió de guía. Bolívar no tenía nada que aprender de los campesinos, porque él era un campesino que sabía reconocer el olor de las plantas, y sabía para qué servía cada mata, y a cada río lo conocía con las piedras, y no confundía el canto de los pájaros.

Voy a referir de algunas ramas y de algunas frutas de mi tierra. Hay algunas ramas medicinales, como dicen los yerbateros. Hay el sauco que quemado con la leche y panela raspada es muy bueno para estimular la tos. Tenemos otros remedios como la sábila; se saca en recortes lo que es la parte de la carne de la hoja, se corta en trozos, y sirve para tomarla con la leche y cura las inflamaciones y los golpes viejos que se haya dado uno en cualquier parte del cuerpo.

El limón lo tenemos muy caracterizado, es bueno para hacer gárgaras, para el dolor de garganta y también para tomarlo con sellos, para la gripe y otras tantas cosas, como también lo tenemos para preparar frescos y deliciosos jugos de limón con panela, que es lo que llaman guarapo de limón. Tenemos otros remedios muy buenos que yo como campesino me los he preparado y me los han hecho cuando estoy enfermo. Hay la ruda, que es muy buena para ponérsela en los pies cuando uno está enfermo de escalofrío, se toma con café hervido y con aguardiente o miche. El eneldo es bueno para dolor en el estómago, o aires, o lo que algunos llamamos aventazón en el estómago, y para las puntadas, se prepara machucado o molido con aceite de comer.

La naranja, que es muy buena para preparar jugos, para preparar dulces, y la concha la utilizamos para la tos, concha de naranja quemada junto con el sauco.

La mata de limoncillo, es muy buena para el estómago en ciertas dolencias. La mata de ajo es muy buena para la tensión y se debe masticar.

Para los riñones es muy bueno el llantén.

El ajeno es muy bueno para el resfrío, se toma con aguardiente, con miche.

Cuando pinto un cuadro me siento muy emocionado, porque estoy plasmando de lo que quiero y deseo de mi campo, y de las cosas que hay en el campo, como costumbres antiguas, y las costumbres campesinas y animales y cosas de las que me rodean.

En Jají hay una laguna que se llama la Laguna del Páramo del Tambor, que es donde sacan el agua para los lados de San Juan.

En donde está la sequía, en esa laguna cuando estaban haciendo la sequía, encantó a dos personas. A uno de los obreros primero. Y el otro, iba bastante lejos, como a dos o tres kilómetros, cuando el hombre recordó que se le había olvidado la pala y el pico, allí cerca de la laguna en donde había estado trabajando. Ese día había un arcoíris, y el hombre no apareció más.

Yo pinto muchos arcos, porque estoy muy familiarizado con ellos, y es lo que más veo como a las garzas blancas.

Tengo la inteligencia de los árboles

JUAN ALÍ MÉNDEZ

EL RINCÓN DE LA LAGUNA, TOVAR, ESTADO MÉRIDA

Ando siempre con mis chiriles.

Yo sé que mi mujer anda mirando para abajo un mozo que tiene. Yo trabajo la madera, porque Dios y la Virgen me enseñaron, y tengo la inteligencia de los árboles.

Siempre he realizado las piezas con imaginación.

Así queden mal pintadas o bien pintadas, pero así las hago.

Así soy.

Antes hacía cucharas de madera.

Ahora vivo mejor haciendo tallas.

En mi casa vive mi mujer, dos varones y varias muchachas que se la pasan atormentándome la vida, pero es así mi vida.

Cuando uno se envaina, se envaina.

Todo está en mi mente.

Las tallas las hago siempre, las vendo, así sea para tomar. Cuando comencé a trabajar las primeras tallas, tenía miedo. Pero comencé y vi cómo iba saliendo una cara y después figuras.

A mí me gusta la madera, el cemento me sirve para hacer la casa, además el cemento me daña las manos, la madera lo hace, pero no es así.

Me gusta mi campo. Allí me crié y me formé.

Yo tengo mi verdad. Nunca he copiado nada. Las tallas son mi vida. Cristos, Bolívar y Libertadores, Vírgenes de Coromoto, pavos reales,

cachicamos, animales, gallos, no gallos de comer, sino de madera. Que no venga nadie a decirme nada, sino, pam, pam, pam.

Yo no he mejorado mi casa porque llegan los pícaros y me friegan.

Yo hago un mercadito y llegan los demás y se lo comen y se van llenos con la barriga contenta.

También el hijo mayor de mi mujer lo que hace es comer y no lleva nada.

Por suerte yo les digo la verdad a los otros en la cara.

Bendito Dios que tengo marrano, mi pisco y algunas gallinas.

La gente cree que yo soy tonto, pero sé hablar mis cosas.

Yo me siento feliz haciendo estas tallas.

Quiero dejarme quieto conforme estoy.

Yo bebo a veces.

Estuve preso una vez, porque llegó un tipo a la casa y me tumbó la puerta, me dijo que yo no era reservista, y le di tres golpes, y fui y puse la queja en la policía y me dejaron preso dieciséis días.

Yo nací en el año de mil novecientos treinta y ocho, el veinticuatro de junio.

Eso sí, soy reservista de verdad.

Y aprendí también a cortar el pelo, y tocar la trompeta, y fui al ejército voluntario, y regresé porque quería estar en mis tierras.

Aprendí a leer y escribir en el Rincón de la Laguna, y estudié hasta segundo grado.

Yo era muy rudo y la maestra me daba mucho palo, por eso será que me gusta la madera.

Cuando hago figuras parecidas al diablo, mi mamá me regaña y dice: "Este muchacho sinvergüenza, por qué no busca oficio".

Ella tiene ochenta y tres años, y se alegra cuando hago Cristos.

Me voy, porque soy pobre y vivo muy lejos.

Seríamos otros

JOSÉ ARCÁNGEL RODRÍGUEZ

MESA DE LA LAGUNA, TOVAR, ESTADO MÉRIDA

Yo nací en la Mesa de la Laguna hace veintiséis años. Yo vivía a un lado de Juan Alí Méndez. Desde pequeñito lo conocí a él. Yo trabajaba en los trapiches y por ahí jornaleaba. Yo conocí las tallas de Juan Alí y lo que hago es una imitación de lo de él, pero los Bolívares son un poco distintos a los que él hacía. Yo les hago los brazos aparte. No me gusta hacerlo pegado al mismo cuerpo, porque quedan muy cortos, quedan como si las manos le quedaran pegadas a los codos. Algunos detallitos son bien diferentes. Yo he sido agricultor, ahora es que estoy trabajando con la madera.

Yo no solo hago diablos y vírgenes, hago a Bolívar porque ahora se están celebrando los doscientos años de su nacimiento. Yo pienso que Bolívar fue un personaje ilustre y hay que respetarlo y siempre hay que estar homenajéandolo. Si no hubiera sido por Bolívar a lo mejor no estaríamos ahorita aquí, seríamos otros, y no tuviéramos la libertad.

Yo no conozco cuentos de Bolívar, las que conozco es lo que aparece en los libros. Yo estudié hasta primer año de bachillerato.

Mis padres no me contaron nada de Bolívar porque ellos nunca estudiaron, y tampoco estuvieron vinculados con ninguna gente de esas que sabían anécdotas sobre Bolívar.

Iba a pelear con el enemigo de sol a sol

ANANÍAS BELANDRIA

BAILADORES, ESTADO MÉRIDA

Yo conocí a doña Constanca Belandria. No estoy informado exacto, yo estaba muy pichón cuando conocí a las mujeres de los Belandrias. Doña Constanca era hija de la que bailó con Bolívar. Yo soy de esa misma familia de los Belandrias, pero un poquito retiradito, eso viene de una descendencia, en donde hubo una familia de ocho personas. Vamos a suponer, unos cogen para acá, otros se van para Colombia, otros se van para otra parte. Entonces se van dispersando. Aunque es la misma sangre, pero se va retirando el parentesco. Pero un parentesco de esos Belandrias son los que hay en Canagua. De otros de por aquí también los hay. En Santa Cruz de Mora hay bastante gente de ellos. A lo que la gente se va marchando, se va desconociendo y se va olvidando. Cuando uno conoció a un muchacho joven, a los veinte años, después no recuerda de aquella persona.

Lo que he oído es cuando las batallas de Bolívar, él dijo en un punto, yo no sé dónde, dijo que iba a pelear con el enemigo de sol a sol. El enemigo también se apertrechó para el día, y Bolívar, viendo que ya se ocultaba el sol, le pidió a Dios que le detuviera el sol un momento, y el sol se paró. Y al enemigo se le había acabado el pertrecho, y entonces Bolívar ganó la batalla. La pelea era fuerte. Lo que sí no sé yo, es en qué parte del mundo sería. Pero esa historia la he oído.

Otra es de la casa de Bailadores, en donde bailó Bolívar, esa casa se ha caído y es por descuido del Gobierno.

De los amores de Bolívar con la Belandria yo no sé si habrá una historia, pero de que bailó con una de las Belandria, bailó, eso sí. Por ahí anda un viejito que se llama Dionisio, que debe tener como unos ciento treinta años, ese es criado ahí de las Belandria; él apareció por allá botado que no tenía ni padre ni madre, apareció recién nacido; una de las Belandria lo encontró, entonces salió con el comentario de que había aparecido una criatura por ahí. Y uno de los empleados le recomendó que hablara con el juez para saber qué hacer con el recién nacido, y el juez le dijo que lo tuviera allá en su casa. Dionisio no habla, apenas hace puras señas, él es mudo. Y manublia con sus manos el máuser que vio, algunas cosas vio, pero como es tartamudo, no se sabe qué es lo que quiere decir, alguna cosa vio.

Yo soy nacido en Bailadores hace setenta y tres años. Yo soy agricultor, aprendí a sembrar el trigo, como hoy no lo sabrán sino los viejos: cómo se riega el trigo, cómo se riega la arveja, cómo se riega la cebada, y a sembrar también a palanca, y el maíz y el frijolito, a regar la zanahoria y la remolacha, a regar el ajo. Lo que teníamos nosotros era un cuadrado muy pequeño de tierra, pero de eso se vive. El pobre se conforma con cualquier cosa. Y tenemos plantas medicinales, dos, tres maticas por ahí. Y tenemos matas de café y de cambur, higos, duraznos, hay dos matas de naranjos, y muchas flores, no es porque tengamos jardines, es porque hemos sembrado matas y eso es un encanto. Y las plantas medicinales, como es la ruda, como es el romero, la hierbabuena, el poleo, la quimadera, que sirve para hacer aliños de la comida, y es picante, pero tiene un gusto muy bueno y sirve mucho para curar el hígado. También la borraja, el llantén. Y todas estas plantas uno las va custodiando, arranca las que no sirven y deja las buenas.

Yo no tengo el cuadro de Bolívar en mi altar, pero uno siempre reza por él, por el alma de él. Yo no he experimentado milagros en Bolívar, he experimentado milagros en otros santos, en la Santa Cruz, en el

Niño de la Cuchilla de Zea, que es muy milagroso, en la Virgen del Carmen. Uno se confía de ellos, uno le brinca a un santo que lo favorece. Así como a San Isidro Labrador para la agricultura, o San Rafael para la ganadería. A ellos se le hacen fiestas, a Bolívar no, porque no se va a meter la comunidad. Tendría que ser el padre Ramírez el que disponga lo de la fiesta.

Bolívar tuvo amores en el momento

LUIS ENRIQUE BARÓN

BAILADORES, ESTADO MÉRIDA

Todavía sigo en Bailadores. La comadre sigue pintando cuadritos, últimamente muy bonitos, tienen buen color. Son cosas de ella sola, me vio en aquella cuestión y entonces siguió echándole para adelante. Con Simón Bolívar sí se ponen las cosas de patas arriba. No hay palabras para descifrar de todo aquello que era el Libertador. A veces uno no tiene palabras para expresarse como lo hacía mi abuelo, mi abuelo me contaba historias de los liberales y de los conservadores. La llegada de Bolívar a Bailadores, y el Libertador bailó allá en la casa de don José María Belandria, casa que ni el Consejo Municipal ni la Gobernación han podido levantar, eso se quedó en veremos, eso está el puro sitio en donde estaba ubicada la casona, que era tan bonita, una casa colonial. Unos dicen que llegó a las dos de la tarde, otros que a las nueve de la noche. Me parece que fuera más bien después, de noche, había una viejita que decía, la señorita Teresa Márquez, era alumna del doctor Arellano, el padre que había allá, ella decía que había llegado de noche. Según dicen había una que otra casita allá en el pueblo. La mayor parte de las casas estaban en Veracruz, acá en la Capellanía donde vivimos nosotros, y todos los sábados le decían la misa a la Virgen de la Candelaria, que es la patrona de nosotros. La viejita decía que había llegado de noche, y en la casa se estaba celebrando un cumpleaños de la hija de don José María Belandria, se aprovechó cuando llegó el general Bolívar ahí mismo a mandarlo a pasar adelante con mucho respeto, ¡dígame, era el Libertador en ese tiempo! Don José María desde el balcón lo mandó a pasar, él estaba en el balcón con sus hijas tomando el aire frío, y estaban viendo

desde el balcón cuando llegó el tropel. Y pasó adelante y se formó la fiesta. Y bailó toda la noche. Y en una puerta del balcón, marcó con un cuchillo palabras en varios idiomas, y esas palabras de El Libertador nadie las entendía. La puerta sí como que la recuperó Francisco Medina, ese que llaman El Gato. Lo que Bolívar marcó con esa navaja parece más bien un grabado. Y en la plaza está todavía la piedra azul, frente a la casa cural. Lo único que queda es la piedra donde Bolívar puso la pierna, decían las viejitas, las Belandrias, que puso las piernas para zafarse los puños. Y es una piedra hasta muy bonita. En la esquina de la plaza está la piedra. Esa piedra fue trasladada desde la casa de Bolívar. Esa es una piedra histórica. Bolívar tuvo amores en el momento, eso fue de pasada, con una de las hijas de José María; yo no sé si tuvo hijos, no hay constancia de eso. De los Belandrias, de esa gente no queda sino apenas un nieto, yo conocí a doña Constancia, una viejita agachadita, como de ciento y pico de años, Constancia Belandria, hija de la que bailó con Bolívar.

Tengo mi camión y he hablado en décimas

BENJAMÍN OBALLES RAMÍREZ

BAILADORES, ESTADO MÉRIDA

Yo nací en Bailadores, soy agricultor, siembro papas. Vivo en una casa de platabanda que yo mismo fabriqué. Tengo mi camión y he hablado en décimas con el Presidente Carlos Andrés Pérez cuando el problema del ajo. Al Padre de la Patria le escribí estas palabras:

Obra al Libertador Simón Bolívar

Nuestro gran Libertador
que fue nacido en Caracas
hizo temblar las butacas
de aquel rey emperador;
Carlos Quinto y su sudor,
de nuestra patria fue dueño
también hizo gran empeño
la colonia en mantener
pero tuvo que perder
Bolívar nos hizo dueños.

Libertador merideño
este estado lo titula
es muy justo, no es de gula
lo llaman cinco naciones
con soldados y cañones
en medio de la pobreza

esto le da más grandeza
al primer hombre del mundo
luchó casi moribundo.

Carabobo es la riqueza
que honra su nombre primero
Boyacá fue con esmero
libertó a Nueva Granada
Bomboná muy esmerada
Pichincha en el Ecuador
Junín también fue mejor
Ayacucho dio salud
que ha libertado el Perú
Bolivia fue sucesor.

De los hombres el mejor
que ha dejado gloria entera
Bolívar como pantera
decretó la guerra a muerte
y tuvo toda la suerte
venció las dificultades
el Pisba lo hizo ciudades
que antes era intransitable
con ese gran frío y con hambre
miles de calamidades.

Con coraje y sin rivales
aquel día del terremoto
a un franciscano por el coto
lo sostuvo y le propone;
si la naturaleza se opone

lucharemos contra ella,
Bolívar mira a una estrella
no sé a qué se le parezca
lucharemos sin cesar
hasta que nos obedezca.

Ese día nos dio la muestra
de que miedo no tenía
en Quisto lo perseguía
aquel negro Pío bandido
en Rincones de los Toros
fue perseguido
pero no tuvieron suerte
no era la hora de su muerte
faltaba hacer su proclama
a la libertad la ama
lo ayudó el omnipotente.

La unión la tenía en su mente
el perdón no lo olvidaba
cristiano y también rezaba
a la virgen poderosa
el día que perdió su esposa
adquirió el gran compromiso
y la libertad la hizo
nunca cayó prisionero
se defendió con esmero
no se le daba un carrizo.
El dinero no lo quiso
que ofrecieron en Perú
él quería gloria y salud

y la patria soberana
Bolívar también se afana
a que cesen los partidos
ver los países unidos
es su gloria más profunda
en su gloria moribunda
que estemos todos tranquilos.

Hoy la espada con dos filos
pues quieren es derrochar
Bolívar va a regañar
a la gente irresponsable
ojalá salga y nos hable
a la patria no queremos
todos desobedecemos
aquel gran libertador
que sufrió hasta lo peor
la libertad le debemos.

A Bolívar lo tenemos
en las plazas principales
en Bolívar y reales
en billetes y hasta en tiras
su nombre en las avenidas
y en lo que pueden lo ponen
a obedecerle se oponen
con los malditos partidos
que estuviéramos unidos
sus mandatos no se entonen.
Bailadores 20-04-82.

El espíritu existe

ANTONIO JOSÉ VILORIA

CAJA SECA, ESTADO MÉRIDA

Yo soy aquí, de Caja Seca. Y tengo un negocio donde vendo coroticos. De Bolívar mal no habla nadie, todos hablan bien. Hay que creer. Yo he visto algunas personas que cuando se están muriendo, he oído unos pareceres de ellos. Y también cuando uno va pasando por una cruz, uno va tranquilo a medianoche, en las carreteras, uno va caminando, uno escucha el sonido de la cruz. Cuando una persona se muere, el espíritu queda. En días pasados por aquí mataron a un elemento: el papá mató al hijo. Cuando íbamos a llegar a donde estaba el muerto, nos regresamos, nos dio miedo. Saliendo yo a donde tenía el carro, sentí que me tiraron como medio bloque, me sonó aquí cerquita de mí, yo pegué un brinco y me di cuenta que no era nada.

El espíritu de Bolívar está, porque esa es una persona que murió. En días pasados estaba una hermana mía muriéndose por allá lejos, y yo iba para Maracaibo, y llevaba como siete mil bolívares para comprar mercancía, entonces yo me puse a soñar que iba un tipo muy fachoso pasando por el puente sobre el lago, soñando, millonario que hay aquí de estos Rujanos de Trujillo, pero después yo lo vi que iba caminando y que iba pisando el suelo con mucha gente, al ratico vi que venía una camioneta y se estrelló y se mataron todos los tipos que venían en la camioneta, quedaron muertecitos, y me dio miedo ir para Maracaibo, y después de un rato llegó un amigo con la noticia de que se había muerto la hermana mía. El espíritu existe.

De Simón Bolívar hay muchas historias, y es lo mismo que de San Martín de Loba. La gente busca mucho la figura de Bolívar.

Yo soy criado en el Zulia, en Maracaibo, y estudié hasta primer año de bachillerato.

Estoy del año cincuenta y cuatro trabajando en esto, desde cuando Pérez Jiménez, mi negocio se llama Quincalla Maracaibo, yo me llamo Antonio José Viloría y nací en el año veintiocho.

Bolívar se vende en todos los modelos, así en busto, así en medallas. Además de Simón Bolívar son buenos José Gregorio Hernández, La Virgen del Carmen, el Negro Felipe y San Benito, y a Bolívar, hasta unos curas que se han muerto hace tiempo los están alumbrando.

A Bolívar sí se considera como santo y como la fortuna para el dinero. A él lo buscan mucho como a San Juan del Dinero.

Mi señora se llama Ana María Cristina y hemos tenido catorce muchachos. Y eso sí le digo, porque el espíritu existe, a mí no me gusta que me tomen fotografías.

Lo que pasa por aquí es el viento

NELSON GUÉDEZ

CARORA, ESTADO LARA

Yo soy un vendedor de cestas, jaulas, sillas de madera, cucharas de palo, tapices, alfombras de cuero de chivo, muñecas de trapo, y lo que pasa por aquí es el viento, y hay mucho viento, y los carros que van veloces y se pierden con el viento. Este punto se llama los Sierrales y está en la carretera Carora-Barquisimeto.

Sobre Bolívar por aquí no se hacen piezas ni siquiera en mimbre. Lo que sí fabricamos por acá son tambores. Hay tambores grandes y tambores pequeños.

Y el bendito viento de las montañas y de las tardes

EULOGIO GUZMÁN

CUYAGUA, ESTADO ARAGUA

Yo toco la tambora, que es un instrumento más pequeño. Yo me destaco en eso. Y toco el furrucu en las parrandas de Pascua.

Así pasamos nosotros la vida aquí, por estos campos, nos entretenemos con estas cosas. Hasta el día de la Candelaria bregamos bastantes aguinaldos.

Aquí hay mucho material humano para formar parrandas, aquí nos encuentran cuando quieran que se las formemos.

Mi papá era agricultor, tumbando conucos, eso fue lo que nos enseñó él. Yo también soy agricultor, toda la vida.

A mí me gusta la naturaleza, estoy viejo, y ahora es que quisiera poder trabajar. Quisiera estar empezando ahora.

Tenemos una ley de bosques y aguas, que prohíbe el asunto de dañar las tierras. Todo esto está demarcado como Parque Nacional. Todas estas montañas.

Pero yo tengo para mí, porque así como la historia marca los Libertadores, Simón Bolívar y los demás, así es bueno el asunto de bosques y aguas.

Yo debería ser un jefe venezolano, yo estoy encantado y de acuerdo que sea venezolano para proteger este parque. Y, ¡dígame esto!, que contiene tantos minerales, esto es muy rico, de todas las especies, oro, petróleo, aquí tenemos de todo, ríos, pájaros, árboles, y el bendito viento de las montañas y de las tardes. Tenemos toda esta costa, y ojalá todo el Estado Aragua perteneciera al Parque Henry Pittier.

Pero que yo sea un venezolano, así como fue Bolívar Libertador y sus demás colaboradores. Pero nosotros tenemos que estar tranquilos. No puede llevar el nombre de Parque Eulogio Guzmán, porque esa gloria no me la merezco. Se la merece Antonio José de Sucre, Ricaurte, Girardot, esos hombres que se inmolaron por el negro venezolano, José Félix Ribas, Antonio Páez, y todos sus colaboradores y generales.

Las montañas de aquí, uno le corta un palo y se ve el claro, y a los cuatro días ya no se ve. La vegetación crece muy rápido. Solamente cortamos palos por necesidad. Ojalá nacieran muchos.

Yo siento no tener historias buenas que contar.

Estoy muy enfermo de la mente y de la vista, no sirvo para nada. Tengo setenta años pelados. Pronto voy a celebrar los setenta y uno, será el primero y último cumpleaños que celebre, porque nunca los he celebrado, y el último quizás porque ya no es posible. Dios dice: “Este hombre ya está bueno de someterlo a juicio”.

Yo me siento todavía muy potente.

Yo soy de un medio natural y eso vale mucho.

Era un pecado de Dios

JOSÉ EKHUT REYES

TUCACAS, ESTADO FALCÓN

Por ahí anda una asociación de ciegos que tienen unas estampitas de Bolívar, ellos hacen mucho tiempo que las venden.

Yo creo que Bolívar fue un hombre grandísimo, un hombre que fue forjado por la naturaleza. Su capital y todo lo abandonó para darse y para defender y para la independencia.

Bolívar estuvo por Carabobo, parte de los Llanos, los Andes.

La historia sí se leyó mucho cuando yo era muchacho. Ahora poco se lee la historia de Bolívar, muy poco la dan, la dan por retazos, pero anteriormente, cuando yo era muchacho, en la escuela le ponían a uno a redactar la Campaña Admirable, se la explicaba el maestro a uno bien, y teníamos que decirla de memoria, completa, dónde estuvo, de los elementos que componían las tropas, y de la cuestión del terremoto de 1812. Teníamos que leer todo, y nos ponían ahí a decirla de memoria, y el por qué Bolívar hizo ese acto en 1812, que se paró en la mesa y dijo: “Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella, y haremos que nos obedezca”, ¿cuál era el significado?, eso era lo que nos preguntaba el maestro. Teníamos nosotros que definir. El significado era no que se oponía a la naturaleza, era para levantar el ánimo, el ánimo de que los estaban... por ejemplo, los curas estaban diciendo que eso era un pecado de Dios, que la Revolución que hacía Bolívar era un pecado de Dios. Y Bolívar para levantar el ánimo se levantó y dijo esas palabras. Con las palabras esas, ya tenía Bolívar dominados a los curas. Bolívar era religioso, pero naturalmente revolucionario. La Iglesia lo hacía impulsar a que él fuera un poco antirreligioso.

Bolívar era un hombre que estaba prescripto por la naturaleza para libertar el país, tenía que tener un cerebro bonito para dominar a todas esas clases. Claro, porque los españoles eran los mandatarios de la Iglesia aquí.

Yo llegué hasta sexto grado nada más. Pero he leído muchos libros. Yo no iba a la escuela, trabajaba carpintería, yo era carpintero, hasta la fecha.

Yo hago sillas, mesas, gabinetes de cocina, puertas.

A mí lo que me falta es poco para culminar, tengo cincuenta y tres años. En los programas educativos modernos se enseña mal a Bolívar. Antes en los programas educativos, le ponían la mayor parte historia de Venezuela. Toditica, había que redactarla, para que uno tuviera una cuestión patriótica adentro. Cuáles eran los hombres que lucharon, y cuáles eran los que no lucharon, cuáles fueron traidores. Pero qué va, hoy en día no, hoy en día esa educación la critico yo que soy un obrero, un librepensador obrero. Hoy lo que se estudia son ramitas de historia, ramitas de tecnología que le dan, ramitas de otras cosas, en resumidas cuentas, no saben nada.

Hoy en día todo es pura fantasía.

Mi padre trabajó de carpintero en la Compañía Bolívar, era una compañía inglesa que alquiló toda Tucacas por cien años. Eran ingleses piratas, explotaban las minas de cobre en Aroa. Y se llamaba Compañía Bolívar para disimular, seguramente.

Mi papá era holandés, vino con la Compañía, la mamá mía sí era coriana. Yo soy mestizo, ligado.

Mi apellido es Ekhut. Mi padre es de la propia Ámsterdam. El papá de mi papá vino de doctor por la Compañía de Bolívar, aquí, se llamaba Peter Ekhut.

Toda esta zona son razas holandesas, inglesas, trinitarios. Por eso todos estos apellidos extraños. Los primeros que fundaron aquí este pueblo, haciendo la recuperación que le hizo uno de aquí mismo del

pueblo, se llamaba Miguel Díaz Dao, un periodista, su papá era árabe, árabes hay muchos.

 Mi abuelo era médico, y mi padre era carpintero de barcos.

Hasta de noche uno anda detrás de él

NICOLÁS SIBIRA

LA VELA DE CORO, ESTADO FALCÓN

Yo tengo aquí a San Martín.

En Bolívar se cree más que en San Martín, hasta de noche uno anda detrás de él. Uno trabaja aquí es por el Bolívar. Yo no pienso nada de Bolívar, él libertó su patria, nos libertó a todos nosotros. Nosotros no habíamos nacido, pero libertó a los viejos antiguos.

Mi abuelo no me contó nada de Bolívar, esas gentes eran inocentes. La gente no sabía nada, ni la o por lo redondo.

Mi padre fue peleando por ahí por Yaritagua, por Barquisimeto, iban por caminos; en donde no habían cuestiones de carro, iban caminando. Si encontraban animales iban sobre ellos, si no tenían que ir a pie.

Mi familia es de la Sierra, de La Chapa, por esa zona anduvieron los guerrilleros ahora poco, por eso fue que nosotros nos salimos de ahí.

Yo tenía mi conuco, tenía árboles de naranjas, guineos.

Los guerrilleros andaban como escondidos, y el Gobierno los perseguía, pasaban por los conucos de nosotros, si el Gobierno les hallaba rastro de los guerrilleros decía que uno estaba apoyándolos. Y entonces el Gobierno llegaba y mataba a la pobre gente que estaba allí. A un tío mío me lo mataron así. Vinieron unos carajos que agarraron en la guerrilla por allá, como él les llevaba comida, y entonces los atacaron y dijeron: “Ellos salen allá casa de Chico Quiñones”, que era el tío mío. No esperaron a ver si era verdad, sino que le llegaron en la noche, ya él estaba viejo, bastante, llegaron forzándole la puerta, y él creía que eran ladrones y le metió un machetazo a uno, lo peló, le

metió dos machetazos, pero uno que había falseado una ventana por detrás, le dio dos balazos por la espalda, los proyectiles le entraron y le salieron por delante, y el cuerito de la carne quedó en la pared, quedó pegado en la pared.

Ya yo me había venido de por ahí. Yo me fui para allá, fuimos a llevar la urna de ahí de Coro.

Y toda la gente que vivía en esos campos se salieron, el ejército comenzó a bombardear eso. Ellos mataron muchos hombres trabajadores.

Yo dejé por allá quinientas matas de naranjas, todavía y que hay muchas vivas, me dicen, salen así, en el monte, está todo abandonado. A la tierra hay que cuidarla y darle sus limpias a las matas, y quitarles el monte a las matas.

Yo no cuento nada de Bolívar, yo no cuento lo que no he visto. Yo no he visto, no he leído, ni vi a Bolívar, ni sé quién es la familia. Los que saben leer sí conocen a Bolívar.

Yo creo que sí fue verdad que Bolívar libertó la patria. Existe el nombramiento de él y de lo que hizo, libertó su patria y quedó él.

Yo no más, con las mujeres he tenido treinta y tres hijos, los he tenido con varias mujeres, como con cuatro o cinco.

Yo nací en mil novecientos dieciocho. Y los nietos ya hay como sesenta.

Me los reservo

EFRAÍN JOSÉ URDANETA

LA VELA DE CORO, ESTADO FALCÓN

En todos los aspectos tengo que creer en Bolívar. Yo no alumbro a Bolívar, no me ha gustado alumbrar ningún santo. Yo vendo imágenes, vendo santos. Aquí mi suegra hace trabajos especiales, si se hacen preparados con Bolívar, el médium se le incorpora, y ellos, los que saben de estos trabajos, trabajan ahí con Bolívar. Él es importante para la salud y el dinero. Allá adentro mi suegra trabaja con médiums, ellos hacen sus trabajos ahí solos, yo no sé, yo como no me meto, yo no creo en eso.

Las tres potencias, eso es efectivo, sirve para limpiar las casas, para que llegue suerte, esos son baños sagrados del hogar. La oración de San Juan del Dinero, eso sirve para que el espíritu de la bondad, con sus grandes y altos poderes ayude a la gente a conseguir no lo que es imposible, pero sí un poco de suerte en los juegos, en los amores, pero se debe rezar con avemarías y padrenuestros y se debe tener fe; son líquidos sagrados para echar en los negocios, en las habitaciones, en los automóviles, son preparados. Y el de las Tres Potencias también sirve, allí están los preparados con María Lionza, con Guaicaipuro y con el Negro Felipe, vigoroso Cacique, vencedor y Reina de cien batallas. Aunque el más efectivo es el de San Marcos de León, el que venció a la draga y el dragón, el que la amansó y sirve para amansar mujeres.

Ella, mi mujer, tiene cuatro hijos, la mayor de mis hijas tiene dieciséis años, yo tengo treinta y ocho. Yo me casé a los quince años, y mi mujer tenía quince también. Ahora mi esposa es profesora de inglés.

Yo tengo doscientas esencias distintas aquí.

Lo efectivo en las esencias, en los lavados, son tres, siete, o nueve, tienen que ir nono, nunca lleve el par.

Yo conozco muchas cositas de Bolívar, pero me las reservo, yo me las reservo, yo las vi en la historia, lo que yo sé, la historia está sobrada. Cuentos de Bolívar no sé nada, me los reservo.

Solamente si vuelve a nacer Bolívar

JULIO REYES

LA VELA DE CORO, ESTADO FALCÓN

Yo tengo como treinta años haciendo sillas y mecedoras. Yo nací hace cincuenta años y soy propio de aquí de La Vela de Coro.

Por aquí la situación está muy mala, todo está muy atracado.

Esto no lo cambia nadie, solamente si vuelve a nacer Bolívar, él sí la podría cambiar.

Páez lo veía muy pequeño para ser su jefe

JOSÉ NAPOLEÓN REYES REYES

CORO, ESTADO FALCÓN

La primera iglesia que hicieron, aquí en Coro, se llama San Nicolás. Después hicieron la Catedral. A Coro lo fundó Juan de Ampíes. La primera misa la dio el padre Bartolomé de Las Casas, allá en San Clemente, donde está una cruz que fue elaborada con un cují. Todo el centro de Coro es colonial, hay una construcción nueva que hizo Monseñor Cástulo Mármol Ferrer.

Los apellidos de aquí, generalmente descienden de España, Alemania y de Italia y de Holanda. Después de los españoles aquí vinieron los alemanes. Y entre los españoles que vinieron había italianos. Y holandeses, como estamos vecinos de las Antillas. Esto se compone aquí de estas cuatro razas. Bueno, porque Holanda está en Europa, España es Europa, Alemania e Italia están en Europa, aquí la descendencia de los apellidos son europeos. Los nativos, los indios no tenían apellidos, eran los manaures, el único apellido que tenían eran los caquetíos que eran manaures. El indio Manaure era el cacique, ellos tenían varios campamentos, en el cerro de Santa Ana tenía un campamento, en la sierra, en el cerro de Galicia tenía un campamento; estaban ubicados en la península porque ellos recogían la sal. Ahí hay unas salinas que son las Tumaraguas. Hay una sal, la sal de Guaranau, que sirve para la vista, para las cataratas, esa es una sal cristalina, es una sal que se hierve. Primero se lava, luego se hierve, la deja en el sereno, luego se mete en la nevera, después se echa gotas todos los días, hay que pestañear, la sal es como un esmeril que se come la catarata. Y para refortificar la vista hay que

usar la yerbabuena; la yerbabuena se machaca, se lava, se pone al sereno, después se usa como gotas. La yerbabuena sirve para darle fuerzas a la vista, la usan también para los que son miopes.

Yo nací en Cumarebo. Mi apellido Reyes descende de España, mi bisabuelo era español, y el abuelo mío era holandés, Estévez, Estévez es holandés. Aquí hay Estévez de nombre y hay Reyes de nombre. El apellido Reyes no descende propiamente de España, ese viene del lejano Oriente, de los tres reyes magos, ha venido evolucionando hasta que ha caído aquí. Aquí hay muchos Reyes, y todos los Reyes somos parientes. Los Reyes que vinieron de España se ubicaron en la península de Paraguaná, así se regaron, hay otros por la Sierra, otros por Cumarebo. Y el apellido ha salido fuera, hay por Valencia, Maracay, Lara.

Hay un asunto con los bisabuelos míos que eran Reyes todos dos, eran Reyes Reyes, yo vengo siendo Reyes Reyes también, mi abuelo cayó en una Reyes.

Yo soy el único patriota que queda, los demás no creen en Simón Bolívar, solo cuando lo tienen en la mano. Aquí la gente lo que cree es en el acomodarse ellos mismos. Bolívar es un hombre que se sacrificó para darnos la libertad, pero a él no le han cumplido. Los políticos han echado a perder el país, hay mucha demagogia, mientras ellos están peleando el pueblo se está muriendo de hambre.

Yo caminé a pie todos estos cerros, he visitado las cataratas del Huevo, ellas desprenden de una altura de más de doscientos metros.

Bolívar se albergó acá en Coro en el balcón de los Senior.

Cuando uno es legítimo de un matrimonio, no puede cambiarse el apellido para otro matrimonio, no lo permite la ley. Ahora, si es natural, sí le dan el apellido. También hay la ley de que uno se puede quitar el apellido, en la minoría de edad no se puede hacer, tienen que esperar a que sean mayores de edad.

Bolívar cuando Páez no lo quería reconocer como su jefe, Bolívar lo desafió atravesarle el Caroní atado de pie y de mano. El general Páez era el rey del Llano, Bolívar fue nombrado Jefe de los Ejércitos, y Páez era general. Páez y Piar no quisieron aceptar a Bolívar como su jefe. A Piar lo mandaron a fusilar. Bolívar se le enfrentó a Páez, porque Páez lo veía muy pequeño para ser su jefe. Bolívar le dijo: “Bueno, vamos a ver quién tiene más bríos”, porque Páez era un tipo bruto; entonces le dijo El Libertador: “Vamos atravesar el Caroní atados de pie y de manos”. El Caroní es un río caudaloso y tiene el pez caribe, y eso devora rápido. Sucedió que Páez no quiso, y entonces accedió.

La descendencia de José Félix Rivas, todos habían sido generales, y habían caído en manos de los españoles. Y José Félix Rivas, a la edad de dieciséis años era estudiante, bachiller en ciencias, él se metió a la milicia y a la edad de veintiún años agarró el grado de general.

Rivas fue hacia Bolívar para ponerse a la orden. Bolívar le dijo que quién le había dado el grado de general. Entonces José Félix Rivas se le paró firme y le dijo que no iba a servirle como general, que le iba a servir como el último de los soldados. Entonces Bolívar lo puso de segundo jefe.

En la época que yo estudié era que se estudiaba, si uno no se sabía la historia completa, las cuatro reglas elementales, no lo pasaban para segundo grado. Yo estuve en primer grado diez años, y eso que era en escuela paga, uno tenía que llevar la silla, y lo hincaban en granos de sal, uno llevaba pantaloncitos mochitos, y usaban una palmeta gruesa, y le daban palmetazos por la oreja y por las manos; estudié hasta sexto grado. Anteriormente con cuarto grado daba uno clase en primero y segundo grado.

Yo tengo cincuenta y dos años. Tengo diez hijos reconocidos, por fuera tengo dos, tengo veintiún nietos.

Yo soy maestro de sastrería, trabajé treinta y cinco con las tijeras, empecé desde muchacho. He confeccionado sotanas, pantalones de montura, trajes para damas de tres piezas (falda, pantalón y la chaqueta), interiores de la moda vieja que se usaban amarrados con cordel, camisas, chaquetas; me especialicé más en ropa para niños. El trabajo fino es de mano. Yo estudié con el libro Mantilla, después con el Fuenmayor. Leo la Biblia, creyente no soy, creo sí, pero no como los fanáticos. La Biblia me la sé de memoria.

Fui sacristán, una vez di una misa en latín. Ahora la dan en castellano. El latín es un idioma muerto, pero los curas tienen que estudiarlo.

Yo hablo italiano.

Trabajé en un bar y restaurante, cuando vino la inmigración italiana en el cuarenta y seis, y al mes ya yo fui intérprete de italiano, y eso que Italia tiene muchísimos dialectos, el siciliano habla muy rápido, el napolitano habla así como habla el maracucho, el del alto Italia y el de Roma hablan bien, los milaneses, los turineses. Yo me adaptaba a todos los dialectos y a todos los trabajos.

Fui carpintero, zapatero, joyero. Pero lo que más me gustó fue la sastrería, ahí había más quehacer, había más que investigar, desarrollar, porque todos los cuerpos no son iguales, una persona que es jorobada hay que buscarle la vuelta que le encaje la ropa, en algunos hay que hacerle injertos de algodón, a otros hay que ponerles los hombros parejos, hay que dar formas y curvas. Yo he hecho infinidad de cosas.

Cuando parrandeaba le metía a la poesía, he escrito varios versos, todo ha sido en parrandas mediocres. Recité en radio Coro, en un espacio que se llamaba “Momento Poético”.

Yo pego bien con todo el mundo.

Era que se enamoraban de él

ROBERTO GARCÍA

CEMENTERIO HEBREO DE CORO, ESTADO FALCÓN

Este cementerio donde yo trabajo es privado, tiene dos candados. Este cuidado es particular, es un cementerio de hebreos, ellos son una gente más correcta que nosotros los católicos, en sus tratos que ellos hacen lo cumplen, ellos no están diciendo que vengan mañana ni que vengan pasado, no andan con mentiras.

Lo que sí es que el monte se llena de un cadillo bravo que, ¡ay! Dios.

Yo tengo siete años trabajando aquí.

Yo soy de Sabaneta, queda a cuarenta y dos kilómetros de Coro, por allá hay crianza de chivos.

Yo no creo que los muertos regresen, siempre me he preguntado si regresarán.

Yo tengo sesenta años y nunca me han salido ni ánimas ni muertos.

Cuando hay mucho calor allá en mi casa yo me vengo a dormir acá al cementerio, por ahí tengo una hamaquita.

Yo no creo que los muertos salgan.

Bolívar ya no viene más nunca, ya está cumpliendo doscientos años de muerto, no de nacimiento.

Bolívar está en todas las casas, donde quiera que uno va ahí está el retrato de Bolívar.

A Bolívar uno le tiene cariño, un cariño, él fue nuestro Libertador. Uno le tiene cariño por eso, no por más nada, él no va a salir, ni nos va hablar. Ya ni los huesos de él existen.

Yo tengo dos creencias, primero que los muertos no salen, porque entonces mi mamá me hablara a mí, ¿por qué ella no me habla? Y la otra creencia es que muchos hombres nos echamos porque le damos un pescozón a otro, y ya nos creemos más hombres que los demás, ya se creen, que no hay más hombres para él, que no hay otro que se lo pueda echar a él. Yo no creo en hombre guapo, y si anda hablando de más, menos creo. Los hombres que hablan que son guapos, no son guapos, el reservado sí, esos sí son peligrosos, peligrosísimos, no pueden coger rabia, pero el que anda de arbolario, no.

En los sueños he soñado con mi mamá, pero es soñando, eso es muy distinto a que yo vaya a creer que me va a salir o me va a estar hablando. Ella no me ha hablado, he visto solo la figura de ella, la he visto como aquí en la tierra, como en el cielo no.

Hace poco que yo pasé un susto, estaba dormido aquí en el cementerio, hacia el mediodía, y entonces veo que entran, en el sueño, entran dos mujeres, una en estado, la otra no, con unas batas rosadas bajitas, en el sueño yo las veo entrar ahí, y me pasan, eran como las dos de la tarde. Y recordé, y me puse a buscarlas, yo las hacía aquí, y busca que busca y nada, eran altas, delgadas, pero vestidas del mismo color rosado, un rosado bajitico, no escandaloso, un rosado pálido. Y veo yo pasar a mis dos mujeres altas, eso era el sueño, venían apareaditas.

Lo único que he visto son esas dos mujeres, pero muertos que hablen, no. Simón Bolívar, desde que salió de los Puertos de Altigracia, esta era la vía que traía. Él estuvo en Casigua, allá hicieron un fiestón, y en Mitare, ahí fue que durmió y bailó. Bolívar en cada sitio que llegaba le ponían una fiesta, le gustaban mucho las fiestas y las muchachas, pero no le gustaba el palo, él no era palero. Echarse palos para rascarse, para perder el juicio, no. Bolívar era muy enamorado, pero la más suerte que él tenía era que se enamoraban de él, no era que él las enamoraba. Ahí en Mitare la que bailó fue una de apellido Sánchez, una indígena. De la

Sánchez sí hay descendencias. Ahí en Mitare está el cují donde Bolívar amarró el caballo, un cujizote, ya está todo viejo, ya no quiere durar más, ya la ramazón arriba se seca; ahí hicieron la plaza Bolívar en el cují, el cují está en el centro. La Sanchito se llamaba María Concepción Sánchez.

Lo procuran y muchos lo tienen

MARÍA ALEJANDRA ÁÑEZ

CORO, ESTADO FALCÓN

Yo soy de La Vela de Coro, estoy a la orden en el callejón Briceño. Si no fuera por Simón Bolívar no estuviéramos en la patria.

Yo no sé leer, y no conozco nada. Yo no conocí a mis abuelitos y ellos no me contaron nada, mis padres tampoco sabían leer.

Nosotros en nuestra casa tenemos a Bolívar en cuadro con su luz, lo prendemos en la noche y duerme toda la noche alumbrado. Uno tiene esa religión de alumbrarlo, eso es una devoción para que él no esté en lo oscuro.

Yo tengo la cara de Bolívar en mi casa y nunca me falta Dios. Mi casa nunca se ve limpia de dinero, las casas se refuerzan cuando tienen a Bolívar adentro. Bolívar es un ánima, no es un ánima, sino que él es el que lo ayuda a uno, lo protege.

Después del Milagro de Cristo, yo creo en el Doctor José Gregorio Hernández. Si Dios no le hubiese dado el permiso al Doctor José Gregorio Hernández para que me hiciera un milagro, él no me hubiese hecho el milagro. Porque dice la palabra, primero Dios que otro, porque si Dios no le da la fuerza a un ánima o a otra persona, uno no tiene la fuerza.

Dios tiene que haberle dado la fuerza a Bolívar, hay muchas personas que lo procuran y muchos lo tienen. Es un santo de su devoción y uno tiene la fe. A veces yo consulto con el ánima de mi madre, y mi madre me ve que yo estoy necesitada, nunca me desampara, a pesar de que tiene catorce años de muerta. Y yo veo una situación que no encuentro

cómo conversársela a otro, porque uno tiene sus problemas. Yo confieso con mi madre y confieso con Dios. Y no es que estoy desamparada, faltándome el calor, que es el principal, que es el de mi madre, ese es el ser más lindo que uno tiene en la vida, el que perdió a su mamá perdió todo, y Bolívar es como una madre que uno tiene.

Siempre lo he cargado

LUIS GONZÁLEZ

MARACAIBO, ESTADO ZULIA

Yo vendo aquí arepitas baratas, bien buenas, y tienen buen gusto. Donde quiera que tenga yo negocito he puesto a Simón Bolívar colgado. Yo tengo fe en él, en el espíritu de Bolívar. Siempre lo he cargado. Nosotros los maracuchos nos corremos por muchas partes. He estado en Falcón, estuve un tiempo en un estado muy pequeño, y yo estuve meses y meses en Cojedes, en San Carlos. Tenía negocitos pequeños, pero siempre él me da mi ayuda. En la maleta tengo santos. Y yo no me la mantengo en la iglesia. Pero aquí hay gente que llega por un desayuno, y hay veces que no me lo paga, y yo se lo doy.

Por aquí hay otro negocio, tiene colgado otro santo, y ese negocio siempre está lleno, me parece que ese personaje se llama San Judas Tadeo.

Bolívar no lo considero como un santo, yo tengo fe en él.

Bolívar me atrae a los clientes. Yo estoy solo y gano para sostenerme. Yo tengo doce hijos, tengo sesenta y cuatro años.

Vendiendo café y arepas, me echo para adelante.

Debiera resucitar

LUIS CHIRINOS HERNÁNDEZ

MARACAIBO, ESTADO ZULIA

Yo tengo cincuenta y ocho años. Ahora tengo un hijo de tres años y otro más chiquitico de tres meses. Tengo hijos hombres de otro matrimonio. Yo soy zuliano, pero no soy maracucho, yo soy de Santa Bárbara del Zulia, allá hay muy buena alimentación, tenemos esa virtud, tenemos buen queso, buena leche, yo fui criado con carne fresca, venado, báquiro, lapa, aves. La lapa se prepara de acuerdo a como uno la quiera preparar, en coco, guisada, como se prepare es sabrosa. La lapa es una carne blandita, se cocina con verduras.

Yo fui criado con leche pura, de la teta de la vaca a la boca. Mi papá tenía vacas allá. Éramos diez hermanos. Yo en total tengo nueve hijos. Papá tuvo veintiocho hijos.

Bolívar debiera resucitar para que acabara con tanta vagabundería que hay. También debiera regresar José Antonio Páez.

En este negocio me va más o menos, para sostener la prole.

Es algo a quien no hay que temerle

MELQUIÁDEZ RONDÓN BELANDRIA

MARACAIBO, ESTADO ZULIA

Yo soy Rondón, de los Rondones que hay en Ejido, en el estado Mérida. El padre mío era Rondón Lobo, y el abuelo mío era Rondón.

A mí me dicen Carlos Andrés Pérez, tengo mucho parecido con él. El padre mío se parecía más a Carlos Andrés, era más alto, más ancho de espaldas.

Yo cumplí treinta años de estar aquí en Maracaibo en el ochenta y uno. Trabajé en una compañía petrolera, formé una familia. Me enfermé mucho y salí de la compañía, ahora soy vendedor de lotería.

Hay algo psíquico que son contadas las personas que lo saben, ahora yo lo sé, sea por una revelación, sea por lo que sea, eso no tiene importancia. Hay una cosa que es real, la persona que nace para ser un Presidente de la República, nace ya predestinada para eso, esa persona tiene un sello que tiene el escudo de la nación en la frente, nace con eso, y eso lo lleva adelante, la bandera flamea arriba de la cabeza de esa persona. Y eso llega con la diferencia que hay unos que se destacan más, hay unos que nacen con más vocación de servir, que tienen más capacidad, tienen mejor expresión, ese es un don que Dios le da a cada quien. Bolívar ha acompañado espiritualmente a estas personas.

Yo convivo ahorita con una señora, porque yo estoy divorciado de la primera esposa; la señora no es de aquí, ni está aquí ahora, el otro día estaba sentado por aquí cerca, y yo miro para un lado y veo auténtica a la señora, y vuelvo a mirar y la sigo viendo, y se reflejaba completamente el físico, cara, peinado, era ella pero en otra.

Yo creo en él pero en verdad creo en Dios, soy católico, apostólico, romano, tengo una fe que no tengo palabras para explicarla, yo mismo no sé hasta dónde llega esa capacidad, eso no lo puede uno calcular, solo Dios con su grandeza puede saber qué es uno. Pero aparte de eso tengo propiedades de haber tenido muchas revelaciones; sueños es una cosa y revelaciones es otra. La revelación la tiene uno cuando uno se acuesta o se despierta, en el momento de despertarse que uno está, ni está dormido ni está despierto, está en un estado intermedio, ese es un momento para una revelación. Yo no he tenido la suerte de que Dios me permita captar el sitio donde va a suceder algo. Yo he visto completo lo que va a suceder, no he podido captar el sitio, la hora, el día, eso sería importante si uno llegara a compactar todo, a tocar todo el problema que se pueda presentar. Hace unos cuantos años, yo salí a trabajar con mi carro y di una vueltecita y me sentí incómodo; tenía el deseo de irme a mi casa, son cosas propias que psíquicamente no sabe por qué las hace. Sentí cansancio en el cuerpo. Me regreso a la casa, y hacía más o menos una hora que yo me había bañado, me había vestido para salir, y así mismo como estaba con mi ropa limpia, como estaba me tiré en la cama, me tiré semiatravesado en la cama, y en el momento en que me estoy quedando dormido, cuando veo que viene una ola de unos cincuenta a sesenta metros de alto, era una tromba marina, la veo que viene hacia donde yo estoy, veo que sobrepasa el cerro, cogió una hondada, y las casitas se las llevaba la ola, como ver unas casitas de juguetes, esas casitas se desintegraban, se desaparecían, ese golpe de agua cayó sobre una represa, multiplicó el peso de la represa, la parte de abajo de la represa estaba sostenida con muros gigantes, al pie del cerro estaba la represa; el agua, al caer allí, de una vez se abrieron los muros, se sentían crujir como se oye crujir una guaya con un barco amarrado. Esta premonición fue hace como unos veinte años. Ese golpe de agua embocó a la hondada y le llegó al primer pueblito; agarraba a los árboles como

doblar una espiga de trigo, arrancados de raíz. Llegó a la primera ciudad en la madrugada, entre cuatro y media y cinco, de acuerdo como yo vi la oscuridad del primer pueblo. Era un ruido ensordecedor, algunas personas oyeron el ruido y salieron de sus casas a buscar refugio, otros se murieron sin tener tiempo a despertarse; vi algunos que ya casi estaban a salvo, pero les llegaba el agua y los agarraba. No fue un diluvio sino una avalancha muy grande de agua. Arrasó la primera ciudad, arrasó los caseríos que seguían, arrasó más adelante otra pequeña ciudad, hasta que llegó a la ciudad más importante que quedaba a la orilla del mar.

He tenido ciertas comunicaciones con Bolívar, Bolívar se presenta y uno lo puede ver, puede comunicarse con él. Pero él habla ciertas cosas, si uno está presente él está con uno, si uno piensa en Bolívar, en lo grande que fue para el mundo entero, él está espiritualmente. Yo todo el tiempo pienso en el Libertador. Yo soy completamente apolítico, le tengo odio a la política. Y yo he podido captar comunicación con Simón Bolívar, lo he oído y me ha dicho: “No bajaré tranquilo al sepulcro hasta que no cesen los partidos, mi bandera flameará a tu alrededor”.

Yo le he visto a Bolívar el celaje, lo he visto como una sombra pero le he visto su cuerpo, es algo a quien no hay que temerle.

En una oportunidad vi al mismo Cristo en persona, estaba en una montaña y él venía a entregarme un objeto, lo que me entregó eso me lo reservo yo, pero él me habló. Cuando yo traté de hincarme él me habló algo y desapareció.

Una mañana en que me despierto, así enfrente de mí tenía un calendario, lo tenía colgando frente de la cama, y a lo que abrí los ojos vi la Virgen de Coromoto, y el calendario lo que tenía era un muñequito. Era la propia Virgen, viva, estaba con el Niño Jesús, a lo que la vi yo me hincué en la cama, después desapareció. Años después la volví a ver en otra casa en donde vivía.

Y hace muy poco, eran como las siete y media de la noche, yo me quedé solo, me acosté, no sé cuántos minutos estuve allí en la cama, y de pronto me llegó un Señor de lo más grande que hay arriba del Globo, llegó con su bastón, me llegó por un lado de la cama, entonces lo vi, venía caminando por el aire, caminó por todo el cuarto, me miró, lo miré y era Dios.

Que nazca otra vez Bolívar

JUAN DE JESÚS PÉREZ

MARACAIBO, ESTADO ZULIA

Aquí, en la plaza Páez, había unos pilares que tenían unos pájaros pintados, y los quitaron, había un caimán, y el oso era más bonito. Son los muchachos, el bandidaje que hacen, a ellos les importa poco, ellos brincan, saltan, rompen las banquetas, y no hay quien les diga nada, ahora están todos apoyados por el Gobierno, porque ahora la vagabundería más grande que hay es el Consejo Venezolano del Niño, ahora un policía no le puede llamar la atención a un muchacho. Los maestros de escuela ahora no pueden castigar a un niño. Antes las cosas eran muy distintas, había ley, había código policial, código para el militar. Yo fui militar cuando Gómez, me tiré nueve años en el cuartel, ahora nada más que son dieciocho meses; no quiere nadie ir al servicio, y todos libres, y buena ropa y buenos zapatos, y buena comida y salen solos en la noche. Anteriormente salía uno a la calle con un cabo, uno adelante y el cabo atrás con una bicha de toro que llaman, y el que se resbalaba, plan con él. Esos eran otros gobiernos. La democracia aquí en Venezuela no sirve, eso lo que ha traído es el bandidaje. Tenemos la libertad y lo que hacemos es abusar de la libertad. Cómo es posible que un individuo mate a uno, lo llevan preso, y a los tres días ya está suelto, vuelve a matar otro, lo vuelven a llevar preso y lo vuelven a soltar. Anteriormente lo llevaban a la policía dos o tres veces, y si seguía robando lo mandaban para el Sombrero, esa es una prisión que hay de Ciudad Bolívar para arriba, ahí nada más que hay cielo y tierra y costas, y para la costa no se puede salir, si se tira al agua lo matan los caimanes, si se mete para la montaña se lo comen las fieras.

La vida cuando Bolívar, imagínese cómo sería eso, el respeto, imagínese. En esa época sí había jefes que dominaban la nación, pero es que ahora cualquiera puede ser Presidente de la República, ahora son por simpatías, hombres que no se han oído mentar, que no saben de milicia, y salen por asuntos de partido, y hay otros que lo que hacen es subir los precios de los artículos, en donde el pobre diablo no puede trabajar, porque todo lo que gana es para el comercio; eso no es vida, qué va a ser la vida de ahora como la de antes.

Que nazca otra vez Bolívar para que se pueda componer esto, porque con esta gente este mal no lo quitamos.

Yo nací en el mil novecientos tres, la vida mía fue en el Gobierno de los Gómez. Antes estaba uno que llamaban Cipriano Castro, a ese no lo conocí, a Juan Vicente Gómez, sí. Y el que hizo carreteras y hizo de todo aquí en Maracaibo fue Pérez Soto, antes era presidente, ahora es gobernador.

Pero esos sí eran gobiernos rígidos, hacían las carreteras con los presos, les pagaban a los presos un bolívar y les daban comida, pero ahora un preso está mejor que en su casa, mujeres y hombres que están presos, tienen radio, televisor, tienen buena música, buena comida; ¡cómo es posible!, el preso es preso, el preso hay que tenerlo como preso, no darle esa alimentación, qué va. Ahora a un preso a los tres días toda la familia va a verlo, y uno no sabe si aquel individuo que va lleva un revólver, una peinilla medida, y se la da al preso, de casualidad no hay alzamientos en esas cárceles. Es mucha la libertad. Está el policía de guardia, llega uno con la vianda y lo dejan pasar, ese vianda antes se registraba, se registraba el individuo de pie a cabeza, por si acaso fuera armado, y entonces le daban permiso a pasar, y eso una hora. No como ahora, ahora es mucho tiempo.

La libertad, la democracia no sirve para nosotros, es que abusamos. Se necesita el ejército, los militares, pero no los de ahora, esos militares

fueron comprados por Rómulo Betancourt, esos militares anteriormente ganaban dos bolívares, ahora se ganan una pila de cobres, los oficiales tienen casas, quintas propias, tienen carros buenos, total que esos no pueden hacerle una guerra a ninguno, anteriormente no, porque anteriormente no había esa vagabundería.

El pobre no vale nada, porque en el progreso, progresan los ricos.

Yo era albañil.

Algo se aprende

JESÚS TORRES

MARACAIBO, ESTADO ZULIA

¡Berta! Tengo cuarenta años vendiendo escobas, sin cambiar de profesión. Antes de vender escobas trabajaba en alfarería, la dejé porque se mata uno mucho la vida, un trabajo con adobes calientes y bloques.

Yo estuve en el ejército y perdí dos años de vender escobas.

Nací en el año veintitrés. Tengo sesenta años clavados.

Antes la gente no barría tanto, ahora sí.

Yo conozco los cuentos de Bolívar que me contaban allá en el ejército de a ratico.

Bolívar es lo más grande que ha venido a la tierra, lo más grande por su sabiduría, por sus cosas, creo yo en mi brutalidad, yo soy un bruto. Aprendí a leer en el cuartel. Yo soy inteligente porque nací malcriado y tengo buena educación. Las grandes alcornias se las echan de mucho y nos tratan como si fuéramos brutos. Uno habla la realidad y ellos quieren saber más que uno, y uno le está dando más que ellos, así uno no haya estudiado sabe más de la vida. Es como en las cuentas, yo iba al hipódromo y metía mis diez bolivitas en un caballo, entonces ganaba cien, doscientos, el tipo que me pagaba me decía: “Te toca tanto. Tanto, es tanto”. Él con su lápiz hacía las cuentas para hacer trampas, y después me decía: “¡Berta!, pero a vos no hay quien te gane”. ¡Ah, bueno! Algo se aprende.

Soy maracaibero, tengo siete hijos, ya son hombres y mujeres, ya tengo doce nietos.

Yo vi que cayó el rayo de luz

PEDRO MANUEL OPORTO

CABIMAS, ESTADO ZULIA

Vine a tomar ese gusto de pintar cuando ya era un hombrecito, como a los diez años, más o menos.

En este cuadro en donde pinté a mi madre, ella baja con un rayo de luz, y al final del rayo de luz se forma una mota blanca, brillante, y de ahí se forma un perrito blanco, después se forma una ola y de allí el cuerpo de mi madre. Yo estoy con una tía mía que me está agarrando los hombros, yo quise tirarme a donde estaba mi madre, pero mi tía, la hermana de ella, no me lo permitía. En el cuadro aparece el río Neverí, en Barcelona, yo nací allí en una casa que estaba a la orilla del río. La tía mía y yo fuimos a visitar la casa, y estábamos en el patio, ahí fue cuando yo vi que cayó el rayo de luz.

Yo pinté un cuadro de Bolívar donde iba él a caballo. He pintado varios cuadros, pero yo no recuerdo bien. Los pintaba unos a caballo, otros parado, en guerra no lo he pintado.

Yo comencé a pintar cuando era muy joven en Caracas, y pintaba zócalos, los techos que se decoraban con coronas, flores, así fue que yo empecé a pintar. Después de eso me fui de Caracas, fui a Barcelona, mi tierra, en el estado Anzoátegui; estuve un tiempo, pinté unos cuadros de los jefes del gobierno, el jefe del cuartel, y otros cuadros, me parece que pinté a Bolívar también. Esos cuadros se expusieron en una casa llamada Portugal, vino la banda del estado a tocar, recuerdo que el jefe del cuartel fue el que me regaló dieciocho bolívares, y los demás vieron con indiferencia los cuadros.

Con Bolívar yo no he hecho un cuadro mío, donde va él y todos sus demás oficiales, y sus tropas, de batallas no.

En el cuadro de mi madre, ella se fue levantando, en la misma nube, se fue levantando hasta que se perdió de vista, yo no creo que pueda ser otra cosa, ella me quería llevar, ella bajó a buscarme; qué cosa más bonita es esa.

Ojalá que Bolívar regresara

MARGARITA SOTO

CABIMAS, ESTADO ZULIA

Yo empecé joven a pintar, pintaba en tela, túnicas, vestidos para niñas de bautizo, para matrimonio, manteles, pero entonces después me animé, porque abrieron unos cursos de obstetricia, y entonces estudié obstetricia, y me puse a trabajar, fuimos las fundadoras de la Maternidad. Estuve cuarenta y dos años trabajando en obstetricia, ya me retiré. Tengo todos los partos anotados, hasta esposas de doctores. Los primeros siameses de Venezuela los recibí yo.

Yo soy única hija, tengo dieciocho hermanos de parte de padre. Yo me casé y tuve una sola hija. Ahora tengo sesenta y seis años.

A veces atendía hasta tres partos diarios, porque aquí yo era la papaúpa, y todavía así como estoy vieja vienen a pedirme opiniones —de qué tengo yo en la barriga, de que qué me pasa, cómo lo tengo—. A veces que esto está lleno de embarazadas, ya yo no atiendo, pero yo las veo gratis, me ha gustado mucho hacer bien, muchos favores, con todo el mundo estoy bien.

Yo he traído miles de niños al mundo. A mí me dijo una doctora en Maracaibo: “Mire, a usted más bien la deben de tener en silla de oro”, y no me dieron ni siquiera un reconocimiento; yo me retiré y entonces me he puesto a pintar; me siento muy feliz pintando, aquí tranquila en la casa.

Bolívar es lo más grande que nosotros tenemos. Mi bisabuelo era de esa época, yo tengo la bayoneta de mi bisabuelo, él se llamaba Jaime Rall, él era español y la mamita Gertrudis era inglesa, él se casó con una

negra, un blanco con una negra. También tengo su gorrita. Mi mamá era una mujer muy conservadora que todo lo conservaba, y por eso tenemos la bayoneta y el fuate con su cache de plata.

Ojalá que Bolívar regresara, esto está en bancarrota todo, la gente anda con mucho miedo, no se puede estar tranquilo porque son muchos robos por todos lados.

Yo trabajé cuando era joven en una pequeña comedia, a beneficio para comprar unas campanas para la iglesia, nos pusimos un grupo de muchachas, todas éramos muchachas, porque los hombres no querían trabajar en eso, y la obra era un recuerdo de amor de Bolívar, porque Bolívar se enamoraba, él era muy enamorado. Había una parte que decía: “¡Ábrase la era de la rehabilitación, Simón Bolívar esgrime su espada, lucha con heroísmo, y por doquier proclama el triunfo. A vuestros pasos golpéense los pueblos, los hombres tributan sus honores, las mujeres entonan sus cantares, y mi blanco rosal revienta en flores. He cogido sus nítidos capullos, acéptalos, Señor, como una ofrenda, que siempre de rosas y de gloria encuentre tapizada vuestra senda”.

Bolívar era muy enamorado, y mi bisabuela contaba que ella estaba chiquita y hacían unos huecos y la metían para esconderla cuando pasaba la tropa del Libertador; arriba les ponían palos para tapar a las muchachas porque había mucho peligro.

Él dejó todo para la libertad

BLANCO APARICIO

CABIMAS, ESTADO ZULIA

Hace muchos años que pinto; todos son recuerdos, los recuerdos de mi abuela, todo lo que tengo aquí en la mente.

La figura de Bolívar también la he pintado mucho, la hago de recuerdo. Había un tipo que estaba pescando, pero él no le ponía carnada, tiraba y halaba como si había pescado, y había una persona que lo estaba viendo, y él sabía que lo estaban viendo, y volvía a tirar el anzuelo y no sacaba nada, y el tipo que lo estaba viendo se acerca cada vez más porque él no conocía pescado que picara así, y le preguntó: “Chico, mirá, así caen”, dice él. “Con vos van dieciocho”. Los que caían eran los que venían a preguntar.” Estos son chistes sabaneteros.

El guajiro llega a una fiestecita, la fiesta no había empezado; él fue de los primeros que llegó, no estaban repartiendo nada y estaba loco por echarse una cervecita, y fue a donde el del botiquín y le dice: “Chico, dame una cervecita, primo”. El otro le dice: “Está caliente”. Y el guajiro replica: “Entonces, cógela con un trapito”.

Eran un maracucho y un gocho que fueron a pescar, pero había un mar de leva muy fuerte y se volteó la lancha; el maracucho se agarró de una tablita, pero el andino se estaba ahogando, estaba tragando agua, entonces salió una tabla y el maracucho le dice: “Gocho, sálvate con la tabla”, y el gocho comienza: “Dos por dos, cuatro; cuatro por cuatro, ocho; ocho por dos, dieciséis...”.

Hace mucho que yo podía contar muchos chistes, pero con el tiempo se pierde el recuerdo de los chistes, la memoria de los chistes.

Ahora tengo cincuenta y seis años. Pero cuando uno tiene la memoria ocupada en otras cosas la memoria no le da, antes contaba doscientos chistes en un momento.

Yo soy fotógrafo, bebo, bailo, fumo, cuento chistes, trabajo la carpintería, hago mesitas, lámparas de noche.

A Bolívar lo considero uno de los primeros hombres del mundo, con la intención de él no ha habido otros, empezó porque quería que todos fuéramos libres, y que nosotros mismos nos gobernáramos, y no solamente se conformó con eso sino que se fue a conquistar otras cosas para que toda la América y especialmente que Latinoamérica estuviera unida, eso es grande, y sin ningún interés, no era un interés económico porque él dejó todo para la libertad, eso nada más que lo hizo Cristo.

Nosotros respetamos a Bolívar, y alguna persona probablemente que lo alumbré es una persona muerta. Según dicen algunos creyentes que es un espíritu, y entonces lo alumbran, porque muchas personas alumbran a los muertos. Todo puede suceder en esta vida, puede haber comunicación de Dios con los muertos.

Pero no cuando nadie quiera, sino por casualidad, por mentalidad, por pensamiento, o porque Dios lo quiera, o porque suceda, o por un sueño. Hay cosas que no se pueden negar. Yo así lo veo. Lo que yo no creo es que haya personas que estén facultadas para llamar a un muerto y comunicarse, es una farsa, porque de tener ellos la facultad de hacerlo serían como un Dios.

Yo veo a Bolívar con tanto respeto por el solo hecho de la intención que él tenía y el ser justo. Se cuenta que hasta un ahijado suyo, le faltó a la orden, a la disciplina y lo mandó a fusilar. Ya eso se acabó, porque ahorita uno comete una falta y salen los padrinos a defenderlo.

Si Bolívar regresara no haría nada

RAFAEL CHIRINOS

CABIMAS, ESTADO ZULIA

Yo hago unos cuadros raros, y hago otros así psicodélicos. He pintado algunos cuando las huelgas del cuarenta y seis, de esas huelgas que hacían antes. Cuesta mucho hacer una cosa bien hecha. Pinté una protesta, y los cachetes de la india, los destaqué, como aquí en el Zulia tratan muy mal al indio, los militares les echan mucho palo, yo siempre trato de hacer algo con ellos en mis cuadros. Hice un cuadro de López Contreras que está en el casino del comando, es un retrato, y en otros comandos tengo pintado a Urdaneta en grande, y de Bolívar tengo uno en el Museo de Trujillo, y otro en el Museo de acá, de Cabimas.

Una vez que Páez se le acercó a Bolívar, estaba Bolívar bailando, y Páez le dijo: “Ahí están los curas”, y Bolívar le dijo: “Pásalos para el otro lado”, y Páez les quitó las cabezas. Era para el otro lado del río.

En un cuadro que hice sobre Andrés Bello, ese cuadro está en la casa del Obispo, le puse *Los maestros sin moral, son los traidores de la Patria*.

Bolívar, para mí, es una de las figuras más grandes de América, porque eso de dejar sus bienes, eso no lo hace un hombre ahorita, ahorita lo que buscan es al revés. Bolívar es una figura extraordinaria. Yo quisiera estar en los tiempos de Bolívar para anexarme a su contingente.

Aquí tengo una reproducción de Bolívar que es colombiana, es un poquito raro, yo siempre he querido tener a Bolívar en la casa, yo no comparto las ideas de la juventud de hoy en día con ideas extranjeras, yo siempre he sido celoso. No sé, será una falla, pero yo soy muy venezolano, yo no voy a cambiar unas ideas de Bolívar por unas ideas de

por ahí, porque y que fulano es mejor, no, yo me quedo con Bolívar y con Venezuela. No comparto esas ideas de ahorita. Un hombre de esos, esos no vuelven a nacer, hombres de esas calañas no vuelven a nacer. Hombres videntes, todo lo que él dijo sobre los americanos, que eran como los parásitos cuando le llegaban al hombre a los intestinos, como nos tienen, pisados, y lo que buscan es el bien de ellos, Bolívar fue un hombre demasiado vidente. Estos países están mal por los partiditos estos. Yo los catalogo como unos salteadores, ellos nada más buscan el bien de ellos.

Si Bolívar regresara no haría nada, es demasiado lo que sucede, porque si él luchó diecisiete años para sacar a los españoles, ahora tendrá que luchar diecisiete siglos, porque en aquel tiempo el indio nada más que tenía los malos instintos del hombre español, ahora tiene los malos instintos de todo el mundo, antes, no, luchar contra todas esas ideas de religión que fue todo lo más que le metieron al indio, hacerle ver el temor a Dios y que trabajara en balde, allá y que lo iban a festejar al morir. Oí decir que por Colombia estaba una prima de Bolívar, y que la tratan mal, porque el Gobierno venezolano y que le da nada más que quinientos bolívares anuales.

Por Cabimas no pasó Bolívar, esta ciudad es nueva, nada más que tiene cincuenta y dos, cincuenta y tres años. Por los Puertos de Altagracia sí pasó, y bailó una noche, y en Los Puertos está la cama en donde durmió. A Bolívar le gustaba la diversión, pero no esa diversión de ahorita, la diversión es una parte de sociedad, de educación, de moral; ahora lo que forman es el gran bonche. A Bolívar le gustaba bailar, dejaba de bailar y hablaba de guerra un rato, mezclaba todo, le gustaba el dadito, pero él jugaba una cosa que llamaban paropinto, jugaba mucho eso, y no le gustaba perder tampoco. Bolívar era muy varonil, era muy enamorado, a pesar de que era muy enamorado, él se cuidaba mucho, nada más se le conoció a Manuelita Sanz oficialmente después de su esposa. A pesar

de que tenía fama de ser muy enamorado. Y que le gustaba el palo, pero él no se echaba más de cuatro palos en una fiesta, de vino bueno. Le gustó mucho la arepa de maíz. Se cuidaba muy bien los dientes, se los limpiaba con carbón, eran una especialidad sus dientes, por eso es que a los militares no les gustan militares con los dientes podridos.

Bolívar era pequeño, cara larga, no media más de sesenta y cuatro pulgadas, era pequeño, pero la cara un poco larga, o sea, que si uno lo va a pintar de acuerdo a la cara, darle ocho módulos, o ocho módulos y medio sale un hombrón, él era un hombre fino, el hombre fino se conoce porque tiene los pies delgados, de la rodillas para abajo eran los huesos pelados, es como el gallo, el burro caminador tiene la pata delgadita, y el gallo fino casi la pata se le parte. Así es el hombre, hay el hombre marote, y el hombre fino, el marote es el tosco, que todo lo ve raro, conforme piensa actúa, y tienen mucha fuerza, pero una fuerza como la perdiz, arrancan de golpe y nada más que llegan a cuatro metros. No es como el gallo fino que él arranca lento, lento termina su objetivo. Eso de arrancar de golpe una obra y dejarla a medio camino porque parecía larga, eso lo hubiera visto al principio, y no la hubiera emprendido.

Bolívar salió joven para Europa, se llegó a gastar cuarenta mil pesos diarios con su maestro en Europa, y con una prima que él tenía por allá, descendiente de El Toro, del Marqués del Toro. Asistió a la coronación de Napoleón, y a raíz de eso se fue a jurar allá en el Monte Sacro. Me parece también que él tuvo una invitación de los Papas esos, él fue en esa comitiva, y todos cuando llegaron le besaron los pies al Papa, y él no se los besó, el Papa dijo: “Deja pasar al indiano, quizás tenga razón”.

Hay un cuento donde Bolívar le dice a Páez que no lo llevaba para una fiesta, porque él era muy vulgar, no se sabía comportar, un hombre de los Llanos, pero Páez insistió e insistió y Bolívar lo llevó siempre. Ya paloteado, Páez dijo: “Buenas noches”, entonces no le hicieron caso, porque sabían quién era Páez. Entonces dijo: “Bueno, como aquí no

hay nadie yo voy a echar una orinadita”. Son cuentos de los Llanos, Páez era un hombre inteligente, a pesar de que nació en esos medios gobernó al país y murió en Nueva York paseándose en un caballo blanco; es como Gómez, yo lo considero un hombre inteligente, dominar aquellos tiempos de Gómez una masa, y ponerles la bota encima, tenía que ser un hombre de lujo. Ahora no, ahora cualquiera domina, es fácil.

En el extranjero han tenido a Bolívar en mejor concepto que el venezolano, más respeto, el venezolano, y el de esta generación lo ve indiferente, hablar de Bolívar si no saben nada, ni los maestros no saben de el Libertador, lo saben porque ven el cuadrito todos los días. Hay que aprender a Bolívar.

Una vez soñé con Simón Bolívar, yo iba por un lado y él pasó como metiéndose en el agua.

Yo he soñado con Adolfo Hitler una pila de veces, yo soñé que el desgraciado ese, yo iba manejando por un cerro, y él iba a mi lado, y yo dije: “Ay, Dios, este es un peligro”. En una de esas él se resbaló y cayó en un pozo de petróleo hirviendo.

Yo nací en Churuguara, en el estado Falcón, nací en el año mil novecientos veintidós, cuando el reventón aquí en Cabimas, yo nací el primero de enero y el reventón fue aquí el catorce de diciembre.

Tengo siete hijos y trece nietos.

Nosotros morimos de viejo, mamá está viva, ella tiene como noventa y ocho años. Lo malo del hombre es llegar a viejo, uno debe echar los pies joven, uno nunca quiere, ese es el problema.

El legítimo apellido mío es Davalillos, pero yo siempre me firmé Chirinos, porque como antes no había papeles, y así me quedé, mi verdadero nombre es Rafael Antonio Davalillos, ya me tengo que quedar así porque no puedo responder por dos nombres, así fui al servicio, saqué

la cédula, reconocí siete hijos como Rafael Chirinos, yo soy mellizo con otro Manuel Davalillos, de Mene Grande.

Los Davalillos, los peloteros esos, son primos míos, yo jugué también, pero aquí, así, sabanero, en aquel tiempo lo llamaban a uno los vagos, y a mí me daba pena salir a jugar todas las tardes, ahora es un oficio.

Ella no durmió en toda la noche

NELSON PADRÓN

LOS PUERTOS DE ALTAGRACIA, ESTADO ZULIA

Estoy haciendo unos pájaros para adornar un tronco, los hago de cemento blanco y estambre, primero la forma del pájaro en alambre, les echo cemento blanco con yeso, después los pinto. Aquí está el turpial, el pájaro carpintero.

Cuando estaba jovencito empecé a hacer pintura.

Yo vi un ovni aquí en Los Puertos, hace como dos años.

Pinto las calles y las casitas de Los Puertos. He pintado bailarinas y artistas de cine, algunas las he pintado por la cabeza mía, mental.

Yo era muy aficionado al cine, y sobre todo a las películas del cine mexicano, yo tengo ahí a todos los artistas en un libro, en un álbum con todas las fotos que salían en *Panorama*, ahí están: Ana Berta Lepe, Tony Aguilar, Dolores del Río, Lola Beltrán, Elsa Aguirre, Flor Silvestre, Silvia Pinal, Arturo de Córdova, en mi época de joven lo que estaba de moda era el cine mexicano, pasaban películas con todos ellos, y en algunos recortes como en el de Agustín Lara dice: “enfático y furioso, Agustín reclamaba porque los cantantes extranjeros están desplazando al mexicano –los temas que cantan esos señores son inmundos y sin embargo todo México los canta–, decía Lara”, y en otro: “La fortuna dejada por Pedro Infante, todavía sigue en suspenso, han aparecido muchos herederos, y de los bienes dejados casi nada se sabe, lo único cierto es que los productores cinematográficos hacen desesperados esfuerzos para conseguir un galán de su categoría”.

Aparecen también Tere Velásquez, Viruta y Capulina, Rita Macedo, el joven galán Fernando Casanova.

Debe ser la fuerza de la voluntad que le da a uno, y en el recuerdo que tengo en algunos casos me he inspirado en películas de burlesco, ahí vi el sol, la luna, las estrellas. Otras de mis figuras son bailarinas.

Hice un retrato familiar, en donde están mis padres y hermanos.

Mi padre murió de noventa y cuatro años, él se levantó aquí en Los Puertos, tenía unos botiquines y tenía su autobús para viajar, tenía de todo, en ese tiempo la cerveza daba mucho. Mi padre era el que vendía aquí la cerveza Zulia.

He visto muchas bailarinas, es lo más bonito que puede haber, una mujer, así con su bikini con sus alones y sus tules, después de un paisaje los cuerpos son muy lindos.

La imagen de Bolívar la he pintado bastante, sí, a los muchachos del colegio, a cada rato me venían que les pintara Bolívar y Miranda. De Miranda sí hice un cuadro para un colegio por aquí cerca. Yo le pintaba mucho a los muchachos Bolívar, la Bandera, ya estaba cansado, pero ellos se han alejado, yo no sé, ellos venían para que yo les hiciera los dibujos, y los que se estaban graduando de maestros también venían aquí, así que estaban nulos en pintura, porque no sabían nada.

Aquí está todavía la casa de Bolívar, la llaman la Casa de la Cultura.

Había una negra aquí que adoraba a Bolívar, ella no durmió en toda la noche esperándolo en la puerta de su casa, entonces se le apareció Bolívar y él se negó, que no era Bolívar, para ver si lo querían a él; la negra como que le decía miles de hermosas palabras de el Libertador, y al fin Bolívar le dijo: “Yo soy Bolívar”. Le dio un abrazo, ¡cómo se sentiría la negra! También se dice que Bolívar bailó en esa casa.

Yo tengo cuarenta y seis años. Yo sé que estoy joven, cuando yo deje de bailar diré que me cayó la vejez.

Que Bolívar vuelva a renacer

CARLOS ALBERTO CHACÍN

TÍA JUANA, ESTADO ZULIA

Sí, aquí tengo siete años haciendo barquitos de madera. Yo trabajé en la orilla del río Escalante, yo soy de Santa Bárbara del Zulia, me levanté desde muchachito en la orilla del río, veía pasar las piraguas, sesenta años atrás, pasaba a la vela, en remo, iban como ocho marinos, se echaban dos o tres días cuando el río estaba crecido, desde la boca del Zulia hasta Santa Bárbara.

Yo he trabajado la agricultura, el comercio, vendiendo frutas, y todavía vendo frutas aquí. Yo tuve restaurantes en Santa Bárbara, fui pescador, compraba pescado salado para ir a revenderlo al Vigía.

Ya voy para setenta y cuatro años. Por aquí tengo tres hijos, en total tengo catorce hijos, incluso tengo una que es maestra, que tuve en Mesa Bolívar, que tuve con una gocha por allá.

Estaba trabajando vendiendo frutas por aquí cerca, entonces llegó un capitán con un pedazo de madera, para que le hiciera una piragüita, entonces me puse y le hice una, y se la llevó, del palo me quedaron para hacer cinco más, las vendí, y entonces me gustó el trabajo. Primero las hacía a los perolazos, ahorita las hago más bonitas, las hago más fácil porque tengo mi cepillo, sierra eléctrica, mi lijadora. A veces me echo cinco días para hacer una piragüita.

En madera lo que vea yo lo hago.

Lo que pienso es que Bolívar vuelva a renacer para que componga esto. Esto está malo por la competencia que tiene de tantos partidos, si hubiera un solo partido la nación estuviera muy tranquila, y la democracia esta que dieron no fue democracia, fue vandalismo.

Bolívar sirve para la suerte

FILOMENA TORRES

VALERA, ESTADO TRUJILLO

Bolívar sirve para todo, creo que no nazca otro igual. Allá en la tumba se estará removiendo por las cosas mal hechas que están pasando, tanto que le costó este país para ganar. Bueno, la obra no está perdida.

La gente busca mucho a Bolívar para alumbrarlo, se le ha cogido una gran fe. Yo lo veo en muchas estampas, elegante, buenmozo.

Yo soy de Betijoque.

Llegó a una marquertería un hombre muy pobre, de una estatura muy pequeña, él le dijo al marquetero:

—Aquí está Simón Bolívar—, y el señor de la marquertería le preguntó si él era amante de ese hombre.

—Sí, yo soy amante del Libertador, él nos dio la libertad, yo le voy a comprar este Bolívar, cuánto vale?

—Vale cuatrocientos bolívares, porque es grande, con su buena cañuela—. El hombrecito le dijo que no tenía tanto real y le preguntó que por cuánto le montaba uno más pequeño, el marquetero le dijo que por doscientos, y el día que el señor regresó a buscar el Simón Bolívar, el marquetero pensó:

“Este hombre es bastante amante del Libertador”, y le dijo:

—Mire, usted me da trescientos bolívares y yo le doy ese grande que está ahí—, y él le dijo que cómo no, sacó sus tres billeticos y se los dio, y el hombre pequeñito se guindó su santo, su Simón Bolívar; aquel hombre iba tan contento, tan lleno de amor por ese Libertador... el marquetero le dijo:

—Usted quiere mucho a ese hombre.

—Sí, ese hombre vale mucho, va ver usted la fiesta que yo le voy a poner allá en mi conuco—. El cuadro era más grande que él, le colgaba.

Bolívar sirve para la suerte, para el dinero. Las esencias las compran para baños, es una gran fe lo que ya el pueblo le tiene a él. Ha trascendido la obra grande y portentosa que hizo este hombre, y uno se queda pensando cómo pasó ese hombre los Andes, con tantas cosas por ahí en esos cerros, con aquel frío, a pie y con hambre.

Yo tengo setenta y cuatro años, pues parece que me veo muy fuerte, pero quién sabe, cómo andará el muerto por dentro. Yo fui maestra por cincuenta y tres años, allá en Betijoque y aquí en Valera, en La Cejita, y ahí me jubilaron. Yo tenía una escuela que se llama “La Candelaria”, que es la que está ahora en Beatriz, después de veinticuatro años se la pasé al Gobierno. Yo soy maestra desde el año veintiséis. Y sin embargo, uno mira para atrás y ve que no ha hecho nada.

Un día, sentados aquí con una gente amiga decidimos poner un negocio en donde se podían vender esencias, perfumes, santos, figuras de héroes, rosarios y objetos diversos, y nos preocupaba porque aquí le tienen miedo a esto. Yo busqué unos cobres y me fui para Caracas y me compré un poco de cosas, y ahí empezamos, y esto tiene como doce años de fundado. Nosotros tenemos muy buena clientela, es muy espiritual. Yo creo que cada quien deba tener su carácter para defenderse en la vida, porque el carácter es muy necesario, pero para eso es uno mismo educándose, porque a medida que los años van pasando, uno se va educando uno mismo, porque ve lo que le conviene, lo que no le conviene, ya si le tocó ser casado tiene que conocerse los caracteres de cada uno, para poder hacer una unión de dos personas que ni se conocían, ni sabían que existían, para vivir bajo un mismo techo, eso es algo serio. Bajo un mismo techo donde los hermanos tienen riñas duras, ahora dos personas distintas, pero que es lo necesario amor y comprensión, eso es la tolerancia. La vida es dura y hay que comprenderla.

Le hicieron la cara de bandido

ANTONIO JOSÉ FERNÁNDEZ (EL HOMBRE DEL ANILLO)

CARVAJAL, VALERA, ESTADO TRUJILLO

Ya la nevera es un poquito vieja, se le fueron los gases.

El asunto del calor me ha tenido un poco mal, ha estado haciendo unos calores terribles.

En el patio tengo unas esculturas grandes, las tengo embojotadas. Las tengo tapadas por el asunto de que entra mucha tierra. El viento viene y coge para acá. Uno barre aquí y es como si nada.

Y todos estos gatitos son de los que se pierden por ahí, y vienen aquí, yo les echo de comer porque me dan lástima. Esos pobres animales andan por ahí muertos de hambre.

Cómo no voy a pensar en Bolívar, si fue el padre que nos dio la libertad. Han hecho tantos Bolívares. El único cuadro que he podido pintar sobre Bolívar se llama *Los últimos momentos*, un cuadro grande, pero su verdadero nombre es *Árbol inmortal*.

Yo soy ingenuo y hago los cuadros por imaginación.

Aquí hay cucarachas que se meten por dondequiera.

Yo soy muy fregado. Muchos dirán: “El Hombre de El Anillo se la pasa de mal genio allá”, no es eso, es que yo soy un hombre que soy así. A mí me gustan las cosas exactas. Yo soy así desde pequeño. Porque a mí me gusta que me digan que una cosa es mañana, mañana eso es. Qué vamos a ver, que el pato con la guacharaca, no, eso sí que no.

Una cosa, es que Simón Bolívar lo han hecho mucho. Vi un Simón Bolívar que lo hicieron en escultura, francamente eso lo hicieron que parece

un Anthony Queen, le hicieron la cara de bandido. Anthony Queen es un gran artista pero lo hicieron como un bandido. No es que yo voy a hacer un muñeco pasado de torcido, sería una burla. Yo quiero hacer un Simón Bolívar pero poco más o menos imaginándome cómo fue él.

En el cuadro traté de sacarlo. Doscientos años tiene de haber nacido el Libertador. Habrá nietos, quién puede haberlo visto por esa fecha, o con los que él anduvo peleando. Lo han hecho por fotografías.

Una vez tuve un sueño con Bolívar, y fue que lo vi así como en una batalla, hace años. Iba Bolívar montado en un caballo y una pila de gente con sombreros, como peleando. El caballo era un caballo blanco y la gente iba con espadas. El sueño no duró mucho. No hablé con Bolívar, en ese tiempo yo no sabía muchas cosas.

Todo el mundo sueña, todo ser humano sueña, hasta los animales sueñan. Una vez soñé yo, que cuando me desperté me dieron ganas de reír, soñé y que yo era el Presidente de los Estados Unidos, pero no soy ni el Presidente del Consejo de un Distrito. Y que estaba toda la gente de los Estados Unidos rindiéndome honores y echándome vivas. La gente decía: “¡Viva un venezolano que es el Presidente de nosotros, viva El Hombre de El Anillo!”.

Yo sueño todas las noches, soñar es bonito.

En el aire cuando hay mucho sol uno ve muchas cosas, así, como vibratorias. Yo opino que el cerebro humano es como una cámara fotográfica, y el ojo sigue al lente, y para traer las imágenes que se le graban a uno en el cerebro tiene que haber impacto en el cerebro, un chispazo eléctrico. Algo así para que se grabe la imagen, tiene que haber un círculo de atracción. Yo, cuando estaba pequeñito, vi personas y me quedaron grabadas las imágenes, las he vuelto a ver ahora y las reconozco, tiene que ver con el impacto, como una chispa eléctrica para poder hacer la evolución allí.

El día pasado tuve una gripe bien fuerte, pero era que habían andancias, y la combatí tomando puro jugo de limón.

El que va a salir se asoma

JOSEFA SULBARÁN

LOS CERRILLOS, LA PUERTA, ESTADO TRUJILLO

A mí no me gusta perder un domingo de ir a la misa.

Allá en el patio todavía tengo muchas gallinas.

Tengo seis perros, con uno que fui y le di posada, de por ahí de la vivienda rural, ese perro se vino para acá y se fue quedando. No se quiso ir más nunca para su casa, se acostumbró, y él es muy cariñoso. Los dueños se lo llevaron para la casa y no se quiso estar, cuando lo soltaron se vino. El perro se llama “Compañero”. Los otros perros se llaman: “Rasputín”, otro se llama “Lacito”, el otro se llama “Terry” y la otra se llama “Pelusa”, yo les pongo sobrenombres y les digo “Rufito”, al otro le digo “Lacho”, o “Lachito”, y a “Pelusa” le digo “Luchita” y también entiende. Son más malcriados... que más da. Yo pongo pesebre, y cuando voy a quitar el pesebre, el día que voy a parar al Niño, traigo al Niño a que lo besen todos mis animales. Hay dos perros que son enemigos de “Compa”, al que le dimos posada. Pero el perro “El Catire”, “Lacito”, que es maluco, y le digo yo: “Venga para que bese al Niño”, y besando al Niño estaba mirando a ver si venía “Compañero”, y le digo yo: “Ay, pero usted sí será bien maluco, besando al Niño y así sigue con el mal corazón contra los demás”. Y los gatos, toditos mis animales los pongo a que besen al Niño. Las gallinas no, porque esas están durmiendo, porque es de noche. Cuando hago la parada, vengo y paseo al Niño Jesús por la casa yo sola, y ellos lo besan. Al Niño Jesús se le reza el rosario, se le pone el alumbrado, y se para el Niño. Yo no le hago fiesta. Los animales le besan los picitos.

A mí, como me encantan tanto los animales, a los pájaros les tengo cambures, siempre vienen. Llegan las paraulatas, llegan azulejos, gonzalicos y otras clases de pájaros que yo no les sé el nombre, todos ellos se encaraman en los árboles y vienen a comer. Yo les pongo cambures, le pongo lechoza. Ellos llegan al árbol a puro mirar y cantar, y están de allá para acá.

Yo tengo matas de lechoza y matas de yuca. Y sale una yuca que es muy buena, esa yuca es de la Mesa del Palmar y me las trajo una prima que me sembró una mata. Y la mata de aguacate, bastante ha dado ya, a mí no me gusta vender el aguacate sino que lo reparto entre mis amistades.

He pintado a Bolívar con el Padre Rosario. Bolívar bajaba de los Andes, y cuál no sería la sorpresa de él, de ver aquel hombre como era de arrogante, un hombre altivo, y lo vio en penitencia, entonces Bolívar se bajó del caballo y le besó la mano. El Padre Rosario era el párroco de Mendoza Fría. Y la casa de Carmania donde se quedó Bolívar era del Padre Rosario. Ahora lo pinté chiquitico, como de un mes de nacido, envuelto en pañales, en las mantillas. Pinté a doña Concepción Palacios con el niño en los brazos. La pinté así, sentada con Bolívar, y el esposo don Juan Vicente Bolívar a un lado, también sentado, y la negra Hipólita, la hice como que venía con una bandeja a traerles café. Imaginación.

Yo sí he deseado haber estado en la época de Bolívar, como cuando él se tuvo que ir de Venezuela a Colombia, desearía yo haber estado como para ayudarlo en la enfermedad. Siento como lástima que Bolívar se haya ido de la tierra de él para otro lado. Y ver cómo nos liberto y tuvo que irse para otra parte, por tanta decepción. Bolívar estaba como solo y uno desearía como venezolano haberlo ayudado.

Y digo yo que uno debería estar agradecido de Colombia, que le dio posada a Bolívar, uno debería estar agradecido de esa gente, y la verdad que no peleando tanto con ellos.

Ahora voy a hacer otro cuadro, pero Bolívar ya más grandecito.

Cuando él estaba pequeño se ponía a jugar con los hermanos, y cuando les daban regalos, Bolívar le exigió al padrino que le regalara unos soldados de juguete. Él se ponía a jugar con los soldados, a ponerlos en fila, mientras que los otros hermanos jugaban con otros tipos de juguetes.

Hay un refrán que dice que el que va a salir se asoma.

Hay una señora amiga mía en Boconó, que cuando cumplió Bolívar el Centenario, tenía ella diez años, ella era huérfana, y le ofrecieron una caja de muñecas con tal que fuera a decir un verso en la plaza Bolívar de Boconó; el papá le ofreció darle una pela si no decía el verso. Ella decía dos cosas que me tenían, la pela que me iba a llevar si yo salía mal y la pérdida de las muñecas. Y por fin y que dijo el verso.

En un homenaje que se le hace al Padre Francisco Antonio Rosario, que le hace el pueblo de Mendoza en el año de mil novecientos cuarenta y siete, en un pequeño folleto aparece la relación de él con el Libertador: “Pero hay un hecho que la completa y que la explica, el santo de hoy es el patriota de todos los tiempos, ya no puede ofrendar sus mulas, sus caballos y su oro en aras de la Patria. Pero él sigue con el pensamiento y con el corazón la trayectoria feliz de las fuerzas patrióticas. Bolívar, por su parte, no podrá olvidar jamás al amigo sincero y generoso de Carmania, y sabe bien que en el fragor de las batallas tiene, como Josué, su Aarón con los brazos abiertos implorando por sus soldados. Con el aliento divino del Dios de los ejércitos en el oscuro corazón de la montaña andina. El Libertador que conocía perfectamente las esplendides del patriota, debía aspirar de cerca el aroma de las virtudes del santo, eso precisamente fue lo que aconteció en noviembre del año de mil ochocientos veinte, El Libertador de Colombia bajaba cubierto de gloria a celebrar el tratado de regularización de la guerra en la ciudad de Trujillo, a lo lejos divisa al héroe epónimo, un hombre demacrado que

arrastra pesadamente una cruz, enflaquecido por el hambre, ya que demandaba su rudo alimento en plato de arcilla y cuchara de palo. Pedro de Alcántara o Francisco de Asís, la penitencia lo había espiritualizado por sobre el polvo, el sudor y las lágrimas un nimbo de paz circundaba su frente y era la corona del triunfo, el rayo de la guerra cayó a los pies del santo penitente, y la mano huesuda del sacerdote patriota bendijo la América libre en la persona de El Libertador. Ya no le quedaba más al padre Rosario, sino dormirse en el Señor para comprobar otra vez la frase del Espíritu Santo: que es mejor el día de la muerte que el día del nacimiento. Este último fue el encuentro de los vencedores, de aquí en adelante la espada de Bolívar nos señalará sino el camino de la victoria. El padre Rosario se venció a sí mismo, no caminará sino por la senda de la virtud, y no hará otra cosa sino ofrecer en holocausto su oración constante y la emulación permanente de su vida para la gloria de Dios, por la grandeza de la Patria y por la libertad de América”.

Y hay una décima de un viejito como de ochenta años que dice, cantando el rosario: “Que ya murió Simón Bolívar, nuestro gran Libertador, allá en el cielo estará libertando otra Nación, con el machete en la mano allá en el cielo estará libertando otra Nación”.

Como si lo hubiese conocido

ELOÍSA TORRES

ESCUQUE, ESTADO TRUJILLO

Yo hace como dos años estoy padeciendo de la circulación. Pues me dicen que estoy muy bien, ahora me dicen que estoy engordando. A mí lo que me molesta es el mareo de la cabeza, a lo que camino me mareo. Lo que sí me han encontrado es el corazón que lo tengo muy bueno, y la circulación que es lo más principal.

Aquí ahora horneamos las piezas las dos, mi cuñada Carmen de Torres, y ella me ayuda, y yo la ayudo a ella.

Yo me encuentro muy contenta de que Carmen vaya aprendiendo.

Ahora inventé otra cosita, un sueño que tuve. Un sueño con la Virgen, ya me está encargando piezas de ese sueño. Cosas que uno sueña. Yo soñé que en medio de dos bucares iba bajando la Virgen, y el cielo estaba muy azulito. Iba bajando como bajar una gota de suero. Yo llamaba: “¡Carmen, venga a ver la Virgen!”, pero Carmen no me contestó, pues era un sueño. Dije... a lo mejor ella no la va a conocer, ella no la ve. Entonces cayó la Virgen. Porque esto es como un riíto, aquí, que llaman el río Colorado, lleno de piedras, hay muchas piedras. Y entonces le dije a la Virgen: “¿A qué has venido?”. Ella me dijo: “A salvar los terremotos”. Yo he oído anunciándolo, pero ni quiera Dios que vaya a suceder eso. Ya yo he hecho dos piecesitas.

Uno se cansa mucho. Ya tengo ochenta y dos años, los cumplo en octubre. Eso es muy raro que yo sueñe. No sé cómo sería eso, soñar con la Virgen. Yo hice, ahora poco, un rancho de campesinos, están haciendo las hallacas en el patio, como una Nochebuena, adentro gente, y el pesebre adentro.

Ahora van hacer en el Museo de Trujillo una pieza aparte para mí, para que estén más lucidas las procesiones, los muñecos, San Benito, el Niño, los mercaditos.

Es tan grande esa cosa, yo no sé ni qué decir. Bolívar fue nuestro Padre Libertador. Yo desde que tuve uso de razón, que me contaron de Simón Bolívar, ¡ay!, yo le agradezco con el corazón porque no somos esclavos. Qué grandeza. Porque qué tristeza es ser uno esclavo. Yo lo adoro a él como si lo hubiese conocido.

Bolívar está mandado por el propio Dios. Todo viene de allá, de Dios. Yo no soy muy inteligente, porque yo no estudié.

Yo me decido por los campesinos, porque ellos nos dan de comer, ellos siembran, sin ellos todo está caro.

Y por Simón Bolívar, qué puede decir uno, y nos libertó.

Tengo que esmerarme mucho.

Entre más días debo hacer cosas mejores.

Las caras de mis muñecos son distintas a las que hace Carmen, ella las hace con mucha gracia, mucho arte.

Desde niñita hacía mis piezas con pedacitos de barro y era para hacer mis pesebres.

Yo no vi a nadie haciendo artesanías. Yo nací con eso.

Mis mercaditos tienen zanahorias, lechozas, cambures, naranjas, piñas, auyamas, ñemas, aguacates, tomates, y todo lo que siembran los campesinos.

Yo me lo imagino a él

CARMEN DE TORRES

ESCUQUE, ESTADO TRUJILLO

Yo he hecho varias piezas sobre Simón Bolívar. Una en donde está él leyéndole a la Negra Matea, en otra recibiendo el perrito que le da el Indio Tinjacá, otra con una jaula libertando a los pájaros y está la Negra Matea, otra en donde está casándose con María Teresa del Toro, y enfermo con su médico en Santa Marta, también la firma del Acta de Independencia.

Yo me he imaginado a Bolívar. Leyendo es que hago las figuras, bueno, yo me lo imagino a él, según como yo creo. Y todos los personajes los veo así.

Yo aprendí de doña Eloísa, mirándola a ella, yo no he visto a más nadie hacer este trabajo, yo me casé muy joven.

Ahora tengo treinta y dos años y cuatro hijos.

Así es como se hacen los santos

LORANZA BASTIDAS

MOSQUEY, BOCONÓ ARRIBA, ESTADO TRUJILLO

Yo estoy trabajando desde los doce años. Para hacer un maromero, hay que tener el fogoncito prendido y calentar el alambre, y ese alambre quemado que esté coloradito, y le hace el huequito a la talla por donde se va a poner el clavo. Así el muñeco voltea para acá, voltea para allá.

El que ha sido marinero cuando ve el agua suspira.

Hago santos, trabajo carpintería, le hago santos en yeso, muñecos de barro, lo que se me meta. Pero hay veces que uno no debe estar en tantas bromas. Porque si se dedica a una cosa, tiene que dedicarse a una sola para que no se le dañe la mente.

Uno se pone a hacer un santo, y te pones a eso, meditar eso, qué es lo que vas hacer para que veas cómo te está girando la mente, girando, girando en el pensamiento hasta que se agotan los nervios.

Si a uno, por ejemplo, le llega un personaje, un madre personaje, entonces uno se asombra, ahí es donde está el ¡Dios mío!, pero para no asombrarse hay que tener la franqueza, de hablar, de traer, de decir cómo es esto, cómo es aquello. Sí, yo soy artesana en madera, en santos, en cuadros de alto relieve, que son esos que están allí, Simón Bolívar y aquellos. Yo me asusto cuando llega un cristiano allá a mi casa a hacerme visita, como me llegó el señor Mariano Díaz, y me empieza a preguntar y a preguntar. Cuando me presenté le digo, “sí, cómo no, aquí están, así se hace esto, con esto. Esta es la pipa esta, aquel es el trapiche este, buen,o y este santo es el santo que yo tengo bendito en el altar, que asoma aquel altar”. Mariano Díaz con una confianza única en mi casa,

en el cuarto donde yo duermo y donde están mis santos, pues. Aquí le estoy señalando el pan que le dan a san Antonio, que le da uno el día de san Antonio un pan, entonces yo me como uno y le guardo uno, entonces se lo voy poniendo.

Para entonces si usted llega o ella llega, ellos me dicen: “¿Qué es esto?”. Esto es así y así, así, para que se vayan formando en Venezuela más artesanos. Pero si yo soy la pura artesanita, la artesana de puro hacer santos, y me quedo con los puros santos, y no hago otras cosas o no tengo otros pensamientos, otras ideas, o no le doy capacidad a los demás, pues todo pasa. Uno para ser un artesano, en títere o como lo que sea, tiene que darse una idea de trabajar otra cosa, no los títeres, para cuando tenga los títeres, tiene los títeres y está trabajando otra cosa. Entonces no va a perder su tiempo, y goza, y entonces tiene público y tiene personalidades, y con eso se le está dando honor a Venezuela, que es nuestra Patria. La tierra donde yo vivo fue donde puso Bolívar el pie, puso “Boconó, jardín de Venezuela”.

Uno es príncipe en otras partes.

Para ser artesano hay que saber bailar también. Brincado, tienen que brincar los artesanos.

Yo soy analfabeta y soy poeta.

Bolívar es para mí un hombre, o sea, que nosotros, el pueblo venezolano, varias personas, lo tenemos casi casi como un santo. Si no hubiera sido por Bolívar Venezuela queda como era antes, y él nos libertó. El hizo así y así se le cumplió. Y cuando él le pone a Boconó, Jardín de Venezuela, lo hace porque allá es donde se encontraban, ahorita no, las muchachas, las muchachas bellas, y él estaba enamorado de una Urosa. Él le huía a ellas, y entonces él pasó enfrente de la plaza, ahí donde está una botica, ahí era donde se quedaba Bolívar. Y en el primer departamento de Bolívar, allá en el alto de san Antonio,

él pasaba por esos caminos que eran de piedras, y las veía por eso lo de Jardín de Venezuela.

La madera para mí es tan maravillosa, con una virtud viva. Agarrar un palo para mí es un gusto. Yo vivo con eso, me distraigo. En ayuna no me da hambre, con la madera me estoy. Y estoy mirando la idea de cómo es que lo voy hacer, y tengo ese pensamiento único, y es un lujo, como una esperanza viva, una esperanza viva trabajar. Uno trabajando la madera no tiene malos pensamientos.

Los malos pensamientos es el robar, en hablar tonterías, en matar, en saltar, en metérsele a la casa a una mujer.

Aquellos que roban es porque no se ocupan de trabajar. Hay mucho trabajo, si no pueden hacer muñecos de madera, hagan muñecos de barro. Hagan otras cosas, y con eso viven y comen.

Yo he soñado con Bolívar, y lo he visto perfectamente y le sé los modelos cómo es, cómo es que se hace. En algunas figuras lo he hecho pensando. Ellos le hacen una revelación a uno, cómo es que lo pueden hacer. Yo no he visto a los santos. Pero como soy artesana tengo que hacerlo. Yo me siento, agarro un palo, pongo mi cuchillo cerca, miro al cielo, allá arriba se me representa el santo, en lo que me está representando yo estoy labrando, mientras tanto le doy vueltas con un lápiz y le pongo los colores a aquel santo que se me ha revelado, así es como se hacen los santos. Santa Eduvigis va con su color porque ella es así, tiene que llevar la casa en la mano porque ella se la está entregando a una gente pobre, por eso es que ella es la imagen de pedirle uno a solucionar una casita, para que le repare una casita. Hay que trabajar porque si no trabaja uno no lo ayuda Dios.

Además soy carpintera, hago muebles, mesas, puertas, hago ventanas, sillas. En donde yo duermo, tengo un altar y ahí está San Antonio.

Para agarrar en mente a los demás

JESÚS MARÍA RODRÍGUEZ

LA ENRIQUERA, GUANARE. ESTADO PORTUGUESA

No sé por qué nos dicen artistas, somos artesanos, trabajamos con la madera, así hacemos santos, héroes y animales que sé muy bien algún día comenzarán a caminar y volar.

Yo, de los recursos, al viento, de los más viejos, es el que mejor conozco. También las siembras, por aquí sembramos mucho maíz, luego hacemos arepas.

Yo tengo muchos animales en mi casa, gallinas, pollitos, varios perros, un loro que habla de su vuelo.

Cuando salgo a caminar y me encuentro alguna piedra, con los mensajes que manda la naturaleza, la recojo y las voy armando sobre tablas, y sé que el mensaje no se pierde. Yo por eso estoy cuidando estas piedras, y la mariposa que está encima de la oración de la Virgen de Coromoto.

Mis piedras son fotografías naturales.

Y estas tallas que hago, es la batalla de Carabobo. Tiene la plaza. Y le pongo una foto para agarrar en mente a los demás. Hay unos que dicen que no es.

Y por eso los agarro yo, facilito.

Esta obra es muy cara, vale mucho.

Hago siempre figuras donde está Bolívar y los Libertadores, porque a esos papeles donde está la imagen de ellos, hay que sacarles ideas de esa manera, hay que darles más importancia, hablar de los recursos naturales.

Yo conocí al general Gabaldón, y conozco a los hijos también, pues claro, cuando era muchacho, de eso hace ya mucho tiempo.

Es que las exposiciones, no es como acostumbran a poner exposiciones, yo sé que no es así. Porque entonces se está perdiendo la mente, se está perdiendo, por lo menos el estudio. No hay amor en el estudio.

Cualquiera agarra un papel, lo rompe o lo bota, o cualquier cosa, ¡ah!, porque no sabe la importancia que tiene. No sabe. Yo sé que no sabe. Pero allá en la exposición, cualquiera puede agarrar, entonces ya sabe lo que vale, ya sabe la importancia que tiene eso, y eso es lo que en Venezuela no saben nada, de la importancia que tiene cualquier retrato, puede ser, yo digo de los nuestros, por más ligeros.

También pienso de la madera.

Yo hago un general de madera, y termino de hacerlo de la misma figura, esto vale más, sí, porque yo lo he trabajado. La gente no se da cuenta que cuando uno se consigue un papelito de esos, digamos, patriótico, no saben qué significa, lo agarran, o lo rompen, o embojotan hasta una pasta de jabón. Eso vale mucho. Son documentos de Venezuela.

Yo me llamo Jesús María Rodríguez, nací en el estado Lara, en Barba-coa. Yo tengo más o menos como ochenta y cinco años.

Yo conocí la Revolución del Primero, y al general de por lo menos cuando el Gobierno de Gómez. El Gobierno de Gómez yo lo conocí. Y vi a Gómez, y lo vi trabajando, él salía de particular, así como cualquiera, y nadie se daba cuenta de quién era. Salía como un obrero a trabajar por ahí. Como usted, por lo menos, que sea un Presidente, y viene y charla conmigo, y yo no me doy cuenta de quién es usted, estoy tratando con un Presidente, una comparación. Así mismo era él. Yo trataba con él y no me daba cuenta de quién era él. No es como ahorita, que para tratar con un Presidente, ¡concha!, eso cuesta mucho.

Este sitio donde vivo se llama La Enriquera.

Todas las figuras que hago son pájaros, aviones, y figuras de la Independencia. No los aviones, porque en la Independencia no habían aviones; existían puros patrióticos, indios, indiales.

Me siento contento cuando trabajo las piezas, porque las estoy trabajando, pero no contento porque si me le dieran un poquito de garantía sería mejor, pero no hay ninguna garantía. La gente no sabe qué es lo que significa la obra.

Pienso que los pájaros son aves, eso significa aves. Yo hago muchas garzas. Pero ahorita no estoy haciendo garzas. Estoy haciendo la Batalla de Carabobo, pero ahí me faltan los indios. Pero eso es lo que pasa, que están confundidos. La Batalla de Carabobo no es que signifique guerra, eso no es guerra, porque ahí hay un sacerdote, y el sacerdote es San Antonio, el Padre San Antonio. Entonces eso significa eso. Batalla de Carabobo, es por el tamunangue que es una batalla. La fiesta del tamunangue significa batalla. ¡Ajá!, entonces, el que está allá, ese es San Antonio, esa es una misión que hay allá. Pero entonces como ven otras cosas, esas son unas relaciones de guerra y otras. Claro, que como existió, tiene que haberlo, pero también hay la misión, y ahí está todo junto. La Batalla de Carabobo es una fiesta, mejor dicho es un fiestón, junto con la Batalla de San Antonio. Esta es una fiesta muy bonita, pero eso sí que la sepan bailar y manejar, que la sepan tocar. Eso no lo saben tocar ahorita, como lo tocaban los patrióticos. Yo la entiendo algo, porque yo no soy nacido allá, soy criado, solamente. Me gusta, sí, me gusta y por eso la entiendo.

Yo me veo muy joven, fui criado con cambures y caraotas, esa era la comida de antes. Ahí no existía leche de pote, ni nada de eso. Había leche de cabra, no existía ni el azúcar, había pura panela y papelón. Manteca de esa vegetal tampoco.

Tengo tres hijos y andan por todos estos lados.

Por acá llueve a veces mucho. Otras pasa mucho tiempo y los pájaros se van muy lejos y regresan gordos. Yo tenía un pájaro metido en una jaula de madera, entonces un día pensé que era mejor que se encontrara en la buena libertad, y voló. Claro que el pájaro no se fue, él está más cerca, y cada día que pasa está cantando más bonito.

La gente tiene que estar con la verdad.

Si yo vuelvo a nacer me gustaría ser una mata, y después que esté seca la madera, otros artesanos hicieran muchas aves para que volaran siempre.

La naturaleza cambia y por eso el espíritu se siente feliz

DON PABLO ROJAS

FLORES MORADAS, CALABOZO, ESTADO GUÁRICO

Yo tengo muchos años trabajando. Aquí no matamos ni el picture. Antes venía la gente con sacos vacíos, mataban a los animales, y se llevaban la carne y las pieles. Ahora lo hacen menos.

Yo me llamo Pablo Rojas, tengo cincuenta y siete años. En la época en que yo nací, se criaba uno medio burro, y lo que aprendí fue este trabajo de ganado, machete, pico y pala. Sólo tengo un hermano que está aparte de mí. Me siento bien aquí en Flores Moradas.

Yo me siento de aquí, y me gusta cuidar los animales. Los cochinos ya saben cuando yo llego, les doy el agua y el alimento.

Yo casi no salgo. De vez en cuando voy a Calabozo y Camaguán. La gente por aquí es muy religiosa. Creo mucho en Dios y en todos los santos. Bolívar es como uno de mis santos. Siempre me encomiendo a ellos. Soy animero. Cogí por devoción a las ánimas, y los lunes no les fallo con sus velas. Una ánima que matan regresa, y por lo menos es muy milagrosa. Como una vez que mataron a uno que llaman Montenegro, esa está en Calabozo, donde lo tienen enterrado. Dicen que no cabe la gente cuando lo visitan. Lo tienen bien alumbrado, es un buen pedazo de hombre y mujer. Uno se avispa a pedirle pero con la providencia de Dios. Porque si Dios no da el permiso, así si me hubieran dicho que no hay santo que ruegue. Así cogen el ánima por devoción. Entonces, también tenemos otros que se han muerto hacinados, ahogados, se los han comido los bichos, cuando los vienen a encontrar ya no hay para qué. Encuentran el carapacho del huesero. Son ánimas que están ejercitadas,

que cualquiera que les haga el bien de mandarles a rezar, a ponerles alumbrado de velas, ellas se lo agradecen a uno.

Por ahí para el Palmar sí hay bichos, pájaros, venados, tigres, leones. Lo más que hay por allí es león y cunaguaro.

Yo no le tengo miedo ni al diablo, bueno, el diablo es uno mismo. Al que lo tiene por dentro le sale. A mí salió cuando estaba muchacho un perro muy alto, perro negro, la lengua larga, carajo, parecía una llama de candela, y cada ojo parecía un candil. Ahora no sale porque no hay religión. Antes todos teníamos religión. Ahora habrá para tal y cual.

Los días distinguidos que dejó Dios, nuestra Señora del Carmen, de las Mercedes, San Pedro, El Libertador, esos días antes nadie los trabajaba.

Aquí hay muchos animales. Las vacas siempre andan llenas de sueños, nunca se sofocan. Y pareciera que los montes, que las llanuras, que las piedras y los animales pertenecieran a lo divino.

Yo quiero mucho a los venados, algunas veces tienen miedo y se asustan con los extraños, cuando ven y sienten las malas intenciones. A mí me preocupa el verano. Los bichitos y las matas sufren mucho. Yo también sufro, y cuando llega un buen invierno la naturaleza cambia, y por eso el espíritu se siente feliz.

Mucho pájaro, guacharaca, paují, cigarrón comiendo flores.

Yo tengo muchos gatos, porque me gusta ese bichito. Donde abunda gato abunda ganado. Aquí siempre ha habido gatos, y me gusta bastante ese animal, y no hay ni culebra ni ratón, poca cascabel.

A mí me gusta toda clase de animales, y no le hago daño a ninguno. Y me da rabia cuando veo a un cristiano haciéndole maldad a un animal. Una perra que se murió, que hace días estaba mal, yo no la dejé matar, que se muriera cuando Dios quisiera, estuve atendiéndola más de quince días.

He criado de todo, perros, gallinas. Yo soy un individuo que no le gusta matar una gallina.

Ríos, el Guárico y el Caracol que van por ahí.

El caballo donde él andaba no apareció

PEDRO ANTONIO RATIA FLORES

LA VEGA ZAPATERA, CALABOZO, ESTADO GUÁRICO

Yo estoy cansado y viejo ya, ochenta y dos años trabajando, cortando leña y halando escardilla y machete, y cobijando esas casas de palma. El asunto del cuerpo es que si uno amanece adolorido y se queda acostado es malo, “levántese viejo, levántese, hágase, Señor, su voluntad”, como dice el adagio. Pero si uno se queda acostado viene la enfermedad y lo acurruña más. Yo me pongo el mentol, el cola de ciervo, me pongo el yodo triple.

Yo no le echo culpa a este burro que tengo ahora, ese burro lo compré muy caro, lo compré yo inocentemente, y no le echo culpa tampoco al que me lo vendió, porque el que me vendió ese burro a mí, por supuesto, no lo había ejecutado, sino que lo cargaba de paseo nada más, pero nunca había trabajado en caminos. Yo no sabía qué animal era. Yo sí sabía que el burro era mansito, mansito, porque andaba en unas caravanas por ahí con unas maestras de escuela con esos muchachos, y que carrizo lo cargaban agarradito de la mano con mecate. Ahora esa bestia cogió camino de aquí al pueblo y del pueblo para acá, el burro desarrolló, cuántas de cosas tendría él. Ahí es donde está el detalle, en que en ese burro cojo yo para Calabozo con él, y sale una perrada atrás del burro, yo llevo un pie en cada estribo, y ese burro va despavorido corriendo, yo era una pluma sobre el burro, y el burro me tumba para atrás, menos mal que llevaba un mecate de kilo, un kilo de mecate nuevecito, y una persona que hubo la casualidad, la buena voluntad, la buena justicia, que le cogió el mecate al burro, sino, sabe qué pasaría? todas las piernas

se me sangraron porque el burro me cargó a rastras. Me cogieron doce puntos por la cara.

La hija mía, ella fue una de las promotoras de que yo comprara el burro, que en vista de que el burro es capón, que yo no necesito burro que cante. Y eso que el burro venía importado de Achaguas, venía con papeles de a dónde viene y de qué manera, y su dueño, y su color. Ese burro pasó por la prefectura de Achaguas. Como dice el dicho una cosa directa y bien echa. El burro es bien caminador, el burro es una mula, es incansable. Pero es un animal de que de la nada se espanta. Es un animal que se come hasta la almendra del mango. Se come la carne y la almendra. Eso es lo que come casualmente la lapa, por eso es que la lapa engorda tanto. La almendra es la que hace efecto, es la que engorda. Y el maíz cuando está sarazo se lo come la lapa. Ese es un animal muy fino, como dice el adagio –no es lapa, pero no es mal cacería–. Bestia no es como el burro, el burro es un animal muy amable, el burro hay que verlo como se baña, el burro no se atarrilla, aguanta más la plaga. Por eso es que la mula es un animal tan fuerte, porque la mula sale del burro. Ese es un injerto, mula, burro y caballo, sale la mula, sale el macho y sale la mula. Por eso es que al macho hay que caparlo a los ocho días de haber nacido, porque si no no hay quien lo resista. Y vale cuarenta bolívares el brinco de un burro, o sea un caballo burrero. La mula es una cosa buena y resistente, la mula es como la mujer, porque la mula y que se espanta del tigre, cuando el tigre la quiere cazar, entonces ella coge la carrera, pero el tigre va detrás de ella, tal cual como nosotros los hombres, el tigre le va granjeando la tierra, y ella como corrió se vuelve para ver de qué se ha espantado. Ahí en ese intermedio, ella cree de que el tigre no le ha adelantado, cuando ella apercató llega el tigre y la caza, tal cual como nosotros los hombres. El hombre tiene mucha malicia, después de Dios el hombre, bueno, unos más que otros, porque hay hombres que son completamente que no sirven para nada, que no sirven ni para

ellos. Y si es, como dice el dicho, pato, mucho menos. Porque yo creo que en el libro de Dios no existe el hombre marico. Porque después de Dios el hombre, y se hizo el hombre, y entonces hágase la mujer, de la costilla del hombre. Por esas razones es que el hombre no debe estar solo. Y yo precisamente estoy sufriendo, porque vino la naturaleza y me quitó mi mujer, yo estuve cuarenta y ocho años acompañado.

El animal que más me deseara yo quitar es el mono, el mono se va a muñequear y empieza a despegarme los jojotos. Es un animal malo, coge las cosas sin provecho. El araguato no es así, lo malo que tiene es que si uno va por el camino, él se monta sobre los árboles, y le evacua a uno encima, pero uno le pone una rama verde en el camino y más nunca vuelve hacer eso. Hay cosas de cosas. El hombre le dijo a Dios, no, Dios le dijo al hombre: “Invente”. Cuando San Isidro tenía un conuco del otro lado, y San Isidro no sabía cómo pasar para el otro lado, vino casa del Señor:

—Caramba, Señor, ¿cómo hago para pasar para el otro lado?, ya el maíz tiene monte, aquello está solo.

—Pero bueno, Isidro, inventa, inventa.

—Caramba, Señor, yo vi un pajarito que iba en un rolo de palo agua abajo.

—Bueno, ese es un invento, yo te doy el permiso, yo te doy para que tú hagas.

Entonces, ¿qué hizo San Isidro?, tumbó un palo, le sacó la parte de adentro, hizo una canoa. Por eso es que dice el dicho que el hombre invente, por eso esas grandes cosas que hacen los hombres. Lo que pasa es que ya uno está demasiado, ya el hombre está demasiado, porque el hombre quiere acabar con el monte, con la semilla del monte, para que en la tierra no nazca monte. Ahí viene que la tierra se enferma, el hombre le ha quitado la fuerza a la tierra. Si no nace monte no se da

ni comida, no se da nada. El monte le hace falta a la tierra, porque ese es el cautivo de la tierra. Lo que pasa es que la gente no quiere trabajar con machete, escardilla, ni con nada de eso. La tierra que no está arada más bien se echa a perder. Viene el agua, se penetra, no hay corredizos.

No hay que hacer como hizo el diablo con Dios, por estar de poseído para siempre se peleó.

Yo he sido un hombre desde joven, hasta esta hora. No lo digo con soberbia. Ni el Gobierno ha podido conmigo, porque el Gobierno yo le he respetado, no como guapo, sino como obediente. Como hombre bueno, quizás. Pero de faltarle al Gobierno no le he faltado. Yo he ido a la par de la vida, del mundo. ¿Quién es aquel infeliz, que hasta la gloria llegó, que por querer subir más para siempre se peleó? Eso le pasó al diablo. “Lucifer: para los infiernos”, le dijo Dios.

Ahí tengo yo a Bolívar alumbrado todo el día en el altar, él está en su caballo blanco. Tengo también la Santísima Cruz, el gran poder de Dios, las Tres Divinas Pastoras, San José, el padre Enrique Rodríguez Aray quien fue un hombre muy grande, la Santísima Trinidad, la Virgen del Carmen, la Virgen de la Coromoto. Aquí no viene nadie malo, aquí está Dios, después de Dios ese hombre, Bolívar.

De Bolívar sé muy poco. Yo lo considero como un santo. Y según los rumores de los hombres, dicen que ese hombre poco viene acá a los asuntos de los espiritistas, porque lo tiene Dios ocupado allá. Lo bueno se impone, una cosa buena no le dan fresco para que salga, lo tienen ocupado. Por eso es que hay hombres grandes. Y después de Dios el hombre. Y tan es así, cuando él y que dijo que si la naturaleza se oponía, contra ella lucharemos. Pero ese hombre fue mandado por el mismo Dios, porque el caballo donde él andaba no apareció. Él luchaba en un caballo en la forma de un ángel, y el ángel se desapareció. El caballo era un ángel. Y por eso era que ese hombre luchó, venció y no murió, como

dice el dicho, matado de nadie, murió por la naturaleza. Hombre grande, lo más grande que ha tenido la tierra. Y yo le pido a él y me conoce. A veces que estoy limpio y viene cualquiera: “Toma, viejo, para que te ayudes, diez, veinte bolívares”. Y yo no soy espiritista. Pero sí creo en Dios y en la Santísima Trinidad y en Simón Bolívar.

Yo no he soñado con Bolívar, pero a cada momento lo veo: “Mi Padre, ayúdame, ayúdame en mi trabajo, estoy mal mi Padre”. Nada menos, que ahorita le acabo de rezar un padrenuestro y un credo.

Yo soy un hombre creído de la naturaleza. A mí me protege Bolívar, y nadie por eso me hace daño. Hasta Dios le dio a Bolívar capacidad y maneras para que él luchara y venciera a los que teníamos malos nosotros sobre la tierra. Nos libertó.

Cuando mi padre murió, nosotros quedamos muy mal, yo quedé a la edad de nueve años. Mi papá murió en mil novecientos nueve. El otro hermanito mío de diez años. Uno que mi mamá tuvo, que casualmente, motivado a eso, fue que mi padre le pidió, una gran petición a la Virgen del Carmen, que en vez de que fuera su señora la fallecida, de que más bien fuera él. Ella salió bien del parto, quedó ese muchachito de año de nacido, al año murió él; se cumplió, como dice el dicho, la consigna, la petición, el año vino y murió él, mi padre, Pedro Manuel Ratia. Mi madre sufrió mucho. Mi padre le dijo a mi mamá: “Que el gallo no cubre al pollo, el que cubre al pollo es la gallina”.

Al año siguiente, cuando mi padre le hizo la petición al Padre Celestial, le decía a mi madre: “Hija, no llore que ya la hora se llega, eso sí, hija, te agradezco que vendas esa vega”. Esa vega tenía grandes cañaverales, ahí se perdía la caña, ahí se perdía el topocho. Eso fue en mil novecientos nueve. En mil novecientos diez vino el cometa grande, yo doy así toda esta relación. El cometa grande, que por ser Dios tan grande, si hubiese tropezado la cola con la tierra se acaba el mundo. Pero sí

hubo una oscuridad y un temblor sobre la tierra cuando pasó. En mil novecientos once vino el cometa que más nunca ha desaparecido de la tierra, el erete, esa es una de las grandes plagas que nos tiene arruinados, en donde se siembra el topocho viene el erete y más nunca se ve, el erete vino como consecuencia del cometa y pestilencias del cometa.

Cuando el alcaraván canta o es gente o sus ojos se los levanta.

Cuando Guardajumo, por eso es que el padre que no castiga es que no quiere, el primer robo que hizo Guardajumo fue una aguja, y la madre le admitió ese robo a él. Y por ahí se fue Guardajumo, y quien le enseñó todas esas máximas a él fue un tío, para que se favoreciera, no para que perjudicara a la humanidad. Y Guardajumo con diez y doce muchachos iguales a él, robando y matando, y buscando muchachas y haciendo desastres. Se volvía un comején, se volvía un lagartija Guardajumo. El se pasó de los límites. Y a Guardajumo lo andaban buscando, al tiempo nombraron al tío de jefe de la comisión para agarrarlo. Y andaban por los caminos de bestias, de carros de mulas, hasta que lo encontraron: “Allá está el hombre”. Cuando le llegaron cerca se había convertido en un comején, “¡Échenle los tres lazos, amárrenlo! ¡Párate, carajo!” le dijo el tío con el pie: “¡Hasta cuándo echas vaina!”. “Caramba, solamente mi tío se le para a un hombre”. Por eso es que ningún maestro enseña todo.

Es una cosa inigualable

JUAN RETACO

CHIRIGÜITA, CARRETERA VALENCIA-SAN CARLOS, ESTADO COJEDES

Bueno, yo soy carpintero, soy albañil. Todo esto es obra mía.

Estamos construyendo la casita ahora. Vivo con mi señora y una hija. Mi señora hace muñecos de anime y trapo.

Yo me llamo Juan Retaco. Ese es el apellido de mi madre. Hay mucha gente con ese apellido pero se lo quitan porque dicen que es muy feo. Yo estoy muy orgulloso.

Yo canto para un conjunto criollo, y donde quiera que he llegado he tenido bastante aceptación. Compongo música llanera.

Junté una platica y me fui a Calabozo a grabar un disco 45. Allá me dijeron que no lo podía grabar porque estaban eliminados. Entonces le dije yo al tipo: “Ese sí es un problema serio”. Hay que ver el bojote de rocolas que van a botar si eliminan los 45. Aquí en Venezuela hay millones de rocolas.

Mi señora hace transporte escolar. Yo en ella solo tengo una niña nada más, una que está estudiando. Tiene diez años. En otras señoras tengo cantidades de hijos. Me he casado dos veces nada más. Tengo un promedio de casi quince muchachos.

Casado así, relámpago, que es lo que llaman. Mi señora no es muy celosa. Ahora tengo una sola porque la cosa está muy dura.

Mi hija, la mayor, tiene diecisiete años. Yo tengo treinta y cinco.

Simón Bolívar es una cosa inigualable. Cada día eso se va ampliando, y hoy todavía estamos viviendo por él.

No conozco anécdotas. Aquí en Chirigüita hay poca gente que viene a hablarme de Bolívar.

Esto es Chirigüita. El río pasa a cincuenta metros, el río Chirgua. Yo soy propiamente de Guárico, criado en Valle de La Pascua. Yo vine por Cojedes, trabajo aquí.

Las historias de Bolívar las conocen las personas que tienen el tiempo adecuado para estudiar.

Yo tengo un hermano que él es maestro. Ese sí cuenta relatos de Bolívar cuando iba en caballo.

Él y yo no nos tratamos. El vive con mi mamá ahorita, en Tinaquillo. Yo soy de todo. Siembro yuca.

Cuando se compró esto, lo que había era puro monte, esto daba miedo. Había un pedacito de pieza. El resto de la casa lo saqué yo aparte. A medida que pasa el tiempo la voy ampliando. Aquí tengo sembrado cambur bastante, y aguacate, limón, guayabo, mandarina, naranja.

Hago sillas de madera, pupitres, los vendo a treinta bolívares. Mesitas. Aquí trabajo yo, como se dice llaneramente: “machete y martillo”.

Si meten la luz compraré una sierrita para trabajar mejor.

Yo estudié hasta cuarto grado, nada más. Me salí del colegio porque me daba pena, estaba muy grandote.

Mi papá, que en paz descanse, salía muy temprano, a las seis de la mañana, para llevarme a la escuela. Uno lo que aprendió, lo aprendió a martillazos, al esfuerzo. Yo, mal que bien, me siento orgulloso. Y también que yo me incité trabajando en una casa en Valencia, yo llegué ganando allí ochenta bolívares mensuales, y salí ganando sesenta bolívares diarios.

En cemento hago porrones y capillas, y trabajo la plomería.

Yo le digo, mis santos son Dios y la Virgen y el Padre de la Patria que es por quien estamos viviendo todavía. Los alumbro bastante, bastante.

Por eso es que me da rabia cuando hay pleitos entre Presidente y Presidente, porque Bolívar se ganó su valentía defendiendo las patrias. Él no lo hizo porque esto es bonito.

Si Bolívar todavía existiera, figúrese, viviríamos entonces en el paraíso, y estamos viviendo ahora en un infierno.

Yo soy muy devoto del ánima Sola y no me sale porque yo la alumbro. Esa ánima por las buenas es buena, por las malas es mala.

La mayoría lo tiene

GENARINA BELANDRIA

CARICUAO, CARACAS, ZONA METROPOLITANA

A San Benito lo llevaban en música, cuando él llegó y se dio cuenta que no le gustó la casa, entonces él dejó la ropita parada a un lado. Él es negrito, iba vestido todo de amarillito. Cuando lo fueron a buscar para hacerle la cofradía no lo encontraron. Llegaron hasta la iglesia y estaba allá, en el nicho. Esto sucedió en Canaguá, en el estado Mérida. Yo soy de allá. Yo vivo aquí en Caracas desde el año mil novecientos cincuenta y tres. Trabajo en el servicio médico de empleada pública. Ya formé mi hogar y todo.

Yo le tengo mucha fe a Bolívar. El doctor José Gregorio Hernández es muy milagroso también. A Bolívar la mayoría lo tiene, es un respeto muy grande, principalmente el venezolano, el criollo, el andino, creen mucho en ese hombre. Creen en estos santos, también San Benito, y otro santo que fue aparecido, me acuerdo mucho que mi mamá me lo contaba. Mi mamá murió, ella tenía setenta y siete años, murió en mil novecientos setenta y uno, ella decía que se había encontrado un santico que está allá en los Pueblos del Sur, muy lejos, en una cajita de fósforos, como que fue el Niño de Atocha.

Yo tengo ahora cincuenta y un años.

Él me buscaría en su caballo blanco

NADIA CASSUTO

CARACAS, D. F.

Antes era una cosa mal vista, si una muchacha iba sola con un novio, se veía mal allá en Alejandría. La mujer no trabajaba, no era liberada, no podía salir si no estaba acompañada de la mamá o del papá, o de un hermano.

Teníamos un casino, allí había cine, habían bailes, restaurante, un paseo sobre el mar. Cada sábado eran fiestas distintas, una noche en Venecia había góndolas con los hombres que llevaban los cinturones rojos. Era una decoración a la veneciana. Otro sábado a la napolitana, y afuera en el paseo habían cocineros que hacían macarrones. A esos sitios yo podía ir y bailar, ir al cine, y podía tener amigos porque mis padres estaban en el propio casino. El casino se llamaba San Estéfano. Eso era en el año treinta. Mis parientes andaban a jugar la ruleta. Nosotros bailábamos, paseábamos, andábamos al cine.

Yo me vestía muy elegante, cuando yo pasaba la gente decía: “¡Nadia, Nadia!”. Era vestida con trajes de noche. Salió la moda del smoking, todas las mujeres vistieron smoking negro con la camisa blanca. Yo fui con un smoking dorado, la chaqueta era dorada con rosado, el gilet dorado, y en la solapa colgaba una flor. Cuando yo entré todo el mundo era de pie. Todo el mundo me miraba. Todas las demás mujeres estaban de negro. Yo era muy femenina, el dorado era más femenino que el negro.

Yo me vestí una vez de lluvia. El vestido era blanco, todo con perlas, brillantes, gotas de perlas. Llevaba paraguas al que le caían lágrimas de perlas, era muy original el traje. Gané el premio esa noche.

Otra vez me vestí de la flor pensamiento, era morada y amarilla, el vestido era como hojas, y me gané también un premio. Los jurados eran escultores, pintores, poetas, artistas eran los jueces.

Un escritor me escribió en un periódico: “Ojos negros, de una vida intensa, que embrujan y obseden. Chic y elegante, así es la señorita Nadia Cassuto, que los hombres como las mujeres la miran, miran y la miran...”.

Me emociono cuando pienso en esto. Todos los periodistas cuando yo estaba en una fiesta me mencionaban, hablaban de mi vestido, del collar, y sin embargo yo no me encontraba bonita.

Era el tiempo del Rey Faruq, teníamos un apartamento en El Cairo. Había un club que se llamaba Royal Automóvil Club, en donde al Rey le gustaba jugar póker. Todos los judíos que estaban allí tenían mucho dinero y jugaban con él. El Rey ganaba todo el tiempo, él botaba las cartas sin abrirlas, alguien decía tres reyes, él decía tres ases. Y nadie se atrevía a decirle al Rey que le mostrara las cartas. Los que jugaban con él perdían y perdían dinero, no sabían decir que no querían jugar. Muchos perdían la fortuna que tenían.

Un día uno de ellos se atrevió, el Rey había anunciado cuatro reyes, abrió las cartas y lo que tenía era tres reyes, y él le dijo: “Pero Majestad, son tres reyes”, él respondió: “Bien, son tres, y yo”.

El Rey Faruq era mundano, le gustaban mucho los europeos, y él iba de cabaret en cabaret todas las noches.

Era una vida de lujo, de brillantes, fastidiosa, fastuosa.

En los cines uno veía la gente que estaba en los palcos llena de brillantes y oro. El dinero corría como el agua. Todo el mundo ganaba dinero, el pueblo naturalmente estaba mal.

A todos los franceses e ingleses nos botaron, nos expulsaron por lo del canal de Suez. Yo tenía nacionalidad francesa.

De mi primer esposo, se puede hasta escribir un libro, él era muy mujeriego. Era guapo, las mujeres lo perseguían, él era griego de mamá inglesa. Su papá era presidente de cambio de prisioneros turcos con prisioneros griegos. El vivía en Turquía. Yo viví en Estambul.

Mi segundo marido era joyero, era muy bueno, y estuve con él, de verdad feliz trece años. Le vino un infarto y murió en media hora.

Antes no se oían divorcios. Cuando la gente se casaba era hasta la muerte. Mi mamá se casó solamente tres veces.

Allá en la escuela, en la carta geográfica nunca se mencionó a Venezuela. Mi primer esposo vino aquí, trabajaba, y después vino mi hijo, él llegó cuatro años antes. Yo llegué a Venezuela en el año cincuenta y seis. Estaba Pérez Jiménez, la vida era muy estricta, no se oía de atracos, ni de asesinatos. En las calles uno veía a cada pocos metros un policía. Uno podía caminar por las noches hasta las cuatro de la mañana. Había mucho respeto, y la gente trabajaba. Claro que todo mundo tenía miedo de la policía, a los que mataban no los anunciaban los periódicos.

Yo no conocía a nadie, me sentía extranjera, pero la gente era tan buena... En Egipto tenía muchos amigos y venir a un país en donde uno no conoce a nadie es muy difícil.

Estando acá es que oí hablar de Simón Bolívar. Supe que era un gran hombre, que era como Napoleón Bonaparte, era el Libertador, y Libertador de otros países.

Me hubiese gustado mucho haber vivido en la época de Bolívar. Me encantan los grandes hombres. Yo en mi mente hubiese esperado que Bolívar me buscara, él me buscaría en su caballo blanco. Bolívar no era tan guapo, era más bien pequeño, tenía mucho éxito con las mujeres. Napoleón también, era pequeño y no era guapo.

Yo me hubiese sentido muy contenta, muy honrada de que todo el mundo me viera con Bolívar, de que todas mis amigas me vieran con él.

Bolívar era un hombre galante, bien seguro de él mismo, elegante, muy seductor. Bolívar es un hombre que no murió, está vivo.

Yo tengo ahora setenta y cuatro años.

Reviviera de ese sueño tan profundo

VÍCTOR MILLÁN

MARAPA, CATIA LA MAR, DEPARTAMENTO VARGAS

Los cardones sirven para remedio.

Yo soy Oriental, de Punta de Araya, por eso es que me gusta el mar. Antes del terremoto de Cumaná, mi familia se vino para Cumaná, para Puerto Sucre. Ahí nos quedamos, y nos fuimos criando.

Nos vinimos en una piragua que tenía mi abuelo, y la manejaba mi papá, la gobernaba mi papá, porque el barco se dice gobernar. No habían motores todavía, los que usaban motores eran los vapores.

Yo estuve navegando en un barco de tres palos llamado El Júpiter, ese barco se ocupaba nada más de recoger la bosta de chivo y de vaca y de burro, para hacer el papel de estraza que se había en Venezuela, no lo hacían aquí, lo hacían en Chile, en Ecuador, y los fósforos también lo hacían por allá, donde venía Bolívar montado en caballo. Esos fósforos los prohibieron, después vino el fósforo argentino. Los gobiernos son así, después que cayó Gómez fue que prohibieron los fósforos de Bolívar. Por eso es que se decía así: “Si Bolívar reviviera, no vendieran su retrato por un precio tan barato como está en la fosforera, lo venden como cualquiera cupones de cigarrillos, tres cajas por un cuartillo, y si alguno lo reclama muere preso en el Castillo”, y hay otra que dice así:

“Si Bolívar reviviera de ese sueño tan profundo, viera nuestra Nación gobernada por unos vagabundos”, eso lo hice yo, el Gobierno es el primer vagabundo que hay, porque si a uno lo emplean y le dan un empleo de ministro, de Presidente, de general, entonces tratan de robar el pueblo, los millones de la patria, quien paga es el pobre pueblo.

Y si no roban, ¿para qué? Mandan. Para eso es que se aprende. Eso lo aspiró Pérez Jiménez, porque cuando Pérez Jiménez, en mil novecientos cuarenta, a mí me reclutaron aquí en La Guaira, y en mil novecientos cuarenta y uno yo estaba sirviendo en el estado Trujillo, y entonces fui a cuidar guardia de cárcel con él, siendo el subteniente, en mil novecientos cuarenta y uno, y entonces él no leía sino los libros de Pacheco Arroyo, siempre buscando el gomecismo. Pacheco Arroyo era un hombre que era un poeta, y cuando Eustoquio Gómez lo hacía preso, él se reía de Gómez y le decía de todo, y le amarraban hasta las muchilas.

Cuando pinto a Bolívar, yo mismo hago el papel de Bolívar. Como conozco los movimientos, cómo se coge la espada, cómo se presenta, y cómo es él. Para mí Bolívar no tuvo ese tamaño que tiene, le inventan mucho para tener ese tamaño, un metro cincuenta y ocho no, para mí Bolívar tenía un metro sesenta y cinco. Yo desde que nací lo estoy viendo alto, grandote, y me parecía que Sucre era más pequeño que él, más pequeño no, más grande, más alto.

Yo he soñado con todo el mundo, hasta con los grandes artistas, estoy rodeado en el cielo, en un salón.

Yo me ocupo de albañilería, de carpintería, de ebanistería, me ocupo de la escultura de piedra, de la escultura de madera y del tallado, y barquitos también hago. Y así muchas cosas que a uno se le ocurre hacer.

Yo soñé que tenía que aprender a hacer el rostro de Bolívar, y lo logré.

Hay que ver la buena gente, habemos personas que nos vemos la cara, pero no nos vemos el corazón.

En los sueños Bolívar no ha conversado conmigo. Pero yo me he imaginado una cosa, o se me ha metido en la cabeza desde muy pequeño, ya cuando estuve en el ejército, después que salí del ejército, pensaba en ver tantos gobiernos, como hay buenos, hay malos, hay buena gente y mala gente. Y siempre pienso que Venezuela, que nuestro país no vaya

a caer en una desgracia, de que venga una persona a vender a nuestra patria, porque eso sería lo más triste.

Yo quiero hacer a Bolívar bien hecho, pero no puedo porque yo no lo conocí a él.

Yo les pongo caminos de tierra

HERCILIA Y LARRETA

MARAPA, CATIA LA MAR, DEPARTAMENTO VARGAS

Yo no fumo ni tabaco ni cigarrillo, ni lo quiera Dios. Yo no quiero nada con eso.

Lo mío es trabajar.

Yo pinto a Bolívar con paisajes porque yo soy paisajista.

Soy de la Vela de Coro, y me crié en el Zulia, en Cabimas.

Tengo una úlcera, y por eso hago dieta; lo mío es frutas, una vida muy sana, nada de refrescos, a veces un cafecito con leche. No como sal. Si Dios le da un pedazo de vida a uno, y uno no la cuida, eso es muy malo.

Tengo dos hijos varones, y dos nietos más. Mi abuelo era vasco.

Cuando Bolívar existió no había carretera de asfalto, pero yo les pongo caminos de tierra.

Yo siento los cuadros. El que está arriba no se acuerda del que está abajo, pero cuando llegamos todos llegamos igualitos. Los gusanos se contentan cuando llega un rico, como se contentan en el cementerio. No solo se contentan porque tiene su carnita, se contentan porque tienen pecados.

Ahora es que más vive

SEGUNDO REQUENA CASTILLO

PLAYA VERDE, DEPARTAMENTO VARGAS

Las Sagradas Escrituras dicen que Dios envió tres ángeles para ver el mundo y recorrer las ciudades. Dios era muy justo, si los ángeles hubiesen encontrado uno más justo que Lot, él no destruiría las ciudades.

No encontraron justos. Al otro día destruiría las ciudades a las diez de la mañana.

Los ángeles le decían a Lot y a su familia que no vieran para atrás. Como siempre las mujeres son tan curiosas, la esposa de Lot vio cómo se iban quemando las ciudades. Y así es como en ese lugar no entraron más almas vivientes. Ese ahora es el Mar Muerto.

Esos ángeles que vinieron se quedaron en la tierra, porque las mujeres eran muy hermosas. Ellos están en Rusia o en los Estados Unidos, porque allí se desarrolla mucho más la ciencia.

Estados Unidos será destruido por ser la gran Babilonia.

Rusia será el gran imperio.

Estados Unidos tiene patas por todos lados como los pulpos. Ese es el tercer imperio romano, ese es el árbol que retoñó de nuevo, el árbol del mal.

Después que sea destruido este tercer imperio no saldrán más árboles así. Hay que destruirle a ese tronco las raíces.

Yo soy del Litoral. Desde hace años, desde hace treinta años ando vendiendo comida. Tengo setenta y tres años. Antes era zapatero. Mi esposa es de Los Teques.

Hay tantas escrituras y es una sola la verdadera.

Son muy interesantes las historias.

He recorrido muchas playas. Me va mal en una y me voy para otra. Frente al mar hay mucha vida para vivir, para trabajar.

Bolívar, hoy en día, ahora es que más vive.

Bolívar fue mandado por Dios, ese espíritu no se dominó solo. Él no dormía en un sitio cuando sabía que lo iban a matar.

Aquella mujer que dicen que lo amaba mucho, pero era buscándole la vida para matarlo. Si él se entrega a la mujer lo envaina.

El espíritu le dijo que se cuidara, cuando él recibió la luz se da cuenta y la deja. Esa tal Manuelita. Bolívar murió con su cuerpo limpiecito.

El peleaba en las batallas, y su cuerpo no fue tocado. El cargaba su guardián que era un ángel enviado por Dios.

Primero vino Jesús para quitar la cadena de la muerte.

El diablo lo conquistó al tercer día.

Ahí viene la resurrección de nosotros por Jesús.

Tenemos tres vidas, la vida carnal, la vida espiritual, la vida angelical.

Uno no sabe para dónde manda Dios ese espíritu.

El que logra salir con la vida angelical vivirá eternamente.

La vida carnal es la materia.

Después de que Cristo venga, recogerá los ángeles, serán purificados.

Falta la última guerra. El hombre no puede acabarse a sí mismo. No ha llegado el Anticristo, un hombre que persigue todas las religiones. No sabemos en cuál de los cuatro vientos llegará. Él pondrá un carnet en su mando, y dominará el mundo; con ese carnet se entrará a todos los sitios. Es en Rusia donde va a salir ese hombre según los cálculos bíblicos. Ese señor acabará con todo lo que se llame cultos religiosos.

La religión de él es diabólica. Los evangélicos se morirán de hambre, porque ellos no van a tener este carnet.

Después de la destrucción de la tierra al diablo le quedan mil años de vacaciones.

He tenido seis hijos. He aprendido todos los oficios. Yo no sé leer ni escribir. No leo letra de carta, leo letra de imprenta. Si hubiese estudiado a lo mejor tendría varios títulos. He sido zapatero, latonero, talabartero, mecánico, carpintero. Hoy en día me encuentro fallo de la vista. He trabajado mucho. Trabajé en la carretera vieja de La Guaira como dinamitero. Me he buscado la vida como pudiera.

Yo viví las vidas más amargas.

El que está trabajando no puede estar estudiando

SERAFÍN SOSA

EL JUNQUITO, CARACAS, ZONA METROPOLITANA

Bolívar es Bolívar, eso no hay que pensar. Era el Libertador y por él muere todo el mundo, por la libertad de la Patria.

Yo no puedo contar nada de Bolívar porque el que está trabajando no puede estar estudiando.

Yo me llamo Serafín Sosa y nací en el año de mil novecientos seis. Nací por acá, cerca de El Junquito.

Bolívar después de Dios es Dios

ELENA APONTE

CARRETERA EL JUNQUITO, CARACAS, ZONA METROPOLITANA

Yo soy de Carayaca. Tengo setenta y siete años. Yo me llamo Elena Aponte.

Bolívar después de Dios es Dios, él es el Dios de la tierra.

Yo no conozco historias de Bolívar, sé que él vale a uno de toda suerte.

Yo no alumbro a Bolívar, pero yo trabajo por el bolívar.

A mí me gustaría oír las historias de Bolívar, eso es sabroso oír las historias.

Cuando yo era niña, en ese tiempo no había escuelas por aquí. Nosotros aprendíamos porque nos decían: “Así se lee, así se escribe”.

Caramba, no pienso nada

NATIVIDAD JESÚS OROPEZA

CARRETERA EL JUNQUITO, CARACAS, ZONA METROPOLITANA

Yo de Simón Bolívar, caramba, no pienso nada.

No conozco historias de Bolívar, porque no me doy cuenta de eso. Hay que leer y estar pendiente de eso.

Yo tengo sesenta y ocho años, y nací acá en Tiburoncito, en el Departamento Vargas.

Yo he sido agricultor, sembramos conuquitos, maticas de caraota, maticas de cebolla, maticas de ajo, zanahoria.

Son historias muy atrasadas

PABLO RUDMAN

COLONIA TOVAR, CARACAS, ZONA METROPOLITANA

Yo tengo un negocito que está más o menos acá en la entrada de la Colonia Tovar.

Yo soy nacido aquí, y mis padres también.

¿Qué puedo yo contar sobre Bolívar?, son historias muy atrasadas.

Bolívar está en la historia, lo que era y lo que es.

Nosotros estudiamos en una escuela alemana que había por aquí.

Aquí había un profesor alemán y un Padre alemán, él no nos enseñó nada de Bolívar, él hablaba mucho de Hitler.

Cuando salimos de la escuela, se presentó la guerra en Alemania, en el cuarenta y dos, y los profesores alemanes se fueron, y entonces la escuela alemana que había aquí fracasó. Entonces nos dedicamos a la agricultura, labrar la tierra.

Yo nací en el año mil novecientos veintiocho.

En las épocas antiguas se estimaba más

RICARDO LUY ACOSTA

CARAYACA-LITORAL, DISTRITO FEDERAL

A Bolívar lo vemos de distintas maneras, a veces que alguien lo ve metido entre el bolsillo. Pero yo lo veo desde aquí adentro. Lo quiero como a una de las figuras más relevantes de la historia. Como un hombre que pasarán muchos siglos para que vuelva otro Bolívar. Hacer lo que hizo por nosotros que no le estamos agradeciéndole y ni estamos pagando. El sacrificio de Bolívar, no ha tenido gran resonancia en los momentos actuales. En las épocas antiguas se estimaba más.

A lo mejor en sus correrías, Bolívar pasó por acá, por Carayaca, como pasó Miranda, porque Miranda pasó por aquí, él pasó cuando iba de huida, en su gran derrota a embarcarse en La Guaira.

Bolívar era un hombre muy complejo, era tan grande que, no es posible que uno pueda decir algo que más o menos encuadre la estatura, la grandeza de él.

No hace muchos días me nombraron a mí para que hablara ante la estatua de Bolívar. Y no tenía nada que decir, y entonces eché mano de unos versos de un poeta que dice: “Quién soy para ofrecerte mis cantares, hablar en tu lenguaje fuera mengua, él que es grande y profundo cuál los mares, le canta el huracán y no la lengua”, y con eso me tapé. Todas mis cosas, no con la perfección con que debía hacerlas, para siquiera poder decir que soy bolivariano, pero sí con el deseo de serlo. Yo creo que con Bolívar y con las grandes figuras de nuestra historia, está pasando una cosa, como está pasando con la religión. Ya Cristo, ya Dios es una figura marginal, es una figura que la gente no la toma en cuenta.

El hombre cree que puede resolver sus problemas con la ciencia, con la tecnología, pero a Dios no se toma en cuenta para nada. Bolívar tampoco lo toma en cuenta nadie. La gloria de Bolívar, con los años, con los siglos no se apagará. Se conoce lo que está escrito por los historiadores, pero no en la memoria de esta juventud que está naciendo, de esto que se está levantando. Yo tengo un hijo que es bachiller, y yo le pregunto: “¿Quién es Bolívar?”, y él no me lo sabe decir. Ni históricamente, uno le pregunta: “¿Cuáles fueron las empresas de Bolívar, las más destacadas, como hombre, como guerrero, como diplomático, como filósofo?”, y ellos no saben nada de eso. Yo estudié hasta cuarto grado, mi maestra era de las que nos enseñaba a nosotros de todo, de historia, de geografía, de geometría. Aquí vienen bachilleres que van a presentar su tesis para bachilleres, vienen a preguntarme a mí sobre ciertas cosas, sobre las tesis que ellos van a desarrollar. Mi maestra se llamaba Victoria de Mota, fue una gran maestra, ojalá Dios la haya coronado de gloria.

Yo llegué a Carayaca en el año de mil novecientos trece. A mí me gustan los versos, y escribo, pero para mí. Y escribí unas décimas cuando yo arribé a Carayaca: “Yo nací en Maiquetía, en Maiquetía me crié, y a este pueblo llegué con la mayor alegría. Aún recuerdo aquel día, júbilo y alharaca, cuando montado en mi jaca contemplé por vez primera las agrestes cordilleras de mi hermosa Carayaca. Aquí asenté mis reales y el tiempo me puso viejo, aquí me curtí el pellejo enfrentándome a los males. Fui conductor de animales, torero y amansador, carbonero y leñador, y en mi largo itinerario, trabajé de boticario y también de agricultor.

Nada quedó que no hiciera, fui dependiente y fui amo, trabajando en cada ramo, como el ramo lo exigiera. Desempeñé las carteras de secretario regional y de juez accidental, fui periodista emergente, maestro de escuela suplente y suplente de concejal. A esta tierra querida, que males y goces me dio, quisiera pagarle yo cuando abandone esta vida con mi osamenta esparcida, para que emerjan de ella, plantas y

flores bellas. Así pagaré a la gente, a la mala y a la indulgente, dejando en tierra mi huella”.

Y ahora estoy escribiendo, que me falta todavía una décima, escribiendo lo que era la Carayaca de ayer, en donde hablo de este pueblo pastoril, de este pueblo bucólico, de este pueblo que yo conocí. Yo quiero que antes de yo morirme, la juventud conozca lo que fue Carayaca.

Digo yo: “Carayaca antes de la primera guerra mundial y Carayaca después de la primera guerra mundial. Antes de la primera guerra, era agrícola y pastoril Carayaca, la Sultana de Caracas, prendida en la misma sierra, eran pródigas sus tierras, y abundantes sus cosechas, había una clásica fecha para hacer los sembradíos (tres de mayo), con o sin agua de río, en tierra grande o estrecha (en cualquier parte se cultivaba, porque todo daba). El humilde agricultor imbuido en su creencia, despreciaba toda ciencia y creía más en el Señor. Por eso con fe y ardor, dejaba en el surco el grano y ni en invierno ni en verano, el sembrador le temía, porque él muy bien sabía, que Dios le tendía la mano” (trabajaba con fe nada más, sin nada de tecnología, entonces la tierra le producía cien por ciento. Hoy la gente tiene que hacer un esfuerzo grande para que la tierra pueda producir nada, ecológicamente no se sabe por qué, cuáles son las causas, si la tierra está envenenada, o por las mismas causas de que el hombre no cree en nada). Entonces viene el tercero: (porque el cuarto no lo he hecho todavía) “Más de doscientas haciendas, producían papelón, aguardiente para ron, café como gran prenda (eso era lo que respondía a los créditos, el café), entre una y otra molienda, sembraban frutos menores, los precios del café, los mayores, eran de veinte el quintal, y sin embargo el amarillo metal, corría por corredores”. No se ha vuelto a ver más nunca. Uno pasaba por los tiempos festivos, en las festividades, veía uno en cada casa, donde había un corredor, veía uno unas cobijas en el suelo, y estaba ese grupo de hombres jugando dados corrido, y veía uno las morocotas, desde esa vez no las veo más,

desde que yo estaba chiquito, desde el año veinte cuando terminó la Primera Guerra Mundial. Corría el oro, morocotas, el pachano, la libra esterlina. Yo nací en el nueve.

Yo tengo esta quincalla, y aquí se encuentra hasta cacho de diablo.

Yo me llamo Ricardo Luy Acosta, y lo único que he podido encontrar sobre mi apellido Luy es que un francés, un gran geógrafo francés, tenía ese apellido, y un río de Francia que tiene ese nombre, pero yo no sé porque mis antepasados eran españoles.

**SONETO AL BUSTO DEL LIBERTADOR ERIGIDO
POR EL PUEBLO EN LA PLAZA
DE LA IGLESIA DE CARAYACA EN EL AÑO DE 1948**

El pueblo siempre agradecido
levanta un pedestal a tu memoria
y orgulloso de tu nombre y de tu gloria
en cada corazón otro ha erigido.

Jamás Carayaca te tendrá en olvido
porque su pasión por ti no es ilusoria
Pues si fuiste grande en la victoria
en la derrota fuiste más temido.

Si alguna vez cruzaste este suelo
y le hablaste de la patria a los abuelos
ellos al hijo ilustre de Caracas
le ofrecieron en solemne juramento
levantarle en el futuro un monumento
en la bolivariana población de Carayaca.

Cuando está saliendo el sol por la mañana

MINERVA WILLIAMS

RÍO CHICO, ESTADO MIRANDA

La esencia de Simón Bolívar la gente la utiliza con otras cosas, para echarse en el cuerpo, para asunto de dinero, para la salud no, para el dinero.

Hay gente que alumbr a Bolívar, hay gente que le tiene fe y lo alumbr a, y le pide, y eso tiene su oración también, está en un carnet y dice: “Primeramente encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor, que de nada lo crió, y el cuerpo a la tierra de que fue formado. Dejando a disposición de mis albaceas el funeral y entierro y el pago de las mandas que sean necesarias para obras pías y estén prevenidas por el Gobierno”.

Hay escapularios que en una parte vienen con Bolívar y en la otra con otra cosa. Los hay, pero no se consiguen por aquí.

Yo no he visto a Simón Bolívar con tanta oración importante, he visto una oracioncita, unas palabras sencillas.

Bolívar es para conseguir real. Sin Simón Bolívar nadie vive, cómo va a vivir, todo lo que se va a comprar es con Simón Bolívar.

Yo soy de Trinidad, y hablo el español porque lo que pasa es que uno aprende cosas rápido, cualquier nación que entre en Venezuela aprende palabras rápido. Al venezolano sí se le hace difícil aprender idiomas.

Yo tengo cincuenta y cuatro años, tengo cinco hijos.

En Caracas hay una oración sencilla, yo sé que la oración se usa antes de salir el sol, cuando está saliendo el sol por la mañana, es que se dice la oración de Simón Bolívar.

La poesía si es buena da real. A la gente le gusta leer novelas, le gusta leer cosas de esas.

Yo creía que la oración de Simón Bolívar era una cosa grande, pero todo el tiempo es una cosa muy sencilla, eso no tiene muchas palabras así.

La oración hay gente que la carga donde quiera en la cartera.

Hay cosas que la gente le invoca y le pide, y le ponen fe y le piden, y hacen ciertas preparaciones, invocan a Guaicaipuro, pueden invocar a Mara, Tiuna. A Bolívar lo invocan.

No sé quien es el más poderoso de las figuras venezolanas, yo creo que uno debe tener fe en Dios y en más nada. Y para protegerse de cosas malas y de enemigos.

La gente le pone mucha fe a eso, al Negro Felipe, la gente tiene muchas preparaciones, al Negro Felipe se le ponen sus aguardientes para invocarlo, para que le concedan ciertos deseos.

A Bolívar hay que ponerlo inclinado para que entre el dinero, la mejor parte para tener a Simón Bolívar es a la entrada, encima de la puerta de entrada, inclinado, mirando hacia la calle. Otra manera de ponerlo es junto con el Corazón de Jesús, y a Bolívar y al Corazón de Jesús se les pide a ellos juntos.

Yo alumbro a Bolívar, tengo un pedacito de cosa ahí para alumbrarlo, como uno anda con la plata de él.

Mi negocio se llama María Francia.

Es mejor que los hombres de ahora

DIONISIA GUARACO

SAN JOSÉ DE RÍO CHICO, ESTADO MIRANDA

En este negocito me va a término medio, más o menos, porque las cosas están pasadas. Hay que ver primero, para ver si las cosas mejoran o empeoran. Muchas personas no tienen trabajo, y todo está más caro. Y la vida se hace más difícil.

Yo tengo como tres años en este punto. Yo antes tenía una quincallita por allá lejos, pero mi mamá se enfermó, y como ella vivía aquí, me vine para atender a mi mamá y monté esta bodeguita, yo la llamo Frutería Dioni.

Yo me la paso enferma con la tensión. Tengo cincuenta y siete años. Yo tuve siete varones y una hembra, murieron tres varones de enfermedades corrientes.

Por Bolívar estamos en libertad, Bolívar es mejor que los hombres de ahora, ¿quién ha sido como él? Siempre se oían cuentos de Bolívar. Son tantas las cosas que uno ha oído.

Era gran bailaror y gran intérprete de cuatro

JUAN JOSÉ MARTÍNEZ CASTRO

LOS OLIVOS, BOCA DE UCHIRE, ESTADO ANZOÁTEGUI

Este punto acá se llama Los Olivos, es cerca de la entrada de la carretera para Boca de Uchire. Yo soy de Caracas. Por aquí hay muy pocos artesanos, hay algunos que hacen redes para pescar. Yo soy carpintero y hago puertas, ventanas, pisos de parquet, hago instalaciones de cocinas empotradas. Yo me vine de Caracas porque estaba cansado de la ciudad, uno se pone muy nervioso por el tráfico. Mis hermanas sí siguen viviendo en Caracas, y el resto de mi familia está en Puerto Cabello. Y tengo una hermana que está en Inglaterra. Yo estudié en la marina de guerra, estuve en la base naval, en la comandancia, estando Larrazábal. Yo fui escolta de Wolfgang Larrazábal cuando él estaba en la Junta de Gobierno. Pagué casi todo el servicio allí. Y después estuve en los barcos viejos, unas corbetas que estaban allí, La Constitución, La Patria, esas corbetas se las vendió Canadá a Venezuela, eran peleadas en la Segunda Guerra Mundial. Ahora ya están en el cementerio.

Por acá no se conocen actos que se le hagan a El Libertador, yo sé que por Caracas sí están organizando actos para celebrar El Bicentenario.

Yo creo que Bolívar como filósofo, como guerrero era un genio incalculable, gran genio. Y cuentan que también se metía sus bonches, que bailaba e interpretaba el cuatro, y como poeta lo hacía por desahogo, por tantas desgracias, tragedias y dolores. Una persona así tenía que prepararse, y muchas veces olvidar. Un olvido con crueldad, una defensa, una forma de escaparse de las penas morales. La muerte de su esposa, las decepciones con sus amigos, las traiciones.

Los españoles corrieron a Bolívar de Madrid, le dijeron que no había trigo, él se puso furioso y protestó. Según parece era para que se fuera de España.

Bolívar era gran bailarín y gran intérprete de cuatro. Yo no conozco cantos patrióticos sobre el Libertador, lo que sí conozco es un poema de Neruda. Pablo Neruda le compuso algo que se llama “Canto a Bolívar”, un poema revolucionario, el cual penetra en una forma muy profunda. Y a Neruda no lo conocían allá en la marina. Yo lo conozco porque es un gran revolucionario, un hombre de mucha penetración, de gran sensibilidad. Neruda es de los que logró con más fuerza hablarnos del Libertador, él empieza su poema en una forma que es hasta cristiana: “Padre Nuestro que estás en la tierra, en el aire y en el mar, en todo lo extenso de nuestra latitud silenciosa. Todo lleva tu nombre padre en nuestra morada. Tu apellido a la caña levanta a la dulzura. El estaño Bolívar tiene un fulgor. La patata, el salitre, las vetas de fosfóricas piedras. Todo lo nuestro viene de tu vida apagada, padre. Tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios. Tu herencia es el pan nuestro de cada día. Tu pequeño cadáver de capitán valiente extendido en lo extenso de su metálica forma. De pronto surgen de lo tuyo entre la nieve y el austral pescador saca de pronto tu voz y tu sonrisa palpitante en las redes. De qué color la rosa que juntó tu alma al seno. Roja será la rosa que recuerde tu nombre. Y cómo es la ceniza de tu corazón muerto. Es roja la semilla de tu corazón vivo. Por eso soy la ronda de manos junto a mí, y otra junto a ella, y otra hasta el fondo del continente azul. Y otra mano que tú no conociste, entonces viene también Bolívar a estrechar la tuya. De Taurel, de Madrid, del Jarama, del Ebro, de Dakart, del aire, de los puertos de España, viene esta mano fuerte. Capitán combatiente, donde una boca grita libertad, donde una nueva bandera está naciendo, teñida con la sangre de nuestra insigne aurora. Otra vez entre pólvora y humo su espada está naciendo, los malvados escupen su semilla de

nuevo...”. Y así sigue el poema, yo he estado relacionando con su poesía y soy simpatizante de él.

Yo me llamo Juan José Martínez Castro, y tengo cuarenta y un años.

Me dedico a la música folclórica. Soy carpintero y músico. Me gusta tocar el cuatro.

En la música folclórica existen algunas canciones sobre Bolívar, pero muy chabacanas. Todas se basan sobre el mismo tema. Es falta de los músicos y de la gente. Yo no me he atrevido a escribir nada sobre Bolívar.

Bolívar era polifacético, pero de santidad, no. Se especula que él pertenecía a los masones, eso es un trauma, una especulación que hay. Dicen que él siempre defendía a la religión, pero cuál religión. Así es como en esa forma envenenan a la gente. Bolívar era masón, puesto que él con el clero chocaba directamente.

Aquí se llega a alumbrar a Bolívar, pero es por la fuerza espiritual. Yo he visto mucho cómo le ponen velas. En Puerto Cabello lo tienen junto a María Lionza, al Negro Felipe, al lado de Guaicaipuro y con las Siete Potencias.

La batalla que tenemos es dura

JUANITO EL MENSAJERO

“EL CANEY”, BOCA DE UCHIRE, ESTADO ANZOÁTEGUI

Todo lo que se haga en bien de la comunidad es bueno. Yo soy canario y llegué a los diecisiete años. Yo soy Presidente de la Banda Ciudadana. Ya tengo treinta y tres años acá. Y las dos hermanas mías son hermanitas de la caridad, o sea, que nacimos para hacerle bien a la humanidad. Mi negocio, “El Caney”, es el único que está a doscientos diecisiete kilómetros de Caracas, a noventa y tres de Barcelona, y a ciento quince de Puerto La Cruz. Mi negocio es de pescado frito.

Y dicen que soy un paño de lágrimas de estos lados.

Enjaulado tengo un pequeño tigre. Las mesas las he hecho con fragmentos de madera de barcos. Las sillas son raíces de árboles. Tengo pieles de culebra, cascarones de cachicamos, cocodrilos, caimanes. Y el letrero que más me gusta dice: “Ser buen ciudadano no cuesta nada”. Tengo una culebra de madera que tiene la bandera de Venezuela. Y el mar está ahí abajo.

Yo me nacionalicé cuando el Gobierno de Pérez Jiménez.

Yo siempre he trabajado en el turismo, Simón Bolívar dijo: “Hacer turismo es hacer patria”. Aquí en Venezuela estamos en pañales en el turismo. La gente piensa que tratar mal al turista, con eso están haciendo una gracia. La fuente de riqueza más grande, mundialmente es el turismo. Lo dijo el Padre de la Patria, y hay que hacer eso: “Hacer turismo es hacer patria”. Tendrán que pasar miles de años para que nazca una persona que pueda superar a Bolívar. Nuestro Libertador fue un sabio, un hombre que se dio a la tarea de darnos tantas riquezas que tenemos,

y nosotros las estamos malbaratando. El padre de la patria murió tuberculoso para dejarnos toda la riqueza que tenemos. Y muchas veces no lo tomamos en cuenta.

Nosotros en Tenerife, en las Islas Canarias, le tenemos una plaza que tiene cuatro cuadras, y una de las estatuas más caras que se han pagado por Simón Bolívar, todos los isleños recolectamos acá en Venezuela. Y para entrar a la plaza Bolívar en Tenerife hay que medirse bien, y hay que entrar en traje como se tiene que entrar a la plaza del Padre de la Patria. Aquí solamente se lucen con decir que están en la plaza Bolívar, este es el Padre de la Patria, este es Simón Bolívar, pero no lo respetan. La gente entra en traje de baño, y con cosas en la mano. Total, que es un despelote. Hay que rendirle sus respetos y es un hombre que se merece todo. Hay mucha gente que viene de Caracas, no son personas de aquí de Boca de Uchire, vienen en carro y se meten dentro de la plaza, en unos carros tomando aguardiente, con mujeres en traje de baño. Es una falta de respeto para el Libertador.

Si nuestro país de origen nos hubiese dado la felicidad que nos dio el Padre de la Patria, nosotros no hubiéramos tenido que venir aquí; tuvimos que venir aquí porque Venezuela es un país muy amplio, un país que le abre los brazos a todo el mundo, y lo recibe con cariño.

Simón Bolívar llegó a Santa Marta, iba cansado, con su tropa. Mandó a descansar la tropa. Y él se acostó en una orilla. Se está meciendo en un moriche. Se asoma un negrito a la puerta, se va acercando poco a poco. El lo está viendo desde el moriche. Cuando le llegó cerquita le dijo:

—Mi general, ¿se encuentra cansado?

—Sí, estoy cansado, estoy descansando.

—Mire, mi general, yo tengo días por hablar con usted, pero usted sabe que no he podido hacerlo, usted sabe que yo soy un soldado.

—No, hijo, habla conmigo —le dijo Bolívar—, todo el que hable de buena fe puede hablar conmigo.

—Mire, mi general, la batalla que tenemos es dura, pero vamos a tratar de ganarla, si nosotros ganamos la batalla yo lo único que quiero, mi general, usted sabe que yo soy de Río Chico, yo lo único que quiero es que usted me regale aunque sea una parcelita para mis muchachos, para mi familia—. Bolívar le contestó:

—Bueno, yo tengo rato que estoy viéndote, que vienes caminando hacia mí, lo que tú me estás pidiendo, eso se va a conceder porque nosotros vamos a ganar la batalla, así que usted trabaje conmigo, y tendrá usted su parcela para que tengas a todos tus hijos—.

Ahora bien, la gente más rica que hay en Barlovento son los nietos y bisnietos de ese viejito, esa es una familia grande que hay en Río Chico, creo que son Palacios, o algo así.

Conceda milagros y gracias

CIRILO ALBERTO TELLECHEA

BARCELONA, ESTADO ANZOÁTEGUI

Yo soy de Guayana, de Upata, pero vivo acá en Barcelona hace más o menos treinta y cinco años. Siempre he sido joyero y relojero. Soy maestro de joyería. Ahora tengo seis niños y ya viene otro. Y por ahí tengo bastantes hijos, tengo veintiuno. Toditos vienen por aquí a veces. Algunos están en Caracas, en La Victoria, en Ciudad Bolívar, en Puerto Ordaz.

Yo tengo sesenta años. Yo he sido un hombre que me he cuidado siempre, comiendo bien y viviendo lo que se puede. Yo no tengo reales, mis reales los he disfrutado.

Yo le tengo una fe a Bolívar, yo le pido a Bolívar, tengo mucha confianza en él. La mujer mía lo alumbra y le pide que le conceda milagros y gracias.

Aquí en esta casa, en donde está la joyería, esto era un patio, aquí estuvo Bolívar. Esto era un corral de caballos. Y aquí por detrás en donde está el hotel Barcelona, cuando tumbaron esas paredes, ahí encontraron unas morocotas y se dicen que eran de Bolívar.

Le gusta tenerlo en los negocios

CARMEN DEL VALLE

EL TIGRE, ESTADO ANZOÁTEGUI

Mis padres eran canarios. En Venezuela tengo cuarenta años, y en este negocio tengo veinticinco años, desde que me vine de Caracas. En Caracas yo era peluquera.

A Bolívar la gente le gusta tenerlo en los negocios.

Bolívar, Martí y San Martín son los tres hombres más grandes, que verdaderamente se sacrificaban. Deben pasar miles de años de que vuelvan a nacer otros como ellos. Habrá otros, pero como ellos, no. También los que caen en las batallas son importantes. El soldado es importante, es el que va al frente, el soldado va adelante de las huestes.

De la santería son los santos. El Negro Primero, María Lionza son espirituales. Bolívar se considera no como ánima. A Bolívar lo alumbran, yo no lo alumbro, yo no alumbro a ningún santo. Todos los santos, casi la mayoría fueron inmolados con el fuego, o devorados por los leones. A mí me parece que es mejor ponerles vasos de agua, ellos murieron todos con sed, los castigaban y no les daban agua. Y precisamente Nerón, la orgía más grande que él dio, incendió para iluminar la ciudad de Roma, y allí había muchos cristianos.

Yo me llamo Carmen del Valle, y no soy como la Virgen del Valle, porque ella es inmaculada, ya yo no soy inmaculada. Me casé y tuve hijos, y tengo nietos.

También la comería Bolívar

SIMÓN RODRÍGUEZ

CIUDAD BOLÍVAR, ESTADO BOLÍVAR

Yo soy de Puerto La Cruz, pero vivo acá en Ciudad Bolívar.

No es porque Puerto La Cruz sea mi país, pero la gente tiene otro espíritu. Y la ciudad ahora está bellísima. Ciudad Bolívar es más grande, lo que tiene es el nombre, casi todo se lo han llevado a Puerto Ordaz, allá están las industrias.

Bolívar estuvo acá, viviendo en la Casa de San Isidro. También está el árbol donde Bolívar amarró su caballo. Ya el árbol está un poco viejo, tiene muchos años.

El plato de aquí es la sapoara. Hay muchas formas de prepararla.

Yo tengo veinticinco años acá en Ciudad Bolívar y nunca he comido sapoara. Es muy sabrosa, pero yo nunca la he comido. La época de la sapoara es en agosto.

Yo me llamo Simón Rodríguez, como se llamaba el maestro de Bolívar. Trabajo en el restaurante que se llama Don Alfonso.

Tengo treinta años, soy casado y tengo cuatro hijos.

Yo tengo una arepera en Negro Primero, allá trabajo por las noches.

Además yo soy repostero, hago tortas por encargo. Tortas de matrimonio, de cumpleaños, decoradas. Tortas de lechoza, de vainilla, de chocolate. Yo creo que a Bolívar le gustaban las tortas, y seguro que comió dulce de merey. La torta de auyama se prepara cuando la auyama está bien madura, no muy pasada de madura. Se pisa la auyama con un pilón pequeño, se le echa el queso, mantequilla, y se va moviendo poco

a poco, y después se mete al horno. Y la torta de arroz, también la comería Bolívar. Esta torta se prepara, con sobras de arroz, se le echa leche, mantequilla, se le echa su puntico de azúcar, se le puede poner canela, y un poquito de clavitos de olor molido, y se mete al horno.

Llegaba y amarraba su caballo aquí

PABLO BOUIS

CIUDAD BOLÍVAR, ESTADO BOLÍVAR

Yo me la paso en la plaza Bolívar, siempre estoy sentado por acá, hablando con mis amigos, viendo los árboles y la gente que pasa.

Lo que sí puedo decir es que si Piar se hubiera impuesto más, se le hubiese puesto encima al Libertador. Pero se hizo un consejo de guerra que lo condenó. Piar era un hombre bueno, sincero. Pero el que fue más sincero con Bolívar fue El Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre. Y Sucre le dijo a Bolívar que él no quería el nombramiento por carta sino personalmente.

Aquí, en la plaza, se ve un balcón en donde está siempre un bombillo encendido. Cuando hubo la orden de ejecutar a Piar, Bolívar no estaba de acuerdo, pero los demás sí.

El Libertador, cuando fusilaron al general Piar, él vio el fusilamiento. El Libertador estaba en el balcón. Y en el balcón no había muchas matas. Ahora, hay aquí esta placa que dice: “El 16 de octubre de 1817, a las cinco de la tarde, fue fusilado en este lugar el General en Jefe Manuel Piar, vencedor en Maturín, El Juncal y San Félix. La victoria que ha obtenido en general Piar en San Félix, es el más brillante suceso que hayan alcanzado nuestras armas en Venezuela”. Simón Bolívar –16 de mayo de 1817–.

Muchos dicen que si él hubiese estado en vida, le quitaba el poder a Bolívar.

Yo soy nacido en donde está la aduana en el año de mil novecientos veinticuatro. En donde está el muelle, allí nací yo, en una casita de paja.

Yo soy tipógrafo. No tuve hijos, pero he criado a dos muchachos que hoy en día son profesores. Y hoy cumple mi mamá un mes de muerta. La enterré el veintitrés de noviembre. Ella duró ciento tres años, siete meses. Y ayer enterré a un hermano.

Aquí en una esquina también hay un balaustre, es un cañón que lo llamaban burro negro. Pero el auténtico burro negro está en el cerro el Zamuro. Bolívar llegaba y amarraba su caballo aquí.

Yo estudié hasta primer grado, cuando me pasaron para segundo tuve un inconveniente y me mataron a palmetas, entonces mi abuelita me metió a trabajar en imprenta, trabajé en imprenta, en *El Luchador*, un diario muy viejo. Yo copiaba, cuando yo copiaba una letra mal, el vate Gómez, Alarico Gómez, me corregía.

Así como usted me ve, yo tengo una ortografía que Dios me la guarde.

Y cuidaba el caballo de silla de Bolívar

EL CUIDADOR DEL FORTÍN

CIUDAD BOLÍVAR, ESTADO BOLÍVAR

Bolívar no vivió en la casa donde está el Congreso de Angostura. Él estuvo en la instalación del Congreso de Angostura, también cuando se redactó de un número a otro número el *Correo de Orinoco*.

Bolívar donde quiera estuvo, donde quiera vivió y donde quiera llegó.

El Fortín del Zamuro resguardaba toda la ciudad, era un sitio estratégico. El nombre en sí del Cerro del Zamuro, es cuando llegó un negro a la ciudad en mil ochocientos dos, era el primer negro que llegaba acá, a Ciudad Bolívar, o sea, cuando la provincia de Guayana. Todo el mundo se burlaba de ese negro, era un negro mugriento, todo desfachatado, y al negro lo llamaban El Zamuro.

El fortín era primero una fortaleza, luego la agarraron como un cuartel. El negro estuvo aquí con las tropas. Era un negro que cuidaba los caballos y las caballerizas. Después vieron que el negro se bañaba en el río montado sobre un caballo blanco, entonces lo agarraron como soldado de la tropa. Y cuidaba el caballo de silla de Bolívar.

Bolívar acampó en la casa de San Isidro.

Yo soy nacido en el año mil novecientos cincuenta y ocho, acá, en Ciudad Bolívar.

Bolívar estuvo acá cuando el Congreso de Angostura en mil ochocientos diecinueve, estuvo cuando la Instalación. Estaban invitados treinta y cinco diputados o congresantes, cinco por cada provincia. Para esa época éramos provincias. El transporte que existía eran las mulas, las carretas. De esos treinta y cinco, solo existían veintiséis, eran los de

las provincias más cercanas. Y el Congreso estaba presidido por Bolívar. El Secretario fue Juan Germán Roscio, el vicepresidente Francisco Antonio Zea. De estos veintiséis, se hizo una comisión de tres diputados que iban representando la Provincia de Guyana, Caracas y Cumaná, ellos tenían que trasladarse desde la casa de San Isidro hasta el Congreso acompañando a El Libertador.

Me acompaña cuando me siento sola

ADELFA ROSA GIOVANNI GUERRERO

PUERTO ORDAZ, ESTADO BOLÍVAR

Yo vendo néctar de mango tierno, es un refrescante increíble. Además que es una fruta natural, no tiene azúcar, se prepara con puro mango. Se pica y se licúa.

Soy de los Andes, andina, sí, pero he viajado por el mundo entero. Soy desde Mérida hasta Pregonero, y de todo eso por allá.

Como artista he andado por todas partes. Yo soy artista por punta y punta. Yo domino las dos artes mayores que son la pintura y la escultura, eso para empezar. Tengo una escultura tamaño natural echa en cemento, tengo que terminarla en blanco, pero la incomodidad de donde vivo no me permite terminar la estatua, la Venus y la fuente, falta pulirla. Tengo un mural titulado *Cien Años de Soledad* y autografiado por Gabriel García Márquez. Ese mural lo tengo donde yo vivo, yo vivo por la avenida Castillo, ya quisiera vivir yo en esta otra zona, en esta tranquilidad, en esta belleza.

Los artistas necesitan un salón grande, un estudio.

No soy propiamente amiga de García Márquez, pero él contempló lo que hice, porque yo le leí *Cien Años de Soledad*, y se la plasmé en estilo primitivo, como un caricato. Aparecen allí los principales personajes: doña Úrsula, don Aureliano Buendía, Rebeca, el tren de muertos que va hacia el mar.

A Bolívar lo he pintado varias veces, pero no los tengo. Lo que tengo son unos cuadritos primitivistas, pero muy bien trabajados. Tengo también un pesebre tejido a mano, el pesebre es todo en lana.

Soy artesana. Soy compositora de música tropical y romántica. Soy cantante, bailarina y recitadora de flamenco. Cantante y bailarina internacional, y poetisa, profesora de arte, profesora de baile. Y soy la reina del guarapito en Puerto Ordaz.

Necesito dar clases de ballet, de baile español, un poquito de gimnasia. Yo quisiera volverme para Margarita, el pueblo de Porlamar me adora.

A una niña le dediqué una cuartética: “Niña, si en tu boca hay un clavel, y en tus mejillas hay rosas, y en tu pelo golondrinas, dime, niña primorosa, qué otras cosas más hermosas escondes en tu campiña”.

Yo tengo varios nombres artísticos, pero el último que me bautizó la CBS de Colombia, la vez que grabé siete canciones mías, me pusieron La Pregonera.

Yo tengo sangre árabe, soy descendiente de italianos y soy muy llanera.

Yo quiero hacerle a Simón Bolívar muchas cosas, quiero hacerle versos, una canción.

Yo he hablado con Simón Bolívar, yo lo veía en la plaza de Caracas, y él me preguntaba: “Mira, amiga, ¿cómo te sientes, ya no te están molestando esos hombres que pasan a tu lado?”. Bolívar se daba cuenta de que cuando me molestaban yo les caía a cartera limpia.

Bolívar me acompaña cuando me siento sola. Todas las noches lo visitaba y nos poníamos a hablar.

También le escribí una canción que se llama:

MIMOS AL LIBERTADOR

Vamos a llevarle flores
a nuestro Libertador
Y un ramito de claveles
para que se sienta mejor

Vamos a llevarle un verso
una perla y un gorrión
Y el día de su cumpleaños
mi serenata de amor

A Simón

A Simón

A Simón Bolívar

¿Quién es el hombre más lindo
y más elegante de nuestra América
y el niño más mimado y más
consentido de esta mi tierra
a quién cantamos el gloria
y a quien le izamos nuestra bandera
Quien nos robó el corazón y a quien
llevamos por dondequiera?

Es Simón

es Simón

es Simón Bolívar

No lo despierten que está
durmiendo un sueño de primavera
de ángeles y querubines
palomas blancas y enredaderas
arroyito de los montes
unge sus manos de seda
y dale un beso en la frente

Mi Venezuela

Mi Venezuela

Bolívar, el bolívar...

LUIS VELÁZQUEZ

MATURÍN, ESTADO MONAGAS

Yo no preparo cazabe, yo soy vendedor de cazabe. Yo no sé prepararlo, yo lo que sé es comerlo, lo como con un pedazo de carne, con un pedazo de pescado. El cazabe es el plato más importante en nuestra comida, al cazabe no hay quien lo tumbé.

Yo tengo diez años vendiendo cazabe.

Yo he hecho de todo, he hasta arreado mulas, no hice de camellos porque aquí no hay camellos.

Yo cargaba en las mulas café en grano.

Bolívar pasó por Los Barrancos, yo no sé si peleó por esta zona, de eso hace muchos años.

Aquí la gente no se ocupa ni de leer, creo yo, a la gente la veo todo el tiempo en movimiento, unos compran, otros trabajan.

Bolívar, el bolívar, por ese se tira uno a matarse. Uno ve un fuerte y se vuelve loco.

A los viejos no les gusta nada, ya el viejo está fuera de moda.

Yo tengo ochenta años.

Aquí a cualquier muchacho, en Maturín, se le ve de sesenta años.

Tengo ocho hijos, hombres grandes, viejos tengo ya. Y nietos tengo unas chorreras.

Pero uno ni los podía oír

HERMENEGILDO NAVARRO

MATURÍN, ESTADO MONAGAS

Aquí cerca queda Urica, donde mataron a Boves.

Yo sobre Bolívar conozco muy poco, uno tiene que especializarse y leer la historia de Venezuela, al menos yo no me he ocupado de eso. Yo soy albañil.

En la época en que yo nací, los abuelos de uno contaban muchos cuentos, pero uno ni los podía oír. Eso lo hablaban los grandes, un niño no se podía acercar a las conversaciones. Los viejos conversaban aquí y los niños tenían que estar por fuera.

Yo tengo ocho hijos, tengo sesenta y dos años.

Una mala cabra echa a perder un corral

JUAN QUIJADA

CARIPITO, ESTADO MONAGAS

Esta zona se llama los kilómetros, este es el kilómetro diez.

Yo ejecuto cuatro y mandolín. Por aquí se cantan aguinaldos y se tocan parrandas y gaitas.

Como uno ha leído la historia, nosotros hemos leído la historia de Bolívar, quiénes fueron sus padres, dónde se crió Bolívar, las batallas que hizo, uno compone sus versos por Bolívar: “Bolívar se opone con moralidad, dando libertad a cinco naciones”. Uno compone de memoria “La muerte de Ricaurte, muerte adolorida, le echó fuego al parque y salvó la vida”.

Yo soy agricultor. Por aquí se siembran muchas cosas, ahora estamos sembrando la yuca agria que sirve para hacer cazabe. Yo aquí tengo unos yucales, tengo cinco hectáreas de yuca, a pulsito mío, porque yo no cojo crédito, ni nada para eso.

Siempre se ha dicho que una mala cabra echa a perder un corral.

Yo tengo mi esposa ahí, tengo mis hijos. Tengo cincuenta y cinco años. Soy nacido en Sucre, yo me vine para acá en mil novecientos cuarenta y ocho. Este es el kilómetro diez antes de llegar a Caripito. Aquí vivimos muchos y agricultores todos, aquí no hay ningún tipo que sea el bachiller tal, ni nada de eso, aquí todos somos iguales.

Yo considero que Bolívar comió cazabe, los indios son muy antecesores, y los que inventaron el asunto de la siembra de yuca fueron los indios. Y Bolívar fue después de los indios.

El cazabe se prepara, se saca la yuca, ese es un palo, como un arbolito, eso crece más o menos alto, en la parte de abajo echa una raíz, y esa raíz se va engruesando, eso es lo que llaman la yuca. Esa yuca se coge en un rallo, hecho con un clavo, un rallo que quede cascarrñoso, se coge esa yuca y se ralla. Estoy nombrando más o menos como se hacía cuando la época de Bolívar. Esa yuca se coge y se ralla, bien rallada, después se mete esto en un manare, el manare en la parte de abajo tiene una argolla, un sebucán, y se le mete un palo que le haga presión, eso va haciendo presión y va botando un agua, esta agua es veneno, si un animal come de esto enseguida está muerto. Y se le sigue haciendo presión hasta que quede seco, se deja secar hasta que se vea que es como un polvo, y sobre un budare se extiende el polvo, y se le mete candela por debajo como cocinar una arepa. Por arriba se echa ese polvo hasta que cuaje y se voltea esa torta. Las mujeres vienen con unas cositas que le hacen orillas. Esto no lleva sal, no lleva líquido, no lleva nada. Esto es una preparación y conocimiento primitivas.

Nosotros sabemos muchas cosas. Por aquí hay mucho sol. Yo lo que refiero es a mi alcance.

Yo soy un elemento que de lo que me ocupo es de mi agricultura. Las fiestas que cumplo es limpiando yuca.

Mi nombre es Juan Quijada, me llamo Juan porque yo nací ahogado, cuando mi mamá me estaba dando a luz yo nací casi ahogado. La partera se puso a llamar a San Juan: “¡Juan, Juan, Juan!”.

Que de Bolívar

FIDEL Y GOYO OSUNA

CARÚPANO, ESTADO SUCRE

Mi hermano toca la marimba y yo toco el cuatro. Somos de aquí de Carúpano. Ahora venimos de por ahí de los campos, estábamos tocando en un sitio que se llama Agua Fría.

Sobre Simón Bolívar no sabemos ninguna canción. Nosotros sabemos música colombiana. Aquí la gente toca música con otros aparatos. Nosotros no tenemos con qué tocar, tocamos con un frasco, con un frasquito.

Yo me llamo Fidel y mi hermano se llama Goyo, y llevamos por apellido Osuna.

Yo tengo treinta y cuatro años, y yo tengo cincuenta y dos. Nuestra madre tuvo doce hijos. Somos una familia grandísima, tenemos tíos y hermanas en San Félix, tenemos tíos en Maturín.

De Sucre se habla mucho más por aquí que de Bolívar.

Y lo baño enterito

CARMEN LUISA CUMANÁ

MERCADITO DE CUMANÁ, ESTADO SUCRE

Yo de Bolívar no sé nada.

Es el primero de los Presidentes y todavía sigue mandando.

Mi vecina es la que pone a Bolívar en su negocio cuando la venta está floja.

Un día se lo trajo de su casa. Colgó a Simón Bolívar ahí, a ver si le traía suerte. Y como no vendió nada, agarró un balde de agua y lo bañó enterito.

No he escuchado canciones

UBALDO VALLEJO

CUMANÁ, ESTADO SUCRE

Tengo más de veintidós años haciendo instrumentos. Hago los cuatros con cedro, pino, caoba. Hay distintas maderas. Yo aprendí solo este trabajo. Solo, solo, con otros compañeros. Fabrico el instrumento pero no lo toco. La mayoría de los que fabricamos los instrumentos no los tocamos.

Creo que no hay en el mundo una persona que no le guste la música. Aquí existe el joropo oriental.

Yo hago uno o dos cuatros por día, semanal una docena.

Ahora estoy haciendo un cuatro más grande, le pusimos por nombre “nueva ola”.

Sobre Simón Bolívar no he escuchado canciones. Hay una que se siente y la toca un conjunto llamado “Un Solo Pueblo”. Sobre Sucre sí hay aguinaldos.

A lo mejor puede haber un polo, un aguinaldo sobre el Libertador, pero aquí, en la música criolla yo no he escuchado nada.

Yo tengo un tatuaje en el brazo, pero no porque fui marinero, esto fue un compañero de nosotros que hacía tatuajes, ahora él es difunto, él nos marcó a casi todos los que hacíamos instrumentos. La mayoría de los que hacemos cuatros tienen, aunque sea un puntico tatuado.

Yo también fabrico bandolines, la guitarra, pero lo que más encargan es el cuatro.

Eso es muy grande

LUIS CEDEÑO

CUMANÁ, ESTADO SUCRE

A mí me gusta mucho comer pescado frito. Me gusta la lamparosa, la sierra. Yo no soy pescador, yo soy albañil, he hecho casitas, pisos, baños. Me gustan las pepitonas, el guacuco.

Soy de Cumaná, bueno, soy nacido en el Puerto, criado aquí, nacido en Puerto La Cruz.

Todas las playas están llenas de peces, a mí me gusta el corocoro.

De Bolívar, tantas cosas, eso es muy grande.

Yo veo que la gente está medio encampanada.

Ya yo voy para cincuenta años, medio siglo.

El que nos puso a nosotros a valer

OSCAR RATIA

CUMANÁ, ESTADO SUCRE

Desde hace quince o veinte años vengo trabajando en esto de hacer cuatros. En Cumaná habemos como unos treinta o cuarenta fabricantes de instrumentos. De los que hacemos cuatros son pocos los que son compositores, hay dos o tres. Yo soy fabricante nada más, bueno, yo entono mis cuatros y los afino, y les garantizo el sonido. Yo los reviso y sé si me fallan o no me fallan.

Lo principal del cuatro para que tenga buen sonido es hacerlo bien. El secreto está en buscar buena madera, y que sea una madera bien seca. Caoba, cedro, pino, y saco las láminas en una maquinita que tengo. Hay que darle el espesor que combine para hacer el cuatro. Hay que tener conocimiento y la experiencia de mucho tiempo.

Cuando yo conocí el conocimiento, con los viejos que hacían cuatros antes, había que sacar las láminas en serrucho, eso era a pura mano. Yo tengo todavía mi primer serrucho, todavía está vivo.

Cuando yo empecé a hacer cuatros, me dije: “Yo voy a ser un tipo famoso”. Estaba trabajando con otros compañeros, ellos estaban haciendo sus cosas, y yo estaba haciendo mis bromitas por acá, estaba haciendo mis tapitas; cuando terminaron los cuatros los mandaron a vender, mandaron esos cuatros para El Salado, por allá por Puerto Sucre. Yo llevé el cuatro mío, y un tipo que se dedicaba a comprar cuatros, se llamaba Manito Rojas, y él vio el cuatro que yo había hecho, lo hice todito dibujadito, y yo le puse un solo rolo, y un corotico que se llama sacaboca, yo se lo saqué en todos los trastes. El señor ese no había visto

nunca un cuatro así. Lo máximo que pagaban por un cuatro eran veinticinco bolívares. El señor ese me agarró y me compró ese cuatro a mí, y me lo compró más caro que los otros que habían hecho personas que tenían más años de experiencia. En el negocio llamado “La Especial”, de Luis Daniel Velásquez, fue donde yo aprendí este oficio.

Aquí hay una canción que habla de Cumaná y su Gran Mariscal: “Cumaná, sentir tierra angelical, con tus lindas mujeres y tu Gran Mariscal”. Sobre Bolívar no hay canciones porque, prácticamente Bolívar no fue un músico, no fue un hombre que se apasionó por la música.

En las canciones se nombra la parte principal de la ciudad, que es el río Manzanares, que divide la ciudad en dos, el río Manzanares es muy famoso en todo el continente venezolano, y habla de el Gran Mariscal, Antonio José de Sucre, quien es un hombre muy famoso, era el brazo derecho de Bolívar.

Sí han habido canciones sobre Bolívar, pero yo no las recuerdo.

Bolívar es mi héroe, y es el que nos puso a nosotros a valer, y es uno de los personajes más famosos del mundo, y es Libertador de toda América.

Yo tengo treinta y seis años.

A mí no me gusta hacer los cuatros con periquitos.

Y menos una persona como uno

JESÚS FLORES

MARIGÜITAR, ESTADO SUCRE

Este es un pueblo donde hay muchos pescadores. Pero ahorita no se ocupa la gente de pescar. Lo que sí hay es una fábrica, una pesquera, y la gente trabaja allí el pescado, allí enlatan sardinas.

Yo tengo mi burro, trabajo la agricultura. El arte mío no es la pesca. Yo como soy un individuo bruto, yo me crié por ahí por los campos. Siembro maíz, caraota. A los burros les doy maíz, el maicito les da fuerza.

Tenía unos animales, pero salí de ellos, tenía ganado. Cuando me vine para acá, para Marigüitar, salí de ellos, antes vivía en el campo, en un sitio llamado San José.

De Bolívar no conozco historias. Y menos una persona como uno, yo me la pasaba metido por esos montes trabajando. El papá mío murió, él era un hombre que era también del campo. Yo no conocí a mi abuelo, a lo mejor él sí podía conocer historias de Bolívar.

Tengo sesenta y seis años. Trabajando y pasando trabajo con la agricultura. Tengo cuatro hijos. La señora mía murió hace diez años. Los hijos ya son mayores, aquí viven los tres hombres, y la hembra vive para Ciudad Bolívar. Ya tengo muchos nietos.

No sé nada de Bolívar, a Sucre lo nombran más.

Bolívar sí sería agricultor, él conocía la tierra, él hizo la libertad de todo esto.

Creían que mejor era trabajar que estudiar

RAMÓN ANTONIO GÓMEZ

MARIGÜITAR, ESTADO SUCRE

A Bolívar se le conoce en cuadros por aquí. La historia, yo creo que el que estudia debe saber algo de eso.

Yo tengo una reproducción vieja de Bolívar, esta me la dio un señor español que ampliaba cuadros, y como él me había sacado unas fotos con toda mi familia, entonces él se hizo bastante amigo y me regaló a Bolívar.

Las personas maduras, de edad, que más o menos conozcan, que hayan leído, son los que tienen bastante experiencia sobre Bolívar.

La tradición, eso cambió demasiado. No hay comparación de aquel tiempo pasado con este.

Yo tengo sesenta y cuatro años. El trabajo mío es pescador. No tengo nada más que diez hijos. Nietos hay un poquito, veintidós.

Mis padres eran personas analfabetas.

Tanto Sucre como Bolívar eran dos personas de historia. Sucre era de por aquí, de los lados de Cachamaure, San Antonio, Las Tiendas, que quedan metidas, según, ahí fue el nacimiento de él.

Yo no estudié, para esa época no había nada de eso, y después que hubo, ya los trabajos, según los padres de uno, poco se ocupaban, sino de trabajar, creían que mejor era trabajar que estudiar.

A esto ahora le cantaron doce mil habitantes.

Para el tiempo de Gómez, aquí estaba muy oscuro todavía para ese tiempo, no había tráfico principalmente, caminos y cosas de esas.

Ha podido comer empanadas

MODESTA DE VELÁSQUEZ

ISLAS LAS MARITAS, ESTADO SUCRE

Yo hago empanadas de cazón, y le pongo a la harina azúcar para que queden dulce.

Uno sancocha el cazón y luego lo esmigaja esmigajadito.

Se prepara la verdura, tomate, cebolla, ajo, pimienta, orégano. Después que la verdura esté así, se le echa el cazón y se revuelve. El ajo le da mucho gusto, cebolla, cebollín, todo eso se le pica, y también ají dulce.

Yo tengo doce muchachos, tengo cuarenta y cuatro años. Tengo cinco nietos, de uno solo, del mayor.

El Mariscal Sucre y Simón Bolívar eran unos hombres que andaban por ahí, han podido comer empanadas de cazón.

Cómo no se va a hablar de Bolívar, sin él no podemos vivir. Uno sin Bolívar no vive. Sin Dios, Sucre y Bolívar. Bolívar fue el Libertador, el que libertó a la Patria.

La abuela de nosotros, la que leía. Yo como no sé leer. La abuela de nosotros sí leía, pero yo no, ella leía los cuentos de antes sobre Bolívar y Sucre.

Era una gente tan inocente

PETRONILA DE RODRÍGUEZ

ISLAS LAS MARITAS, ESTADO SUCRE

Yo vendo pescado frito, preparo la catalana. Yo vivo allí en el pueblo, en Mochima, pero vengo los sábados y domingos a la isla de Las Maritas a freír mis pescados.

Aquí, a veces viene la lluviecita, así, así, y después se para y después vuelve. Tengo ocho hijos, cincuenta y seis años, siete nietos, y mi marido es pescador.

Yo no he oído decir de Simón Bolívar, ni de Antonio José de Sucre, de sus cuentos, y como no sé leer.

La gente mía era una gente tan inocente que no era gente que se explicaba esas cosas.

En mi juventud yo no oía nada, decir nada, ahorita es que se oye más, decir asuntos, como le voy a poner una comparación, se oyen las cosas como decir los evangelios.

De Bolívar nada oigo ahorita.

La gente de antes no es como la de ahora, la gente de antes era muy tapada, la de ahora es más despierta, la de ahorita todos dicen, y todos saben. Uno no se puede poner con la juventud, porque la juventud lo envuelve a uno. A mí los mayores no me explicaban nada de eso. Me explicaba mi abuelo, era el que más me explicaba, me hablaba de la guerra, de los gobiernos que mandaban. Mi abuelo era agricultor. Por aquí se siembra la yuca para el cazabe, por aquí en Cumaná se siembra el tomate, el repollo, cebolla.

Yo de brujería no sé.

La Virgen del Valle es de Margarita, la de aquí, de Mochima, está ya retocada, me refiero yo, ese es un aparato de yeso que tiene formas, pero ya está retratada por aquella. Cada iglesia tiene su Virgen del Valle, pero la de Margarita, esa es la patrona.

Yo no sé nada de la Virgen María Leona. Yo soy una mujer muy inocente. Dicen que salen muertos, pero yo no los he visto la primera vez.

Después se le olvida

JESÚS SALVADOR VALLEJO

CARRETERA CUMANÁ-PUERTO LA CRUZ, ESTADO SUCRE

Aquí tenemos haciendo muñecas, en ese trabajo como tres años ya. Antes tenía un negocito, pero después lo quité.

Tengo cincuenta y pico de años, tengo tres hijas, pero están en Cumaná. Y tengo un bojote de nietos.

La señora mía y yo hacemos las muñecas, nosotros dos, nada más.

A mí me gusta ponerles nombres bonitos a las muñecas.

A Simón Bolívar no lo hemos hecho en muñecos, tampoco al Mariscal Sucre. Y eso que hay que darles importancia, si no hubiera sido por ellos, no estaríamos nosotros.

Lo que conozco de Bolívar está en la historia de Venezuela. La historia de Venezuela tiene muchas cosas.

Hay veces que uno está leyendo, y en el momento la tiene aunque sea en la cabeza, después se le olvida.

También fui pescador, también soy agricultor, y ahora hago muñecas. Siembro yuca, cambures.

Aquí, a Bolívar no lo tenemos, a la Virgen del Valle tampoco la tenemos, tenemos otros santicos más chiquitos, de otras clases, como el Doctor José Gregorio, y otros santicos más.

Aquí, cerca, en Santa Fe, sí está la Virgen del Valle, ahí está la capilla. La propia está en Margarita, la patrona, pero aquí también está.

Este punto donde yo vivo se llama Marín, es la carretera Cumaná-Puerto La Cruz.

Mis muñecas se llaman Jesusita, Raquelita Castaño, Cristina.

Así explica

APOLINAR LEMUS

MOCHIMA, ESTADO SUCRE

Yo sufro del reumatismo, eso no se cura. Me he visto embromado, malo. Ahora no trabajo nada. Antes me dedicaba a la pesca. Yo soy nacido aquí, en Mochima, y criado también. Yo no sé escribir, es decir, conozco letra de imprenta, un libro lo leo, ya la vista poco me da, soy viejo.

Voy sacando y arrumando en la cabeza las ensaladillas y después las relato. Las ensaladillas, corridos, son nombres de antaño, pero las ensaladillas son distintos a los corridos llaneros. Se cantan.

“El año cincuenta y cinco, en agosto del día primero, cayó un enorme aguacero, en Santa Fe y San Pedrito (San Pedrito para adentro, Santa Fe en la playa), yo no me encuentro previsto para hablarle exactamente, porque no estaba presente cuando sucedió el fracaso, pero lo cierto del caso esto fue de lamentar, con lo que hubo de pasar por las pérdidas que hubieron, de los graves el primero fue Pedro Antonio Tovar, el pobre, perdió su hogar porque el río se lo llevó, casi desnudo quedó él y toda su familia, pero la gente lo auxilia mucho en aquella ocasión, dicen que Presentación, Patricio Malavé, Andrecito, hijo de Andrés, Felipe, también su hermano, quedando en el mismo estado el señor Beltrán García.

“Y después de los cuatro días Francisco Maite ha advertido, dijo que había perdido mil cuatrocientos, más yo no sé si eso es verdad, si son bolívares o no, porque no puedo exponerme yo a una cosa que está en duda, por no ponerme a la burla de los que me están oyendo. Como les voy refiriendo yo adelante seguiré, que el señor Félix Misé corriendo el

mismo destino que el amigo Saturnino, que llaman Poncho Rodríguez, y por el estilo sigue Monasterio y Ramón Vera. Cargó el río sin flojera como sesenta gallinas todo, eso quedó en la ruina que la creciente causó. Jesús Rodríguez perdió el maíz completamente, verdad que esa creciente arruinó a muchas familias.

“A Ruperto Vallenilla, Charles Rosales y Canuta, la pobre mujer se asusta y de milagro no se ahogó. Martina Campos pasó la creciente en un samán, estos informes me dan para yo seguirle el sumario que Narcisca de Belisario perdió dos cabras muy finas, yo no sé cuántas gallinas pero fue un sancocho bueno. Me dicen que Eugenio Lemus, el que vivía en Botalón, en esa misma ocasión estaba imposibilitado, enfermó en un soberado, cuando aquella inundación, y veía con compasión el río como se llevaba una cama que costaba como saben los vecinos, treinta pollos, un cochino, el maíz y el platanal. Eso debía de quedar metido entre los barceros. De Santa Fe algunos fueron para pasarles requisa, le buscaron con malicia por dentro de los barceros, levantaban basureros, se corrían los arenales, y si en aquellos platanales, si acaso quedó un racimo lo sentenciaban lo mismo que los despojos del río. Con tal es el extravío, que desde el telégrafo subió, aquello se desformó y un pedazo de un orzuelo, pero el otro día vinieron unos hombres a reparar, ahora es necesario contar un algo de Santa Fe, que el agua corría a través por las calles y penetraba en las casas y arrastraban todo lo que conseguían, me dicen que en ese día el señor Apolinar se vio obligado a picar las paredes de la casa, se salvo de esa desgracia una puerca que ahí había porque el agua pretendía salir con ella a la calle, allí no se salvó nadie que no sufriera ese día, víveres y mercancía todos por igual hubieron que levantar andamios y parapetos, y en ese mismo momento Eugenio Astudillo estaba en Santa Fe y se encontraba en casa de Napoleón. Si en esta composición algún error se notó, no tengo la culpa yo, ni fue por falta de ingenio, échenle la culpa a Eugenio que fue él quien me lo contó”.

Yo he hecho composiciones sobre Boves, sobre los héroes de la Independencia. Yo he compuesto por aritmética, por geografía, por astronomía, por la fundación de Roma, por la conquista de Granada, y soy bruto, soy bruto porque no sé escribir.

Tengo ochenta y cinco años.

“Saludo con eficacia a los cantadores presentes, licencia primeramente me dará el dueño de la casa. Aunque yo no tengo gracia pero sí ayudo esta ofrenda y que ninguno pretenda ofenderme en ningún modo, en este noble velorio lo dice así la leyenda. Lo dice así la leyenda, y digan que acontecimiento había en ese momento, de España me dan prueba, si proclamaban de veras la buena consecución, y ahora darán razón de un algo que usted conoce que es del mil ochocientos catorce, es la fecha historia de hoy”.

Yo tuve como cinco hijos, y míos, míos, de ellos una está casada en el Puerto y otro está casada en Guanta. Una se fue ayer tarde y la otra se fue esta mañana. Y lloran porque yo no me voy con ellas, a mí me duele abandonar el rancho, por esas razones no me voy con ellas. Yo soy un hombre muy penoso. En Valencia está la compañera que vivía conmigo, está ciega, tiene dos, tres años ciega, a ella se la llevó otra hija. Yo estuve en Valencia, ahora, días.

Yo, ahora vivo solo, pero conozco todo el pueblo en general, si a mí me pasa algo, todo el mundo vuela, por las razones siguientes: de que yo he sido un hombre muy bueno.

“En mil ochocientos catorce, la República amenazada, Boves que ya principiaba con sus crímenes de entonces. Su nombre se reconoce como el de más mayoría, a la España defendía en el curso de ese año, Boves causó grandes daños a mi tiempo y todavía. Le voy a dar explicación de la Heroica Venezuela y los sucesos de ella lo daré en composición, de la triste situación que Venezuela sufría cuando Boves combatía, terror

de los enemigos y de los hombres malignos a mi tiempo y todavía. Qué acción se le vio ganar en mil ochocientos catorce, si la historia conoce razón me debe de dar. Es lícito preguntar lo que la Patria sufría y de lo que acontecía en tierra venezolana, que su libertad aclama a mi tiempo y todavía. Voy a darle la contesta a lo que le he preguntado de que Boves ha triunfado en el lugar de La Puerta, esta relación sí es cierta, no creó en ella porfía, derrotan a Campo Elías hombre de gran patriotismo que su fama y su heroísmo a mi tiempo y todavía. Ahora yo quiero saber Boves qué nombre llevó, qué apellido se le dio, me lo dan a conocer. Y si no han podido leer de ese hombre la biografía, yo la respuesta daría a los pies del tocador y una explicación mejor a mi tiempo y todavía. Dentro de desastres sangrientos a José Tomás lo vieron, lo pongo en conocimiento siguiendo mi argumento que le llevo en poesía, otra pregunta le haría a Boves de dónde salió, su respuesta espero yo a mi tiempo y todavía. Ese monstruo debió salir de una fuerte prisión, cuando la Revolución la Patria pudo pedir, a los Llanos debió ir con su figura sombría, a la gente seducía con el robo y el pillaje, con crímenes y ultrajes a mi tiempo y todavía.

“Vino del jefe español, que Ocumare se debió ocupar, del Tuy se ha de llamar, dame contesta cantor, hágame aquí sabedor si algunos males hacía, si asesinar se veía, en aras del altar espero ha de contestar, a mi tiempo y todavía. Misericordia y perdón en el templo se pedía y nada concedía en aquella situación. Flojetas sin compasión la matanza dirigía, Boves de su puñal caían jóvenes, niños y ancianos, no parecía ser cristiano a mi tiempo y todavía. Vi quien salió a combatir al asesino Rujete, quiero que atención me preste para mi asunto seguir, me falta más que incluir este asunto todavía que Arismendi llevaría hombres de grandes empeños, casi todos caraqueños a mi tiempo y todavía”.

“Mi argumento, ya dejé aquí este argumento, y otro voy a principiar. La misma historia nombrar que pongo en conocimiento, que son los

acontecimientos, que en Venezuela pasaron cuando sus hijos lucharon en contra del padre español, y hubo un Libertador y esos recuerdos quedaron. Lo que les voy a cantar es algo que me acordé yo, de algo que me acordé yo fue cuando Boves se vio en La Victoria derrotar, y con quien se vio acompañar tan luego que regresaron, la venganza buscaron de la derrota anterior, todo era sangre y horror, y esos recuerdos quedaron. A Boves vieron venir Morales lo acompañó, sobre San Mateo cayó a donde lo ven combatir. Boves pudo reunir un ejército y lo enviaron con ordenes y atacaron al valiente Campo Elías, que en su contienda moría, y esos recuerdos quedaron. Ahí Ricaurte el parque voló, con el hecho más victorioso, más sorprendente y glorioso que hombre jamás pensó. En Nueva Granada nació, su cuna allí contemplaron, sus proezas llegaron a la historia sorprender, y de esa época tan cruel esos recuerdos quedaron.

“El veinticinco de marzo este hecho se reconoce, en mil ochocientos catorce fue que sucedió, su tumba fue en el espacio, porque sus miembros volaron, en el fuego se quemaron, dejando inmortal su nombre, y de este heroico hombre pues esos recuerdos quedaron. Ahí Boves noticial se ve que ayudó a los jefes de Oriente, a donde Bermúdez el valiente como primero este fue, aquí también te diré qué operaciones pensaron los jefes que se encontraron con Boves y compañía, y eso que acontecía esos recuerdos quedaron. Contaré lo que pasó, así la historia lo indica, Boves marcha a Boca Chica, y cerrarle el paso pensó, Morales lo acompañó, su proyecto burlaron, los orientales triunfaron, y aquel monstruo criminal que sangre vio derramar y esos recuerdos quedaron. Boves se vio obligado a retirarse a Valencia, pero le hago una advertencia que estaba el lugar sitiado. Ceballos había tomado soldados que prepararon, los aposesionaron del lugar, y ahí referido, y Boves a ellos se les ha unido, y esos recuerdos quedaron. El número de soldados de uno y otros les diré, doscientos ochenta, desde el Urdaneta numerado, los tres jefes aliados, cuatrocientos hombres contaron, ochocientos más agregaron, esta suma

ya le digo, y pelean al enemigo, y esos recuerdos quedaron. Hay vióse Bolívar salir a proteger a Urdaneta, su gente toda dispuesta a vivir o a morir, así se puede decir, sobre Boves marcharon, pero el sitio levantaron los realistas de allí, mi argumento dejo aquí, y esos recuerdos quedaron”.

“Mi argumento dejo aquí, para otro principiar y la misma historia nombrar quiero continuar así. De Boves te referí cuando lo vieron llegar a Valencia voy a explicar el sitio que vio tener, de más te va a imponer, así explica Apolinar. Qué acción se dio en ese tiempo en Oriente, hágame aquí referente en que lugar se pelió, qué nombre llevó el jefe que pudo contrariar sus esfuerzos, total venía en favor de España y ganó algunas hazañas, así explica Apolinar. En Oriente hubo un combate, en Aragua de Barcelona, ya se lo dije en persona, contesta debía de darte, allí le dieron la muerte a un demonarca oficial de apellido Carvajal, con su apodo renombrado, el de El Tigre Encaramado, así explica Apolinar.

“En Barcelona derrotan al incansable Morales, Bermúdez y otros generales vencer en sus tropas le toca. Otros sucesos se agolpan que se los voy a contar, Morales volvió a pelear, en los Magüeyes vivía, y derrotado caía, así explica Apolinar. Aquí me quiero imponer qué jefe fue derrotado en Cumaná, en el Salado, su nombre quiero saber, si lo ha podido leer de lo que pudo pasar en nuestra Patria inmortal, dime qué jefe se hallaron en Urica, y pelearon, así explica Apolinar. Voy a dar contestación a lo que le he preguntado que en el lugar El Salado se llevó una pequeña acción, ponen en disposición en derrota a un general llamado Manuel Piar, valiente e inteligente y de un espíritu ardiente, así explica Apolinar”.

San Simón, dispensador de favores

CHISTIANE DIMITRIADES

Primeramente encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor, que de la nada lo crió, y el cuerpo a la tierra de que fue formado. Dejando a disposición de mis albaceas el funeral y entierro y el pago de las mandas que sean necesarias para obras pías y estén prevenidas por el gobierno¹.

La libertad es el comportamiento frente a un ser objetivo como no siendo extraño.

—HEGEL—

A pesar de la alianza original entre magia y religión —un ejemplo de ello lo constituye la Escuela de Alejandría, en la que muchas veces resulta difícil demarcar los límites de estas dos tendencias—, el cristianismo en su evolución institucional se irá alejando de su fusión primera e irá cobrando rasgos de verdadera oposición frente a todo lo que entra en el ámbito de mágico.

La Iglesia, en tanto que depositaria e intérprete de los misterios, y en su relación cada vez más estrecha con los poderes económicos y políticos, va asimilando los caracteres racionalistas de la modernidad hasta convertirse, especialmente durante el Siglo de Las Luces, en un puro saber acerca de Dios, carente de todo contenido de fe. Es significativo el hecho de que en el *Fausto*, obra que constituye una de las más feroces críticas a la Ilustración, su personaje incursione provisionalmente en la magia cuando intenta buscar lo absoluto.

[1]_ Reproducida en estampas, “carnets”, velones, entre otros. Mediante la oración se invoca al Libertador para solicitar La Fortuna.

Mientras que el cristianismo, para extender su dominio, se vio en la necesidad de “teologizar”, esto es, de explicar discursiva y racionalmente ciertos dogmas, la magia reposa en el principio de no divulgación, de ocultamiento, ya que la multiplicación del signo conllevaría, al mismo tiempo, la pérdida de su fuerza y eficacia. De aquí la utilización que hace de símbolos ininteligibles para los profanos.

Así como encontramos una historia de las religiones estatuidas y aceptadas, también existen otras que están vedadas a los no iniciados y son combatidas, precisamente, por su incomprendibilidad e imposible asimilación dentro de los sistemas vigentes que perciben en ellas indicios altamente subversivos y contrarios a sus propias cosmovisiones.

Ya en los comienzos de la cultura occidental Platón propone, en su República, un ideal de Estado racional que tiene como intención el aniquilamiento de los mitos y misterios populares con la finalidad de suplirlos por una moral única y “verdadera”: la Idea del Bien, la cual podría considerarse una de las primeras metáforas del futuro monoteísmo judeocristiano.

Ahora bien, en América sucede un fenómeno similar. A partir del Descubrimiento, el cristianismo fue uno de los instrumentos del que se valieron los conquistadores y colonos para someter a los indígenas del Continente que ya poseían su universo simbólico. El esfuerzo de unidad en términos de cristiandad se lleva a cabo mediante la sustitución de unos signos por otros. La misión evangelizadora tenía el objetivo de convertir aquellas creencias “bárbaras” y “supersticiosas” en absolutismo doctrinal.

Dado que tampoco existía homogeneidad lingüística, el primer elemento predicado fue la imagen portadora del mensaje cristiano. Es alegórica la anécdota sobre Cristóbal Colón quien, en su Segundo Viaje a las Indias Occidentales, coloca a un cacique de La Española el escapulario de la Virgen del Carmen.

De esta manera, la variada imaginería española, con sus santos, inmaculadas y nazarenos, invade la geografía americana para desterrar las representaciones autóctonas. Sin embargo, ni las cosmogonías indoamericanas ni las que llegaron con los esclavos traídos del África, pudieron ser totalmente borradas. Todavía hoy el sincretismo cultural se mantiene y da muestra de ello conservando el recuerdo de su origen. Es común hallar en América algunos valores religiosos adulterados. Muchas veces los referentes cristianos encubren un fondo ancestral pagano al combinar prácticas de la liturgia eclesiástica con otras de tipo esotéricas. Son producto de este intercambio el Vudú haitiano y el Umbánda brasilero, ambos de procedencia africana; o el culto a María Lionza en Venezuela que guarda, sobre todo, antecedentes indígenas y cuyo código ha surgido de la mezcla de ingredientes mágicos (el *médium*, el banco, tabaco, tambores) con imágenes de santos, crucifijos y velas.

También en el país, a causa del mestizaje, se ha producido una especie de “barroco-religioso” que, arbitrariamente, añade a la lista de santos católicos San Benitos, vírgenes indias y personajes divinizados. Entre los últimos figuran el Doctor José Gregorio Hernández, Negro Felipe, Don Juan y el mismo Bolívar. Cada uno posee sus respectivos ritos y virtudes específicas que constituyen la expresión plástica de una espiritualidad que necesita materializarse. Al americano, aún atado a la tradición afro-indígena y por tanto, pluralista y fetichista, le resulta demasiado abstracta la idea del Dios europeo y precisa de agentes mediadores para alternar con él.

En cuanto al Bolívar exaltado en los cultos populares, es oportuno citar el trabajo de Gustavo Marín: *Magia y Religión en la Venezuela Contemporánea*. El autor menciona la importancia que tiene el Libertador dentro de la mitología barloventeña²:

[2]_ Esta significación no es exclusiva de una determinada localidad sino de casi

Se le considera dotado de una fuerza espiritual muy grande y al igual que a otras divinidades se le hacen promesas, y sus litografías están presentes en los altares. Su presencia en las monedas lo hace especialmente adecuado para solucionar problemas económicos... Encontramos en este culto a Bolívar, la idea de que todo poder es bueno para comunicar con Dios³.

Marín establece relaciones entre los aspectos mágico-religiosos y los mágico-políticos que coinciden en la representación de Bolívar y, más adelante, se refiere a su aparición en el culto a María Lionza. Durante la ceremonia, cuando se entona el himno nacional, su espíritu y el de otros santos descienden. Asimismo, señala que en los grupos de practicantes es generalizada la esperanza del retorno a una Edad de Oro que traerá consigo un nuevo Libertador para poner fin a las opresiones sociales. Es decir, mientras que lo mágico-religioso se vale del cristianismo con el objeto de enmascarar su contenido politeísta, lo mágico-político utiliza los significantes impuestos por la gramática “patriótica” cambiándoles su sentido.

El instinto popular, más cercano a lo sensible que a lo reflexivo, al apropiarse de la figura de Bolívar y recrearla, rompe los esquemas de “la liturgia oficial del culto heroico”⁴. En la imagen promovida y difundida por las ideologías dominantes se opera la transfiguración del héroe en santo. El Libertador se convierte así en San Simón, dispensador de favores.

En Caracas, la Sociedad Cristiana Espiritual Filosófica Allan Kardec integra a Bolívar en sus ritos en calidad de “Miembro de la Junta Directiva”, al lado de las ánimas del Doctor Kardec y del indígena Yaguara. El Maestro Uribe, presidente de la asociación y *médium* a la vez, sostiene

todo el país.

[3]_ Gustavo Marín: *Magia y Religión en la Venezuela Contemporánea*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1983.

[4]_ Expresión de Germán Carrera Damas en su libro *El Culto a Bolívar*. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Segunda Edición. Caracas, 1973.

ne que existen tres tipos de espiritismo: el imperfecto, el experimental y el cristiano. Subraya que únicamente el último se orienta al bien y solo confiere licencia a espíritus “nobles” como el de los doctores José Gregorio Hernández, Luis Razetti y José María Vargas. Los espectros de María Lionza, del *Ánima Sola* o del Negro Felipe no se admiten allí. Esta modalidad del ocultismo “católico” fusiona cánticos y oraciones cristianas con emblemas y símbolos patrios⁵.

Son abundantes las formas que asume la milagrería bolivariana: emblemas, talismanes, brebajes, sahumeros. Entre los fetiches circulan los “carnets” plastificados, en particular el de la conocida oración: “Fragmento del Testamento del Libertador” y, recientemente de fácil alcance: “Mi Testimonio de Venezolanísimo”, que contiene algunos datos biográficos de Bolívar. Ambos “carnets” se consideran auténticos amuletos de la buena suerte.

Igualmente, existe una surtida estampería con motivos y personajes religiosos que incluye una iconografía sobre el Libertador basada en reproducciones de tercera y cuarta mano⁶. Dentro de este renglón tenemos la Corte Libertadora en varias versiones. Una de ellas presenta a Bolívar rodeado por diez héroes independentistas: Piar, Páez, Urdaneta, Bermúdez, Sucre, Miranda, Mariño, Arismendi, Brión y Ribas. Las “Cortes” o “Líneas” (la africana, la celestial, la india, la hindú, etc.) se ordenan jerárquicamente en espíritus principales y secundarios. Según Marín, la Corte de Simón Bolívar estaría formada por Sucre, Páez, Ne-

[5]_ Asimismo, en la antesala del recinto, junto a las imágenes de la Virgen y de Jesucristo, encontramos varios retratos del Libertador y un fragmento del “Juramento en el Monte Sacro”. En el centro del altar principal, una paloma blanca simboliza el Espíritu Santo. A la derecha se halla la bandera y, a la izquierda, el escudo nacional.

[6]_ Entre las más conocidas se cuentan copias del Bolívar ecuestre de Tito Salas, del Bolívar de pie de Jean Baptiste Guérin, del busto de Bolívar con el águila en la parte superior del cuadro de Santibáñez y del retrato (media figura) de José María Espinosa.

gro Primero, entre otros. A veces, anota, se agregan diferentes espíritus “históricos”: Kennedy, Juan XXIII, el General Gómez, y hasta Stalin y Hitler. Queda claro, pues, que estas “Cortes” no son fijas: se modifican en su número y composición.

Algunas estampas se encuentran combinadas a manera de “collage”. Por ejemplo: Bolívar en la Mano Poderosa, Bolívar con los Caciques Mara, Churuguara y Terepaima. En ocasiones las imágenes se decoran con escarcha, estrellas, piedras, o se incorporan a una especie de cajas iluminadas para realzar las figuras representadas. Pero estas variantes responden ya a la inspiración del autor-creyente.

Además, son usuales el kerosén, los aguardientes y perfumes de Bolívar. Muchos de ellos han sido preparados directamente por el brujo, curandero o santero, quienes les atribuyen la facultad de expulsar los espíritus malignos y restablecer los humores corporales. Sin embargo, fabricantes como la Lautier Fils producen al mayor esencias de santos, jabones, azulillo negro, con supuestas propiedades mágicas.

El Signo Poderoso es uno de los talismanes más interesantes. Está compuesto por una herradura (de cobre o hierro), una estampa de Bolívar y una reliquia o ligadura que consiste en una aleación de mirra, incienso e imán. La herradura lleva entretejida una cinta con los colores de la bandera nacional. No obstante, este significado inmediato esconde su fondo genuino: Las Tres Divinas Potencias⁷. De cada extremo de la cinta pende una espada, y de la banda del Libertador, la Estrella de David⁸. Cuando la herradura es de cobre, abarca nueve signos más en

[7]_ Trilogía formada por los espíritus de María Lionza, del indio Guaicaipuro y del Negro Felipe, esclavo este que se había rebelado contra la tiranía española.

[8]_ La Estrella de David encarna la “fuerza blanca”. El pentáculo, constituido por seis pequeños triángulos y regido por el ternario, es considerado por los magos la expresión del auténtico conocimiento, la fusión de lo celestial con terreno, el perfecto matrimonio de lo femenino y masculino, del macrocosmo y microcosmo.

relieve: un gnomo o demonio, un conejo, un trébol de cuatro hojas, la Estrella de Belén, la Llave de Los Pactos o de San Pedro, el Número Trece, el “Puño” (contra el “mal de ojo”), un elefante y Buda. De este modo, los elementos negativos son contrarrestados por la acción de los restantes. Aun así, el eclecticismo y hermetismo de la simbólica dificulta la lectura. Por otra parte, la manipulación comercial ocasiona la pérdida del valor primordial de los signos.

Estos fetiches, en tanto que producidos en serie, pueden ser considerados en la clasificación de lo *kitsch*. Mas no debemos perder de vista la transformación artesanal que algunos han sufrido, y la ubicación que tendrán dentro de los hogares y santuarios de los practicantes. Se trata, ante todo, de objetos de uso religioso. El carácter y la función espiritual que poseen nos impide abordarlos exclusivamente desde la óptica *kitsch*⁹, la cual les quitaría esa especificidad que surge como consecuencia del ensamblaje cultural de las tres fuerzas, a saber: la india, la blanca y la negra.

[9]_ A continuación retranscribimos la definición sobre el “kitsch religioso” de A. Moles:

En este campo hay dos modalidades del *kitsch*. Una se vincula con el proceso del *souvenir* en general, en tanto su futilidad intencional, sometida a los principios de la producción masiva, se opone a la antigua idea de la artesanía. La otra se vincula con la distorsión de la función y su pasaje a la decoración. ¿Los pañuelos están hechos para Cristo o Cristo para los pañuelos? ¿El presidente de la República está hecho para los sacapuntas o para los taponos de botellas? *El Kitsch*. Editorial Mundo Moderno, Paidós, Buenos Aires, 1973 (p.48).

Muchos de los objetos de la santería –los bustos de cerámica, las estampas, estatuillas, lámparas con figuras– pueden ser tomados por *souvenirs*. Sin embargo, no todos poseen una finalidad meramente decorativa. En el caso de los productos mágico-religiosos, por ejemplo, también sucede una alteración de la función real del objeto, pero aun así, estos no se ajustan plenamente a la categoría propuesta por Moles. En el “kitsch religioso” se trata, más bien, de la transposición “de un sentimiento religioso a un objeto destinado a un fin profano”. En lo mágico-religioso el fenómeno es contrario: los objetos pueden tener connotaciones totalmente triviales que solo adquieren sentido espiritual para las cofradías e iniciados.

Entre tanta baratija del consumo cotidiano, a pesar de los obstáculos, la memoria, a través de las mediaciones exteriores, intenta reencontrar los arquetipos. En su ir y venir se modifica. Y con ella, los ídolos y las leyendas. Pero siempre su movimiento será circular: un continuo volver a los orígenes.

La Historia se divide en dos grandes temas: la historia de lo Imaginario y la Historia que narra los acontecimientos de acuerdo a una pretendida "objetividad". Paradójicamente, la creación de los héroes y de los servicios solemnes comunitarios, es decir, lo que antes fuera oficio del mito, ahora le corresponde a esta Historia que, ceñida al "principio de realidad", es también conciencia represora sobre el impulso creador de una cultura.

Según Lucrecio los dioses se manifiestan al hombre por primera vez en el sueño. Solo la mitología es el Sueño colectivo liberador.

Enrique Hernández-D'Jesús

MÉRIDA, VENEZUELA, 1947

POETA, FOTÓGRAFO, EDITOR Y ACTIVISTA CULTURAL

Fue Director fundador la Galería La Otra Banda de la Universidad de los Andes, en Mérida, y de la Galería Los Espacios Cálidos, del Ateneo de Caracas. Fundador con Carlos Contramaestre de la Editorial La Draga y el Dragón, de la Fundación Tierra de Gracia Editores. Ha participado en muchos encuentros literarios y festivales de poesía. Ha sido jurado entre otros del Premio Nacional de Literatura, Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora, Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, Premio Nacional de Fotografía, Premio de Arte Salón Anzoátegui, Salón Aragua, Salón Mario Abreu y Bienal Michelena.

Ha publicado una veintena de libros de literatura y fotografía. Son numerosas las exposiciones de su obra fotográfica y conceptual en museos, en galerías de arte en Venezuela y en el exterior. Ha realizado antologías y libros de escritores venezolanos, árabes, mexicanos, colombianos y argentinos.

Ha obtenido diversos premios de literatura, fotografía y diseño. A fin de milenio obtuvo el Premio Armando Reverón del Salón Michelena.

Condecorado con la orden Andrés Bello en su Primera Clase por el Presidente Hugo Rafael Chávez.

En el año 2007 fue homenajeado y condecorado en el VI Encuentro Internacional Poesía Universidad de Carabobo. En el año 2009 fue condecorado con la orden del World Association Of Writers Palestine Center.

Actualmente vive en Caracas, en donde se desempeña como director literario de la Fundación Esta Tierra de Gracia. (Ad. Hon.).

Trabaja en el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores como coordinador de cultura en el Despacho de América del Norte.

Ha publicado:

MUERTO DE RISA, *Poesía*, Monte Ávila Editores, Caracas-Venezuela, 1968.

MI ABUELO PRIMAVERAL Y SUDOROSO, *Poesía* 1974.

ASÍ SEA UNO DE AQUÍ, *Poesía*, Monte Ávila Editores, Caracas-Venezuela, 1976.

LOS ÚLTIMOS FABULADORES, *Entrevistas y fotografías*, Roma-Italia, 1977.

MI SAGRADA FAMILIA, *Poesía*, Ediciones ULA, Mérida-Venezuela, 1978.

SIAMO NELLE BAMBOLE, *Poesía y Fotografías*, IL Fotogramma, Roma-Italia, 1980.

MI ABUELO VOLVIÓ DEL FUEGO, *Poesía*, Editorial La Draga y el Dragón, 1980.

LA MÁSCARA, *Poesía*, Editorial La Draga y el Dragón, 1980.

EL CIRCO, *Poesía y Fotografías*, Editorial La Draga y el Dragón, 1986.

RETRATO EN FAMILIA, *Antología de Poesía*, Monte Ávila Editores, Caracas-Venezuela 1988.

LOS POEMAS DE VENUS GARCÍA, *Poesía y fotografías*, Editorial Binev, 1988.

RECURSO DEL HUÉSPED, *Poesía*, Fundarte, Caracas-Venezuela, 1988.

MAGICISMOS, *Poesía con dibujos de Marius Sznajderman*, Tierra de Gracia Editores, Caracas, Venezuela, 1989.

LA SEMEJANZA TRANSFIGURADA, *94 fotografías intervenidas por Vicente Gerbasi*, Monte Ávila.Fundarte, Caracas, Venezuela, 1996.

LA TENTACIÓN DE LA CARNE, *Arte Dos Gráfico-Andrés Carne de Res*, Bogotá-Colombia 1997.

GERBASI DEL TRAZO Y LA PALABRA, *Fotografías*, Fundación Esta Tierra de Gracia / Fundación Chacao, Caracas, Venezuela, 1999.

LA DÍFICIL CLARIDAD, *Poesía*, Fundación Esta Tierra de Gracia, Caracas, Venezuela, 1999.

EL AMOR Y LA PALABRA, *Libro de fotografías*, Alcaldía Mayor de Bogotá, Fundación Casa de Poesía Silva, Bogotá, Colombia, 2000.

LOS POEMAS DE VENUS GARCÍA, *Poesía*, 2.^a Edición. El Árbol Editores, San Cristóbal, Venezuela, 2001.

CAJAS NEGRAS, *Objetos y poesía*, Ediciones Arte Dos Gráfico, Bogotá-Colombia, 2003.

BOLÍVAR. FÁBULA DE LOS FABULADORES, Calendario 2004, Pd-
vsa, 2003

EL TIGRE INVISIBLE, *Poesía*, Ediciones Arte Dos Gráfico-Fundación Esta Tierra de Gracia, Bogotá, Colombia, 2005.

VESTUARIO, *poesía*, Ediciones Poesía, Valencia 2006.

LOS POEMAS DE VENUS GARCÍA / RECURSO DEL HUÉSPED, *poesía*, Monte Ávila Latinoamericana, Caracas, 2006.

PIEL DE GACELA, *poesía*, Smeredevo's Poet Autumn. Traducción al Serbio: Radivoje Konstantinoviç. Smeredevo's Serbia, 2007

LA SAGRADA FAMILIA, *poesía*, antología 1968-2000. Poesía Venezolana, Colección Contemporáneos. Editorial El perro y la rana Caracas, 2007

DAS ANDARE ANTLITZ VON BORGES (El otro semblante de Borges), libro de fotografías, Edición Delta, Stuttgart, Alemania, 2010

Exposiciones e instalaciones individuales:

LA TIERRA Y SUS FORMAS MÁGICAS, Mérida, Venezuela, 1978.

SIAMO NELLE BAMBOLE, Galería IL Fotogramma, Roma, Italia, 1980.

ESTAMOS EN LOS MUÑECOS, Roma, Italia, 1980.

50 BOLÍVARES, Puerto Rico, 1983.

FOTOGRAFÍAS, Mérida, Venezuela, 1987.

EL OJO QUE NOS ADIVINA, Mérida, Venezuela, 1987.

EGO, Caracas, Venezuela, 1987.

TRES FOTÓGRAFOS DE HOY, Museo de Bellas Artes, Caracas, Venezuela, 1990.

30 POETAS VENEZOLANOS, décima exposición anual de la fotografía documental 1989, Biblioteca Nacional, Caracas, Venezuela, 1990

SECRETA UNIDAD, Exposición de Cajas-frascos-fotografías, Caracas, Venezuela, 1991.

FOTOGRAFÍA LATINOAMERICANA, Tendencias actuales Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida, Huelva, España, 1991.

EL POETA VÍCTOR VALERA MORA, Fotografías, Caracas, Venezuela, 1992.

LA PRIMAVERA DEL GUST 7.^a PRIMAVERA FOTOGRÁFICA DE CATALUNYA, Sala Gespa, Barcelona, España, 1994.

FOTO MENÚ A LA CARTA, 7.^a PRIMAVERA FOTOGRÁFICA DE CATALUNYA, Espai Fotogràfic Maple Syrup, Barcelona, España 1994.

INSTALACIÓ DE POTS FOTOGRÀFICS, DEGUSTACIÓ DE POEMAS I FRUITS DE MAR, 7ena PRIMAVERA FOTOGRÁFICA DE CATALUNYA, Restaurant El Navegant, Barcelona, España, 1994.

LA SEMEJANZA TRANSFIGURADA 94 Fotografías intervenidas por Vicente Gerbasi, Biblioteca Nacional, Caracas, Venezuela, 1995.

30 POETAS LATINOAMERICANOS VII Gathering of Contemporary Latin American Writers and Visual Artist in Providence, Rhode Island, 1996.

TALLER GASTRONÓMICO VISIVO DEL ANIMAL DE LA CURVA DEL MUNDO V Coloquio Latino-Americano de Fotografía, El Hijo del Cuervo, México, 1996.

OCULTO Y MANIFIESTO Collage-mural (fotografía Contemporánea Venezolana) Fotoseptiembre, Centro de la Imagen, V Coloquio Latinoamericano de Fotografía, México, 1996.

TALLER GASTRONÓMICO VISIVO DEL ANIMAL DE LA CURVA EL MUNDO, X Feria.



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

PREPrensa e Impresión
Fundación Imprenta de la Cultura

ISBN
978-980-440-028-5

DEPOSITO LEGAL
DC2021001768

CARACAS, VENEZUELA, OCTUBRE DE 2021

La presente edición de
BOLÍVAR, FÁBULA DE LOS FÁBULADORES
fue realizada
en Caracas
durante el mes
de octubre de 2021,
año bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

EN CARABOBO NACIMOS “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras, Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas ni esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



Bolívar, fábula de los fabuladores En este libro, Simón Bolívar cobra vida como sentimiento, como memoria afectiva y como fábula histórica en la voz de 90 “seres de la distancia, anónimos, artistas populares, hombres de la calle, hombres y mujeres de la vida cotidiana”, que le contaron al poeta Enrique Hernández D’Jesús “lo que sentían sobre Simón Bolívar. El Bolívar de las batallas, de la paz, del amor, el Bolívar mágico–religioso, el Bolívar mitológico, el Bolívar Libertador”. Así, la literatura oral hecha de los testimonios populares, construye otra vida del Padre de la Patria. Y en esa otra vida, él aparece ligado a la manera de vivir y de imaginar la historia “de constructores de instrumentos, artesanos, alfareros, agricultores, bodegueros, caminantes, vendedores en los puestos del mercado, el camposanero y su esposa, quienes les quitan el sucio a las cruces, carpinteros, vendedores de escobas, hacedores de barquitos, detallistas de esencias y pócimas, de tarjetas con imágenes mágicas y religiosas. Hortaliceros, mesoneros, músicos que viajan en bicicletas. Los testigos de las muñecas de trapo, cocineras en las orillas de la playa, todos identificados en la trascendencia del héroe, donde ven a Bolívar luchar en las tinieblas contra los espíritus malignos y contra los corruptos”.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO



ISBN: 978-980-440-028-5



9 789804 400285